
Introducción

Desde que llegue a la investigación cualitativa, a finales de los años 70, tuve la dicha de descubrir el método de investigación que buscaba desde hacía tiempo. Aprendí que la investigación cualitativa era un método con pleno derecho y que su historia se remontaba a los comienzos de la sociología; tome conocimiento de las herramientas que ella ha forjado y que favorecen los descubrimientos, pese a que no siempre tienen la precisión necesaria. Aprendí también que un investigador no se dirige hacia la investigación cualitativa por carencia de formación ni por desconocimiento de la estadística, sino porque él más bien busca otro camino.

Entonces me puse en la tarea de leer libros de metodología cualitativa redactados sobre todo por sociólogos o antropólogos americanos y británicos. Nuestros vecinos del sur están en general preocupados por la enseñanza de la metodología y de su saber práctico; todas las disciplinas ofrecen manuales que explican a los no iniciados como abordar los nuevos campos de conocimiento. Me inspire entonces en sus trabajos y les debo lo que se de la investigación cualitativa.

Con el paso de los años, me vino la idea de redactar un libro sobre este tema. Tome notas de lectura, escribí fragmentos y realice algunos trabajos de investigación para probar esta nueva aproximación. También ofrecí cursos que trataban, en parte, de la investigación cualitativa y reflexione. A veces me ha parecido que los investigadores y los profesores y, yo no soy la excepción, no explican sufi-

cientemente su manera de trabajar. Cuando se encuentran, discuten las conclusiones a las cuales han llegado, pero rara vez de la manera como han hecho para alcanzarlas. Ellos también tienen la tendencia a reproducir el mismo comportamiento con sus estudiantes: en especial les comunican los resultados de sus reflexiones antes que el camino seguido.

Por lo tanto, sus interlocutores no parten del mismo punto. Mientras que los colegas tienen una buena idea de sus respectivos métodos de trabajo, los estudiantes quedan estupefactos; estos consideran las ideas un poco como un alpinista mira una muralla lisa. Ellos la examinan preguntándose como los otros la han escalado. Pero la realidad es totalmente otra: el trabajo intelectual está por cierto, compuesto de métodos probados, pero también de giros, de cómodos trucos, de sencillas maneras de plantear los problemas para estar en condiciones de resolverlos.

Es en este espíritu que redacte este volumen de introducción a la metodología de la investigación cualitativa. La metodología se relaciona con las normas generales del procedimiento científico, al mismo tiempo, más allá de las palabras, ella designa simplemente un conjunto de reglas elaboradas en el curso de los años y que se han mostrado útiles para encontrar respuestas a las preguntas que los investigadores se plantean. Si bien hace énfasis sobre la práctica y lo útil, este libro no presenta solamente las técnicas sino también una manera de hacer la investigación en una perspectiva cualitativa. Él está destinado a los estudiantes, es decir a aquellas y aquellos que desean aprender, cualquiera que sea su edad, su status y su interés, y les presenta las principales etapas de la investigación cualitativa. Finalmente, en lo relacionado con la presentación literaria, el género masculino es empleado en su sentido más general con el fin de aligerar la lectura.

El primer capítulo constituye una especie de introducción a la investigación cualitativa: luego de una breve aproximación histórica sigue la presentación de los fundamentos epistemológicos, metodológicos y teóricos de este método de investigación. El segundo capítulo discute la delimitación de la pregunta de investigación y de la revisión de documentación. Vienen luego tres capítulos más grandes en razón de la importancia de los temas que son abordados.

El tercer capítulo describe las tres técnicas de recolección de la información de más fama en investigación cualitativa: la entrevista, la historia de vida y la observación participante. El cuarto capítulo presenta la constitución de los datos; esta etapa crucial en la investiga-

ción cualitativa comprende la toma de notas y el procesamiento de los datos recogidos. El quinto capítulo trata del análisis, de las operaciones que le son inherentes y también de la cuestión de la validez. El último capítulo trata de la redacción del informe de investigación.

Este libro desea entonces presentar a los estudiantes la investigación cualitativa y proponerles una manera de hacer y de comprender. Se trata de una guía, y sobre todo de una guía práctica; no me extendí sobre los aspectos metodológicos, filosóficos, epistemológicos de la investigación por ocuparme de los aspectos concretos, los trucos del oficio, el código informal, las estratagemas eficaces. La investigación no se resume en el informe final que el lector tiene en sus manos; ella es especialmente un proceso de descubrimiento en donde no todo está planificado.

Al escribir, espero siempre agradar al mayor número posible de lectores y lectoras. No obstante, por experiencia, se desde el inicio que todos no lo apreciarán hasta el mismo punto; algunos estarán encantados por el tono mientras que otros lo encontrarán muy metodológico y poco teórico. Los unos aprenderán mucho mientras que los otros no encontrarán más que datos elementales. Lo lamento mucho, pero, como es imposible satisfacer a todo el mundo, prefiero confiarme a la experiencia del celebre carpintero de la fábula.

Capítulo 1

La investigación cualitativa

Las recientes transformaciones del sistema capitalista y las obligaciones de acción imponen la necesidad de una investigación más cercana al terreno, que se adapte más fielmente a los límites fluctuantes de los fenómenos sociales. No se pueden estudiar solamente las transformaciones sociales y los microsistemas sociales con un instrumento que enfoca su atención únicamente sobre la regularidad, la estabilidad y el número abstracto: es necesario acercarse al terreno, ser más inductivo y dejarse impregnar por el aire de los tiempos.

La selección de la conducta está basada más allá de lo que cada persona lee en en una situación cercana, personas diferentes leerán la misma situación de manera diversa En otras palabras las regularidades a las que los estructuralistas dan énfasis son cuando menos lejos de ser predecibles, estables como lo sostienen estos teóricos de la acción social. Desde su punto de vista los científicos sociales pueden explicar sólo la conducta proveniente de la comprensión individual de las circunstancias, su definición pone de manifiesto la situación (Goldenberg, 1987 :10-11)

Esta manera de ver pone de nuevo a la investigación cualitativa en el centro de la actualidad. Luego de presentar un breve resumen histórico de la investigación cualitativa, este capítulo describe sus principales componentes, a saber: sus orientaciones pistemológicas, metodológicas y teóricas, para concluir presentándola en el terreno predilecto de este método: la mesoestructura.

Definición

El término investigación cualitativa, designa comúnmente la investigación que produce y analiza los datos descriptivos, como las palabras escritas o dichas, y el comportamiento observable de las personas (Taylor y Bogdan, 1984:5). Esta definición refleja un método de investigación interesado en primer lugar por el sentido y en la observación de un fenómeno social en medio natural (Van Maanen, 1983a:9). La investigación cualitativa no se caracteriza por los datos, porque también estos pueden ser cuantificados, sino más bien por su método de análisis que no es matemático (Strauss y Corbin, 1980:117-118). La investigación cualitativa es, ante todo, intensiva en lo que ella se interesa: en los casos y en las muestras, si bien limitadas, pero estudiadas en profundidad.

Brofenbrenner (1979) utiliza el término de ecología experimental para subrayar la importancia de las investigaciones realizadas en el medio habitual de los individuos. De hecho, la expresión “medio habitual”, es más adecuada que la de “medio natural”, porque no existe prácticamente en la sociedad actual un medio virgen de toda intrusión. Todos los medios están atravesados por una multitud de influencias, deseadas o no, aún cuando, muchas de ellas aparecen de manera repentina. El investigador intenta simplemente no perturbar indebidamente el medio observado, no más de lo que un participante común y corriente lo haría. Otra precisión: el medio habitual representa lo que los investigadores denominan el terreno.

Si bien todos los autores no están de acuerdo sobre la definición de investigación cualitativa, la mayor parte le atribuyen grosso modo características parecidas (Taylor y Bogdan, 1984:5-8; Bogdan y Bilken, 1982:27-30; Denzin, 1978a:8-21; Van Maanen, 1983b:255-256). Se reconoce que la investigación cualitativa procesa los datos difícilmente cuantificables como los informes de las entrevistas, las observaciones, en ocasiones las mismas fotografías de familia, los diarios íntimos, los videos; que recurre a un método de análisis flexible y más inductivo; que se inspira en la experiencia de la vida cotidiana y en el sentido común que intenta sistematizar (Douglas, 1976:15). Es decir, la investigación cualitativa no rechaza las cifras ni las estadísticas pero no les concede simplemente el primer lugar; se concentra ante todo sobre el análisis de los procesos sociales, sobre el sentido que las personas y los colectivos dan a la acción, sobre la vida cotidiana, sobre la construcción de la realidad social.

Sin embargo, la investigación cualitativa no se reduce a una simple técnica de investigación: ella descansa sobre una filosofía que le da el tono a su metodología y a la teoría que intenta desarrollar. Por razones de exposición, los próximos paragrafos se ocupan brevemente de la evolución de la investigación cualitativa desde el punto de vista de la sociología; no obstante, se debe precisar que este método de investigación se encuentra también en la antropología, en la geografía y en la historia.

Un poco de historia

Los comienzos de la sociología norteamericana tuvieron el sello del sistema universitario alemán. Wilhelm Von Humboldt, Ministro alemán de Educación en 1809-1810, redefinió la Universidad y le confió un nuevo papel. Antes se consideraba como un lugar de erudición consagrada a la enseñanza tradicional de la teología, del derecho y de la medicina; en adelante, el Estado le asigna la tarea de desarrollar la investigación. En lugar de confiarse en los relatos del pasado, se estimula el volver a las fuentes y a la verificación de las informaciones originales. En lo sucesivo la Universidad combina la enseñanza de la investigación y la experiencia (Gingras, 1987:153). Como muchos pioneros americanos de la sociología habían estudiado en Europa, se familiarizaron con esta concepción de Universidad y contribuyeron a popularizarla en los Estados Unidos. Desde este punto de vista, Alemania ejerce una influencia determinante sobre el desarrollo de las universidades norteamericanas. Esta nueva definición de la Universidad daría también un impulso al desarrollo de la ciencia.

Desde sus inicios, la sociología fue influida por muchas corrientes de ideas. Por ejemplo, el siglo XIX fue fecundo en investigaciones sobre el mundo obrero; si bien ellas no fueron siempre sistemáticas tienen, a pesar de todo, el mérito de llamar la atención sobre el problema social que constituía la pobreza.

Una de las más destacados fue la de Frédéric Le Play (1806-1882); el primer investigador en hacer lo que hoy en día se llama una monografía; y en recurrir a la observación participante. Pero fue el profesor León Gérin, quien al volver al Québec, realiza la primera monografía quebequense *L'habitant de Saint-Justin*. De otra parte, los sociólogos norteamericanos fueron expuestos a las ideas de Max Weber (1864-1920), probablemente el sociólogo que más huellas dejó en la sociología americana.

De esta manera fueron edificadas las bases de la investigación cualitativa, tanto que algunos autores hablan de una escuela americana de microsociología (Collins, 1985:180). Sin embargo, en ocasiones, se tiende a descuidar la interesante contribución de los antropólogos en el desarrollo de la metodología de la investigación cualitativa.

En el ámbito de la sociología americana, la Universidad de Chicago ejerce una gran influencia, sobre todo en investigación cualitativa. Fundada en 1892, se beneficia de los millones de John D. Rockefeller para atraer los intelectuales de valor. En este período, Chicago era una ciudad próspera que simbolizaba el sueño americano. Allí se creó el primer departamento de sociología americano, luego vendrían otros departamentos, la Universidad de Chicago reinará sobre la sociología hasta los años treinta. Muy influyente en el seno de la asociación americana de sociólogos, le da el tono a su revista.

Con el tiempo, lo que fue la fuerza de la investigación cualitativa se convierte en su debilidad. De una parte, el dominio de la Universidad de Chicago sobre la sociología no genera solo amigos; de otra parte, el interés se desplaza hacia la cuantificación de los problemas sociales. Para tener credibilidad ante el público, los industriales y los hombres de la política, los sociólogos adoptan la vía abierta por las ciencias naturales (Clinard, 1970:63-77). Buscaran de esta manera limitar la metodología y refinar la técnica: desarrollaran los tests estadísticos, vigilaran la asepsia de las variables y la formalización estricta de los conceptos, trabajaran en el pulimento del muestreo... Con la aparición del sondeo, las predicciones serán un medio de gestión política, y no solamente en período electoral.

En el período que siguió a la segunda guerra mundial, la verificación teórica se convierte en el *nec plus ultra* del conocimiento sociológico. Se pensaba entonces que las ciencias sociales disponían de suficientes teorías que se deberían probar de ahora en adelante (Glaser y Strauss, 1967:10). De tal suerte, que ahora no se trataba ya de descubrir ideas nuevas, sino de elaborar un aparato metodológico preciso con el fin de verificar lo más exactamente posible las teorías elaboradas por los grandes maestros.

Este contexto evidentemente devaluó la investigación cualitativa que apelaba ampliamente a la observación participante, a la historia de vida, a la historia oral, a diferentes documentos escritos. Desde el punto de vista de los experimentadores y verificadores, la investigación cualitativa hacia el papel de pariente pobre, y los investigadores cualitativos se convierten en la figura de los antepasados de la investigación social. Sus descripciones detalladas, sus

monografías, sus estudios de caso, todos sus trabajos parecían muy débiles a los ojos de los sociólogos de orientación cuantitativa. En pocas palabras, la metodología de la investigación cualitativa no estaba a punto y no se defendía de la mejor manera ante las críticas de la que era objeto.

Este cambio coincidía con la evolución del papel del sociólogo. Los investigadores de la Escuela de Chicago creían que sus investigaciones podían mejorar las condiciones de la vida urbana (Taylor y Bogdan, 1984:244). Consideraban que el hombre de la calle podía tener ideas que no tenía el investigador, y que no era solamente consumidor sino también productor de conocimientos.

Entre tanto, con el desarrollo de la orientación cuantitativa, el investigador se emancipaba de los estudios intensivos. Finalizan los largos períodos de observación: un cuestionario bastaba para recoger los datos. La sociología no demora en prestar toda su atención a la cuestión de la medida y al tratamiento estadístico de los datos. Un indicador de este cambio de orientación: a partir de los años treinta, la Escuela de Chicago es reemplazada por la de Columbia.

Desde los años 30 hasta mediados de los años 60, la investigación cuantitativa detentaba el monopolio de la cientificidad, era considerada como científica la investigación que cuantificaba los datos y los procesaba por medio de tests estadísticos. Claro está, existían otros métodos de investigación, pero se veían relegados al status de protoinvestigaciones, es decir, investigaciones exploratorias embrionarias e incompletas (Deslauriers, 1987a:1-2).

En el pensamiento dominante importaba sobre todo la magia del número, en el cual Jung (1988:57), veía el arquetipo del orden. Sorokin (1959:130-222) se levanta contra esta manía de cuantificarlo todo y de reducir la vida social a un conjunto de símbolos matemáticos vacíos de sentido. Es lo que se llama la cuantofrenesí de la ciencia social.

Después de algunos años, se observa la emergencia de condiciones parecidas a aquellas de finales del siglo pasado, como la integración de nuevos sectores sociales (los inmigrantes, los jóvenes, las mujeres, los desempleados, las personas de edad) y la transformación del sistema socio-económico y político. Como es el caso de otros ámbitos, los sitios más destacados de la investigación cualitativa se vuelven a encontrar en el oeste de los Estados Unidos. La ola de la investigación cualitativa se renueva con la corriente americana de comienzos de siglo; en efecto, ambas se desarrollaron en situaciones parecidas caracterizadas por el cambio social.

El renovado interés por los métodos de investigación cualitativa es reciente; si se toma como punto de referencia la publicación del libro de Glaser y Strauss en 1967. Esta renovación se ubica a mediados de los años 60. En 1969, Howard Becker (1970a:6-7) consideraba que, si bien, la investigación cualitativa había producido trabajos de valor, sin embargo, carecía de escritos en relación con su metodología. Un poco más tarde, Spector y Faulkner (1980:477-482) reseñaban los artículos publicados por las principales revistas de sociología en el transcurso de los años 1975-1980, y concluían que las grandes revistas americanas de sociología estaban lejos de ser generales. Los dos autores criticaban por el contrario, de estar dominadas por una orientación específica que favorecía la investigación cuantitativa y la entrevista estandarizada. Así, un estudio que utiliza otros enfoques, la observación participante por ejemplo, era presentado como un ensayo, no como una investigación. Más recientemente, Taylor y Bogdan (1984:149-150) opinaban en el mismo sentido.

El vacío deplorado por Becker fue llenado con el transcurrir de los años. Los investigadores cualitativos fundaron sus propias asociaciones, lanzaron sus propias revistas (*Qualitative Sociology*, *Urban life* que se convertirá en *Journal of Contemporary Ethnography*, *Symbolic Interaction*), o impulsan a las otras publicaciones a dedicar números especiales a la investigación cualitativa. En fin, han emprendido la elaboración de sus propios volúmenes de metodología. Desde entonces, un número creciente de investigadores se identifica abiertamente con la investigación cualitativa. En Québec, los investigadores provenientes en especial del sector de la educación han formado la *Asociación para la investigación cualitativa* (A.R.Q.). Esta asociación organiza un coloquio cada dos años. Por otra parte, la investigación feminista se emparenta frecuentemente con la investigación cualitativa; esta corriente considera que los hombres y las mujeres no ocupan el mismo lugar en la sociedad, y que para conocer la realidad vivida por las mujeres se debe cuestionar la ortodoxia dominante, partiendo del punto de vista de las mujeres, de sus condiciones de vida y de sus perspectivas. (Beattie, 1987:133-143; Dagenais, 1986; Kaufman, 1987; Yllo, 1988). En pocas palabras, los partidarios de la investigación cualitativa se muestran cada vez más activos.

Una epistemología

La investigación cualitativa recibió principalmente la influencia de dos corrientes: el naturalismo y la sociología comprensiva. Como

se ha señalado, Max Weber, fue sin duda uno de los sociólogos más influyentes. Durkheim y Marx hicieron énfasis sobre las leyes sociales, mientras que Weber dio más importancia al sentido: según éste, era necesario tomar en cuenta la significación subjetiva de la realidad social para comprender la sociedad como tal. Los valores, los objetivos perseguidos por una persona, su interpretación de los acontecimientos, su manera de comprender su sociedad la dan forma a la realidad social. De esta manera hay aquí preocupación por elaborar un método de investigación que permita estudiar objetivamente el aspecto subjetivo de esta realidad. Con este fin, Weber desarrolló lo que llamo un tipo ideal, es decir, un concepto forjado a partir de varias características difusas, repartidas más o menos de manera igual en los casos individuales. Este concepto era una síntesis de rasgos observables representando un tipo ideal que no se encuentra necesariamente en todos los casos individuales, pero que ayuda a identificar un fenómeno dado en la realidad. El tipo ideal weberiano por excelencia fue el de la burocracia.

Esta concepción de la sociología acudió a un método de investigación que le da una importancia particular a los sentimientos, a las emociones, a las representaciones elaboradas por la gente en una situación dada; al sentido que le atribuyen a los eventos. Elementos a partir de los cuales el investigador edifica una teoría que da cuenta de ellos. (Denzin, 1978b:1-2). Esta es la dirección que sigue la investigación cualitativa.

La segunda influencia que experimentó la investigación cualitativa, tiene que ver con una concepción general que se ha calificado de naturalista. Grawitz (1988:268) define el naturalismo como una tendencia, antes que una doctrina, a reducir el hombre a un elemento de la naturaleza. Movimiento filosófico y literario en sus comienzos, el naturalismo considera que los fenómenos físicos, mentales o sociales pueden explicarse por las leyes naturales (Theodorson y Theodorson, 1969:271). Aplicado a las ciencias sociales, este punto de vista significa que la humanidad hace parte del mundo natural y que es posible conocerla como cualquier otro objeto de investigación.

El naturalismo se caracteriza por preferir el detalle concreto en lugar de lo formal o de lo abstracto; se trata de conocer las personas tal como ellas evolucionan en su medio habitual. En este tipo de investigación, se echa mano de la experiencia y del sentido común y gracias a este rodeo el investigador y el observado entran en contacto y comunicación. El enfoque naturalista está anclado en las ocupaciones y la sensibilidad de las personas de un tiempo dado, en

la microhistoria de los sujetos y de los colectivos con los cuales el investigador tiene los contactos (Denzin, 1978b:16).

Esta orientación naturalista de la investigación, supone una aproximación comprensiva que tiene en cuenta las condiciones reales de la vida social de manera total. De esta manera, se puede captar la sociedad como un sistema vivo que se autoorganiza, que se transforma mientras evoluciona y que se preserva adaptándose. Confrontada con dificultades no previstas, la sociedad acude a su experiencia: podrá recurrir a las viejas recetas o lanzarse a las innovaciones. La sociedad percibe lo que le pasa comparando el presente con el pasado. Como sistema autoorganizado, la sociedad no obra siempre con la consciencia clara de lo que es, ni de lo que puede ser; su comprensión se halla con frecuencia a la zaga de los acontecimientos. Desde una perspectiva naturalista, la investigación social es una experiencia de humildad; como lo pretende Lofland (1976:14): el conocimiento de un sistema viviente es forzosamente incompleto e innacabado. Desde la imagen de la vida social, la vida individual es también una mezcla de consciencia y de inconsciencia, de pasado y de novedad, de conocido y desconocido.

De este postulado se desprenden dos importantes consecuencias para la investigación. Primera: sobrepasar el discurso y confrontarlo con la práctica, porque toda sociedad desea las explicaciones que den cuenta de la regularidad de su funcionamiento y tranquiliza la opinión que ella tiene de sí misma y de su porvenir.

En consecuencia, no sorprende que las ciencias sociales hayan puesto énfasis sobre la regularidad y la repetición. Con todo, lo importante no es lo que la colectividad pretenda hacer, sino más bien lo que ella hace *de facto*: el discurso no basta si no es enlazado con la acción. Desde este punto de vista, la dialéctica provee un cuadro general muy útil para conocer la sociedad como sistema viviente. Esta aproximación no propone conceptos sino una manera de mirar la sociedad para estudiarla empíricamente (Benson, 1983:336). Este tipo de análisis considera que la sociedad es atraída por tendencias contrarias, por los conflictos, de donde el cambio surge. La dialéctica llama nuestra atención sobre las tensiones que surgen en una sociedad y sobre la novedad que busca emerger.

Segunda consecuencia. Para comprender la evolución de la sociedad y percibir la tensión entre el orden, entre lo viejo y lo nuevo, se debe estudiar las manifestaciones que dan paso al cambio. Si la sociedad se entrega a experiencias de cambio, procede generalmente en primer lugar a escala pequeña, desde el margen, para luego exten-

der estas experiencias al conjunto, si suscitan la adhesión necesaria. El estudio del cambio social pasa por estas micromanifestaciones, es entonces cuando los grandes procesos sociales toman otro sentido (Stebbins,1987:20). La investigación cualitativa ha encontrado en la corriente naturalista la orientación filosófica que buscaba, y el naturalismo ha encontrado en la investigación cualitativa el método que le ha permitido verificar sus intuiciones.

Una metodología

Durante mucho tiempo el laboratorio fue considerado por excelencia como el lugar de la investigación: allí es posible aislar los sujetos de su medio, controlar las variables, limitar las influencias de los factores parásitos, reducir la situación estudiada a algunos factores controlables (Van der Maren,1987b:10). Pero cuando se trata de un ser viviente, los datos del problema se modifican porque no se puede aislarlo de su medio, que es su vida misma. Los experimentadores pueden neutralizar las coacciones exteriores, aislando los sujetos de su medio habitual, asegurándose que su comportamiento no tendrá ninguna influencia sobre su vida fuera del laboratorio. No obstante, en el momento en que el investigador logra alcanzar este objetivo, la situación observada es falsa: a fuerza de querer eliminar los sesgos, simplemente se elimina la vida. (Becker,1970b:46). Ya no es lo mismo cuando una persona es interrogada en su medio, porque sus ideas no serán gratuitas, las planteará delante de otras personas que las toman en serio y que podrán discutir su valor. Sus opiniones tendrán repercusión en la dinámica de los acontecimientos y obrará en consecuencia. De este modo, si bien es posible atenuar los sesgos con un gran rigor metodológico, es imposible eliminarlos: buscar absolutamente su neutralización puede conducir a transformar *ipso facto* la situación estudiada.

El aspecto asegurador de los métodos cuantitativos, esa serenidad aparente que ellos ofrecen con la exactitud superficial y tramposa de las cifras, están directamente asociadas a su poder de exorcizar los aspectos cualitativos de la experiencia humana, a la negación de la vida en tanto que elección y drama (Ferraroti,1983:72)

La analogía con la investigación agrícola puede servir como ilustración. El agrónomo que se dedica a investigar sobre la propaga-

ción de las malas hierbas no limitará sus trabajos al interior del invernadero; él sembrará ante todo en un terreno común y corriente, expuesto a los vientos y a la proximidad de las plantas de tagarnina, de chardon y otras malas yerbas. Es acercándose a las condiciones habituales como él tendrá una idea del crecimiento de las plantas. La investigación cualitativa procede un poco de la misma manera: está precisamente interesada en las malezas porque ellas hacen parte del contexto y del paisaje. Desde este punto de vista, el control del contexto no pone problemas porque el investigador está de acuerdo en estudiar el conjunto, el medio, el medio habitual, de la manera más respetuosa posible.

El estudio del sistema viviente que es la sociedad, requiere que la metodología sea flexible para someterse al fenómeno estudiado y captar los límites de la realidad y sus variaciones; el método de investigación depende de la realidad y no lo contrario (Blummer, 1978:30). Desde esta perspectiva, la investigación cualitativa se presta al estudio de los fenómenos complejos y movedizos y en su flexibilidad se halla su fuerza. Lo importante no es tanto desplegar el modelo operatorio más riguroso, como el obtener las mejores informaciones posibles. El plan de investigación puede evolucionar al mismo tiempo que la investigación por sí misma responde a las necesidades que se presenten. Esta flexibilidad se revela como una gran ventaja, porque el estudio de un sistema viviente implica un componente imprevisto al cual hay que ajustarse.

Los partidarios de la perspectiva naturalista, los de la investigación cualitativa en particular, son habitualmente seguidores de la lógica práctica (*logic in use*) más que de la lógica reconstruida (*reconstructed logic*). Esta distinción, propuesta por Kaplan (1964:3-11) hace varios años, describe de manera adecuada las dos facetas de la lógica del investigador. Oficialmente, la investigación procede según la lógica reconstruida que se percibe en los informes de investigación cuando el proyecto ha concluido. En realidad, hay siempre notas falsas en una investigación, como en cualquier parte. Se encuentran aquí los accidentes en el camino seguido, los problemas imprevistos que se deben resolver con urgencia. Entonces el investigador procede como todo el mundo, recurre a la lógica práctica y se vale de sus pequeños y eficaces secretos, de formulas simples, de descubrimientos concretos y de su sentido práctico. El investigador no tiene porque jactarse que lo sabe todo, y por lo tanto esto es un aspecto importante de su trabajo; más de uno ha salido de una dificultad sirviéndose más de su buen sentido antes que de su teo-

ría. La lógica práctica tiene por lo tanto sus ventajas, y es lo que menos se destaca cuando se mira al investigador y se analiza lo que hace verdaderamente, y no lo que él pretende hacer!

En esta mirada, el desarrollo de una investigación, durante la mayor parte del tiempo, es una especie de bricolaje. Y no en el sentido despectivo del término: la palabra bricolaje no significa que la obra sea mal hecha o remendada, sino que el investigador debe inventar con la realidad. Debe arreglárselas para sacar el máximo provecho de lo que le ofrece el medio ambiente, superando los obstáculos, de la misma manera que el carpintero hace lo mejor con el material disponible.

El proceso de investigación cualitativa se parece al de la intervención profesional: los practicantes en ciencias humanas no actúan en un laboratorio sino que deben encontrar soluciones a problemas concretos teniendo en cuenta siempre las coerciones, los imprevistos, las circunstancias y la vida de las personas que desean ayudar. Aún más, el proceso de intervención profesional es notablemente el mismo que el de la investigación. En razón de su cercanía con el terreno y de su preocupación por la acción, siempre me ha parecido que la investigación cualitativa es un método de investigación que puede servir de apoyo a la práctica profesional.

Una orientación teórica

La teoría es una escalera cuyos tres peldaños son: describir, comprender, explicar (Granger, 1982:11). Primero describir, es decir, identificar el conjunto y los elementos de un fenómeno; comprender, reconociendo las relaciones que ellos desarrollan, mantienen o rompen; explicar, insertar este fenómeno en un sistema más general que le da su significado.

En el ámbito de la descripción y de la comprensión concreta del contexto social de nuestro tiempo, la investigación cualitativa ha producido trabajos de referencia obligatoria. Cuando se trata de la inserción del fenómeno estudiado en un contexto más amplio, la orientación naturalista le sirve muy bien a la investigación cualitativa; la lógica de los sistemas vivos es una lógica de conjunto y de síntesis, y la investigación cualitativa logra de manera adecuada dar cuenta de ello.

La investigación cualitativa ha generado en especial lo que Lofland (1976:62-63) ha descrito como los «conceptos disciplinarios» (*disciplinary abstractions*). Que son en primer lugar las abstracciones, los sím-

bolos, las representaciones teóricas de la realidad. Sin embargo, estos conceptos son disciplinarios por haber sido contruidos no por la preocupación de la lógica, sino para percibir los fenómenos sociales observables. Ellos son la consecuencia lógica de los postulados epistemológicos adoptados por los investigadores; ir tras el concepto eterno equivale a perseguir un espejismo, hay que aceptar que la realidad es fugaz y compleja. Las proposiciones de los investigadores están condenadas a ser temporales, heurísticas, históricas, contextualizadas, es decir contingentes (Reinharz, 1984:58).

El ámbito de la investigación cualitativa: la mesoestructura

Las personas viven en sociedad: he aquí una perogrullada que de vez en cuando se debe recordar. A partir de su experiencia de la vida social y de las relaciones que entablan, aprenden los símbolos que su medio les transmite, pero de modo reflexivo, apropiandose los, y modificándolos según las necesidades. Es de esta manera, como comprenden e interpretan los grandes acontecimientos de sus vidas y de su sociedad; elaboran las concepciones que les permite interpretar el pasado, accionar en el presente y presagiar el porvenir (Rock,1982:35). Pese a las apariencias, las personas no son pasivas: buscando el sentido de su vida y de los hechos, construyen el mundo a su manera, no de manera general, sino concretamente, en su medio donde construyen su identidad. La interpretación es un proceso activo y dinámico (Watzlawick,1988).

En la acción, la sociedad no siempre es tan coercitiva y la persona no siempre es tan libre; cada una representa un polo de la vida social, intimamente ligado al otro. La personalidad se construye a partir de un nudo de relaciones, con una parte individual y una parte social, una parte forzada y una parte libre. La persona no es solamente el mero producto de su época; ella es ante todo la expresión original.

El individuo no es un epifenómeno de lo social. Con respecto a las estructuras y a la historia de una sociedad, él se muestra como polo activo, se impone como praxis sintética. Bien lejos de reflejar lo social, el individuo se lo apropia, lo mediatiza, lo filtra y lo vuelve a traducir proyectándola en otra dimensión definitiva: la de su subjetividad. No puede hacer abstracción de lo

social, pero no lo asume pasivamente por el contrario, lo reinventa en cada instante. (Ferraroti,1983:51).

Lejos de ser el elemento más simple de lo social, su átomo irreducible, el individuo es igualmente una síntesis compleja de elementos sociales. El no funda lo social, él es un sofisticado producto (Idem,65)

Por prestar atención a las interacciones las personas en su medio y en su vida cotidiana, los partidarios de la investigación cualitativa llegan a veces a olvidar el conjunto: los árboles ocultan el bosque. Precisamente sobre este aspecto, Strauss (1987:78), llama nuestra atención, cuando dice que si nosotros descuidamos el contexto, las condiciones, la estructura, ponemos en corto-circuito la explicación. Aislar un hecho, es privarlo de la explicación, decía Lefebvre (1971).

La investigación cualitativa se amplía si orienta su mirada hacia la praxis de las personas y de los grupos. De origen griego y, con frecuencia empleado como sinónimo de práctica, la palabra praxis designa el ámbito de la acción humana fundamentada sobre la reflexión y la experiencia; significa también la unión de la teoría y la práctica. Desde los inicios de la Escuela de Chicago, los investigadores cualitativos han estado interesados por las acciones que las personas emprenden a partir de ciertas representaciones de la realidad, según su concepción del mundo y las posibilidades del momento. Desde que los sociólogos interesados por la estructura han sacado a la luz las coacciones impuestas a la acción, los interesados en la microsociología, han destacado en especial, las acciones de los individuos que actúan a pesar de sus coacciones (Goldenberg,1987:66).

Strauss (1987:244) y Hall (1987:10), plantean que la investigación cualitativa encuentra su terreno predilecto en lo que ellos llaman el nivel “meso” de la acción social. Situado entre el nivel “micro” individual y el “macro” estructural. La mesoestructura representa el espacio entre las dos; en donde las personas evolucionan y donde lo personal encuentra lo social. En el momento en que se mira el gran conjunto social, éste parece relativamente estable y no es fácil descubrir allí el cambio; por el contrario, cuando se considera la trayectoria individual, todo parece transformación. Este nivel mesoestructural permite comprender la estructura social y al mismo tiempo captar el marco general de la acción. Es aquí cuando la estructura llega a ser, por decirlo así, operacional y como tal entra en acción.

Simmel (1955) ya había enunciado el término de sociación,

que designa las dimensiones de la vida personal que obtienen sus rasgos de las relaciones que establecen las personas. Más tarde, Ferrarotti (1981) propone el concepto de mediación que puede prestarse para un mejor funcionamiento de la mesoestructura. Destaca el carácter sintético de la existencia que se presenta como un todo, una totalidad irreducible. No obstante, un individuo es más que un individuo: es una totalidad universalizada por su época, es el producto de su tiempo. El investigador debe ser capaz de captar la síntesis recíproca de la persona y del sistema social en el cual vive.

Cada persona no interioriza la sociedad directamente sino más bien por “mediaciones”, es decir, gracias a los grupos donde la persona realiza la experiencia de la sociedad de manera indirecta y es cambiada. Estos grupos son la familia, el medio laboral, el vecindario, las asociaciones voluntarias. He ahí tantos lugares donde los individuos llevan a cabo el aprendizaje del poder, de la autoridad, de los valores, de los modales, del gusto y de la cultura; deestructurando y reestructurando al contexto, el grupo por su actividad y su praxis, vuelve a traducir activamente en sus mesoestructuras los aspectos formales e informales de la totalidad social (Ferrarotti, 1981:24).

El grupo se convierte en el lugar de una praxis sintética para cada uno de sus miembros. Cada persona lee el grupo, sacando una interpretación y, en cierta medida, la construye. Este lugar se muestra de esta manera, como una mediación fundamental entre lo social y lo individual, una especie de articulación recíproca de lo público y lo privado, del yo y de lo social, de lo sociológico y de lo psicológico. Ferrarotti llega incluso a plantear al grupo como unidad de investigación antes que el individuo; el investigador saca de allí entonces la síntesis horizontal (el contexto social en el cual la persona está inmersa) y la síntesis vertical (la sucesión cronológica de acontecimientos y sus repercusiones sobre las diferentes mediaciones: familia, trabajo, escuela...).

El investigador intentará encontrar los ejes que enlazan las personas a su medio, los lugares donde deben escoger, actuar, eliminar, improvisar, tomar partido, entrar en conflicto, encontrar el compromiso favorable. Estos ejes son los lugares donde las personas establecen relaciones y se desarrollan; una organización es un sistema viviente, un espacio donde las personas deben escoger, dilucidar, discutir. Es de este modo que aparece no solamente su interpretación del mundo, sino también y sobre todo, el lugar donde el mundo las provoca. Es por esto que Ferrarotti preconiza una aproxi-

mación dialéctica, que muestra la relación constante entre la persona y la sociedad, que necesita una retroacción permanente entre todos los elementos de una vida. Desde su punto de vista, sólo el método dialéctico ofrece acceso a lo universal y a lo general (la sociedad) partiendo de lo singular y de lo específico (la persona) (Ferrarotti, 1981:20-21).

Con otras palabras, en vez de concebir la realidad uniformemente, la investigación cualitativa la considera como cambiante; en lugar de buscar la disminución de la variedad, intenta en primer lugar demostrar la diversidad; en vez de buscar el menor denominador común, está a la búsqueda de la multiplicidad. Es esto lo que le da prestigio a la metodología y la práctica que produce. “Conciban la ciudad como un laboratorio», aconsejaba Park a sus estudiantes en los mejores días de la Escuela de Chicago. La idea mantiene su atractivo.

Investigación cualitativa e investigación cuantitativa: ¿convergencia u oposición?

Por razones de argumentación, la investigación cuantitativa será definida como aquella que busca medir los fenómenos sociales: ella ofrece una expresión cifrada a los datos y los analiza con la ayuda de métodos estadísticos. Aísla las variables más susceptibles de causar los fenómenos sociales y también las más apropiadas para ser reproducidas. Haciendo énfasis sobre la medida y el control de variables, este tipo de investigación puede aplicarse a poblaciones grandes. La investigación cuantitativa es generalmente más extensiva.

La renovación de la investigación cualitativa no significa que ella tenga una aceptación generalizada. Algunos consideran que el término no es adecuado porque toda investigación es cualitativa; no habría de esta manera un ámbito específico para lo cualitativo o para lo cuantitativo; y se plantearía entonces solamente la pregunta por la metodología general de la investigación (Van der Maren, 1978b:1). En últimas, la investigación cualitativa se convierte en una especie de manía puntillosa, y muchos apoyarían que cuantitativo y cualitativo se reconciliaran finalmente (Reichardt y Cook, 1979:7-33; Jick, 1983:135-149; Pires, 1987:87-106).

Otros, se alegran que la investigación cualitativa actúe con rigor en campos limitados de la psicología y de la sociología, y apoyan que no se extienda más allá (Bélanger, 1988:102). Por último, algunos desean que la investigación cualitativa no se aisle y no traduzca una versión mutilada de la realidad, un poco como los anglófonos

del Québec temen que los francófonos no terminaran siendo ya más bilingües si ponen demasiado énfasis en la defensa de su lengua.

¿Por qué no resolver el asunto combinando los dos métodos? Yuxtaponer los métodos cuantitativo y cualitativo podría conducirnos a mejores resultados. Maravillosa sugestión, pero con frecuencia inaplicable en los hechos; como lo destacan Locke, Spirduso y Silverman (1987:96), hacer una investigación de por sí representa una gran tarea, cualquiera que sea el método utilizado, y retomar los datos y someterlos a un análisis alternativo ocasiona doble trabajo. “Nuestra experiencia como consejeros nos sugiere simplemente que si es difícil hacer una investigación, hacerla dos veces lo es el doble. La frontera que separa el coraje del temor no es siempre fácil de reconocer. Sin embargo es evidente e imperioso mantenerse en el lado adecuado”.

Esta posición reduce la investigación a un asunto de técnicas, de tal manera que entre más grande sea el número de técnicas desplegadas, más nos acercaremos a la verdad (Smith y Heshusius, 1986:8) Pero esto no es así de simple, porque no es evidente que las diferentes técnicas se acomoden unas a las otras: la entrevista produce una clase de datos, la observación participante, la fotografía, la historia de vida, el video, el cuestionario producirán otros. Cada herramienta contiene sus presuposiciones y axiomas que perfilan no solamente las observaciones sino también los análisis que de allí se concluyen. Diferentes perspectivas de investigación producirán diferentes datos y diferentes resultados.

En resumen, lo ideal no es enviar a todo el mundo de espaldas como en una mala pelea. La división cualitativa/cuantitativa señala diferencias profundas que todos tienen interés en aclarar; “Rechazar las distinciones nos parece que da cuenta de una estrategia dudosa: no es metiendo en el mismo saco lo cuantitativo y cualitativo como los partidarios de lo cuantitativo se plantearan las mismas preguntas que se le plantean a lo cualitativo” (Van der Maren, 1987b:1)

Comenzemos, en primer lugar, por establecer los puntos sobre los cuales con seguridad todo el mundo podría entenderse. Primero, es verdad que el procedimiento general de la investigación es sensiblemente el mismo para todo investigador: cualquiera que sea su enfoque, seguirá más o menos las mismas etapas en la realización de su proyecto. Luego, también es verdad que toda investigación implica un aspecto cualitativo: cuando se habla de interpretación de los datos, de análisis y de discusión, entra inevitablemente en juego una parte de imaginación, de creatividad y de subjetividad en

donde la personalidad del investigador juega un papel importante. Es decir, la sola presencia de números, de cifras y de estadísticas no basta para clasificar la investigación como cuantitativa o como investigación cuantitativa: la investigación cualitativa no es menos alérgica al número así como la investigación cuantitativa no escapa al imponderable cualitativo.

En consecuencia, la vieja distinción entre investigación exploratoria - cualitativa y la investigación verificadora -cuantitativa no se sostiene más. Primero, la investigación cualitativa es con frecuencia la única que sabe trabajar sobre un aspecto dado, de tal manera que los resultados sean considerados como válidos. Además, el motivo de investigación pudo haber evolucionado considerablemente antes de que otros investigadores pensarán hacer un estudio más riguroso (Shaffir, Sttebins y Turowetz, 1980:11). Se acepta también decir que una investigación exploratoria puede ser muy bien también cuantitativa, así como una investigación verificadora puede ser cualitativa. En síntesis, si estos dos grandes tipos de investigación descansan sobre dos maneras diferentes de definir la realidad; no se excluyen mutuamente y cada una tiene su razón de ser (Dabbs, 1982:32; Van Maanen, 1983a:10). Al mismo tiempo, la necesaria convergencia no excluye las inevitables diferencias.

A veces se ha calificado la investigación cuantitativa de positivista, se le ha caracterizado por el rechazo de toda especulación y por la sumisión a los hechos; mientras que la investigación cualitativa sería fenomenológica y se asociaría a la comprensión de los fenómenos tal como ellos se nos aparecen.

Mientras, un método de investigación no apele necesariamente a una sola concepción de la realidad; podrán encontrarse investigaciones cualitativas inspiradas en el funcionalismo, en el interaccionismo, en el feminismo, en el marxismo, en la etnometodología, y las investigaciones cuantitativas también se reivindicaran de una gran variedad de influencias epistemológicas. Todas las combinaciones son posibles.

No es cuestión de hacer triunfar un método de investigación sobre el otro, ni de demostrar que las cifras son absolutamente reductoras mientras que las observaciones serían automáticamente fecundas. Cada una tiene sus puntos fuertes y sus debilidades. Sin embargo, la ventaja de la investigación cualitativa se halla en su preocupación por lo socialmente próximo, allá donde la relación social toma forma (Soulet, 1987:14). Nos ayuda también a comprender el despliegue de los procesos sociales logrando demostrar

como las personas y los grupos los viven. La investigación cualitativa puede ofrecer una visión más holística y más global de la realidad social: está inmersa en el tiempo real de las personas, no el tiempo experimental del laboratorio. Estas diversas razones le han dado un derecho de ciudadanía cada vez más reconocido.

Este libro no desea comprometer a los dos métodos en una batalla: sin embargo, presenta decididamente el punto de vista de la investigación cualitativa, haciendo valer sus ventajas. Otros se encargaran de hacer muy bien la defensa del método opuesto.

Capítulo 2

La pregunta de investigación

Los autores emplean habitualmente el término problema de investigación o problemática para designar el tema que el investigador desea aclarar. Los vocablos pregunta de investigación o tema de investigación, me parecen más apropiados: aún cuando la investigación se quiera aplicada, ella no apunta necesariamente a resolver un problema. Se puede tratar de un nuevo conocimiento por adquirir, de una teoría por verificar, o de un nuevo dominio por explorar. Por esta razón adopto el término pregunta de investigación.

Se ha insistido sobre la naturaleza linear de la investigación tradicional, en donde cada etapa debe idealmente preceder a la otra y completarse, antes de pasar a la siguiente. De otra manera avanza la investigación cualitativa: sin caer en el relativismo absoluto, este tipo de investigación es más bien circular y presenta una mayor flexibilidad. En consecuencia, la definición de la pregunta de investigación no se detiene de una vez por todas sino que se puede modificar poco a poco. Cada etapa puede exigir una redefinición y una reconceptualización de la pregunta.

Las características de una buena pregunta de investigación

El corazón de una buena pregunta de investigación es, en primer lugar la ausencia de respuesta evidente o la presencia de varias respuestas opuestas que se deben confrontar. Para ser digna de este nombre, una pregunta debe abrir la puerta a lo desconocido: nadie gana planteándose una

pregunta para la cual se conoce de antemano la respuesta. Por el contrario, plantearse una pregunta, es ya responderla de alguna manera. “Tome el tiempo de leer el problema, nos repetían nuestros profesores, la solución está allí”. Decían la verdad: una buena pregunta de investigación cierra la menor cantidad de puertas posibles. Luego un buen tema está marcado por el sello de la incertidumbre.

Es necesario subrayar el carácter eminentemente personal de muchas investigaciones: con frecuencia, los trabajos más interesantes comienzan por la pregunta que una persona se plantea con insistencia, y se caracterizan por el esfuerzo de ofrecer a los otros una respuesta a esta pregunta, inicialmente de carácter privado:

Pero en todo caso, cada uno tiene su rostro, su caserío o su periferia, sus viajes, su lengua, su profesión, eventualmente su religión o su no religión, sus alianzas o sus conflictos, su itinerario y sus sinuosidades, sus recuerdos y sus esperanzas, sus retrospectivas y sus prospectivas, sus logros y sus fracasos. Cada uno sabe cosas que los otros no saben. Hay intereses por ámbitos que a otros los dejan alérgicos. Puede ir a donde otros no podrán ir. Todo esto compone una combinación que le da a cada uno su clave (Desroche, 1971:26).

Como sucede con frecuencia en la vida, la pregunta de investigación no siempre se deduce de manera lógica, por el sólo mérito intrínseco, ni luego de un largo estudio. La mayor parte del tiempo es un asunto de oportunidad, de suerte, de circunstancias fortuitas: se encuentran las mejores preguntas de manera accidental. Por ejemplo, el politólogo Vincent Lemieux se interesó por el empresario porque en una investigación anterior, alguien le había dicho, a propósito de la época post-duplessiste: “hay un buen empresario”. La anotación lo había intrigado y lo llevo un poco más tarde a una investigación sobre este fenómeno (Lemieux y Hudson, 1977; Lemieux, 1977). Yo encontré mi tema de doctorado leyendo un libro sobre la democracia, un amigo encontró el suyo leyendo una novela, otro observando un mapa geográfico. Un estudiante de maestría decidió redactar su ensayo sobre las casas de jóvenes luego de haber discutido con su hermano menor que frecuentaba una de ellas. Las maneras de encontrar una buena pregunta de investigación son múltiples, pero ella aparece a menudo bajo la forma de una iluminación, de una sincronía. Volveré ampliamente sobre este último punto en la parte que trata del análisis.

“Cuando un alumno está listo, el maestro aparece”, dice un proverbio chino. Este aforismo se aplica muy bien al descubrimiento de una pregunta de investigación: la persona abierta a la novedad descubre la pregunta que lo apasionara. Por cierto, es siempre posible reconstruir *a posteriori* el camino seguido por la idea y demostrar las relaciones lógicas entre las etapas, pero a menudo esto es mucho menos claro *a priori*. Porque, sin eliminar el trabajo arduo y la reflexión lógica, no se debe subestimar la iluminación y la suerte. Como decía Napoleón: “La inspiración es la solución espontánea de un problema largamente reflexionado”.

La investigación cualitativa apela al sentido común, a la experiencia personal y a la personalidad misma del investigador. Como todo ser humano, el científico está en conversación consigo mismo, verificando su plan de acción, intentando reconciliar las contradicciones, juzgando el futuro a partir de los logros o fracasos del pasado (Denzin, 1978a:68). La ciencia es simultáneamente profundamente personal y también profundamente social, navegando entre la autobiografía y el distanciamiento; cada uno encuentra su equilibrio.

Otra característica de la buena pregunta de investigación, es que ella debe contener un elemento de sorpresa y de originalidad con el fin de demostrar la creatividad del investigador. Pero la pregunta ante todo debe apasionar al investigador; la cualidad fundamental de un tema de investigación, es la de tener entre sus entrañas al investigador. La razón es muy simple: se encuentra siempre más problemas de los previstos, habrá siempre gente que pretende que estos trabajos no tienen importancia, la realización del proyecto tomará siempre más tiempo que el planificado en un comienzo. Si su tema no le interesa suficientemente, el investigador podrá desanimarse. Por el contrario, si él ama lo que hace, no le ahorrará el tiempo y los esfuerzos necesarios; los obstáculos no lo detendrán y constituirán otras tantas ocasiones para mejorar su trabajo. En fin, si el investigador quiere su tema, sabrá hacerlo interesante a los ojos de los demás.

La investigación proyectada debe ser también agradable y encontrarse en ella placer. El investigador debe tener el sentimiento de avanzar, debe parecerle que hace falta algo sino culmina este proyecto. Investigar, es la ocasión de encontrar pero también de encontrarse y conocerse. La investigación provoca la creatividad.

En cada ser no se podría percibir de otra manera, por debajo de la selva de sus frases o de sus fraseologías, alguna cosa, como un camino que él debería y podría abrir.

El camino de la creación, porque toda investigación es también, y en primer lugar -es en pequeña escala- una creación en el orden científico, así como hay creaciones en el orden literario o en el orden filosófico. Despertar o volver a despertar el gusto y el apetito por la creación se convierte de esta manera, en el requisito deontológico previo de toda metodología.... (Desroche, 1971:24)

Idealmente un proyecto de investigación debería ser una historia de amor entre el investigador y su tema, un loco amor que no durara, puede ser, más de lo que dura el proyecto mismo, o un amor que muere lentamente para manifestarse en el informe final. Sin embargo, se encuentra gente poco apasionada en la vida en general, lo que no les impide hacer honestamente su trabajo; no sabríamos afirmar que el trabajo de investigación no les conviene. Pero una cosa es cierta, no se equivocan escogiendo una pregunta para la cual se muestra un mínimo de interés y de atracción; se debe apropiarse de la investigación y sacar de ella su provecho. A veces, el tema lleva al autor, a veces el investigador remolca su tema como el prisionero arrastra sus cadenas. Cuando el interés y la motivación verdaderamente faltan en investigación como en todo, el resultado está en la mayor parte del tiempo, por debajo de las capacidades de las personas que se lanzaron a la aventura. En general en estos casos, el investigador languidece realizando su investigación o la abandona poco a poco (Locke, Spirduso, Silverman, 1983:37).

Desgraciadamente, esta situación idílica no se encuentra todos los días y la investigación puede también resumirse en compromiso. Por ejemplo, el tema de tesis o de monografía de un estudiante no corresponde siempre a sus aspiraciones; este debe adaptarse a las circunstancias del programa, los intereses y las competencias de los profesores disponibles. Un investigador puede estar obligado a cumplir una orden de responder una pregunta planteada por el proveedor de los fondos o por su empleador. No siempre es posible lograr la subvención del tema que le gustaría; a veces se debe ceder a cambio de otro tema menos interesante pero realizable, y en ocasiones mejor pago, monetariamente hablando. Pero al final de cuentas, si el investigador no muestra un mínimo de atención por su tema de investigación, es mejor que vuelva a pensarlo antes de iniciar.

La delimitación del tema de investigación

Es normal que el objeto de investigación sea más bien vago al comienzo, no es obligatorio apuntar a la precisión extrema; se debe tener una buena idea, señalar los grandes hitos y las líneas directrices, pero de nada sirve planificar todo en detalle. Si el investigador no está muy seguro de la cuestión que estudiará, el contacto con el terreno le ayudara a precisarla; la verdadera cuestión surge a veces en el curso de la realización del proyecto. El medio proporciona no solamente respuestas sino también preguntas, y con frecuencia más interesantes que aquellas planteadas inicialmente por el investigador. En pocas palabras, una vez que el investigador sabe aproximadamente hacia donde va, puede comenzar.

Un bemol aquí. Por miedo a la falta de material, el estudiante elige un tema generalmente muy amplio al comienzo. Se llega también a que la cuestión planteada en el momento del inicio se revela muy estrecha, y que es necesario ampliarla en el camino. Al mismo tiempo, la situación inversa se encuentra mucho más frecuentemente: el tema es muy amplio y debe restringirlo. Siempre me ha parecido más difícil reducir el campo de una investigación que ampliarlo: la amplitud de una cuestión aparece entonces cuando se ha avanzado y es costoso cortar en vivo. Después de haber gastado tiempo, energía, y algunas veces dinero, no es fácil reducir sus ambiciones (Deslauriers, 1982:2).

Se llega también a la situación en que en el camino se percibe que se ha equivocado de pregunta, es decir de tema. Más de uno entonces está tentado de abandonar, lo que es muy lamentable, porque hay con frecuencia posibilidad de “reciclar” los elementos de la investigación, de sacar provecho de las lecturas hechas desde otra óptica, o de someter los mismos datos a un trabajo de análisis. Con un poco de tenacidad, se vera que el trabajo ya efectuado puede ser utilizado para aclarar el tema. Es raro volver a partir completamente de cero.

En general, algunas visitas al terreno ayudan a precisar el tema; el investigador percibe rápido si su proyecto es muy ambicioso teniendo en cuenta los medios disponibles, en términos de tiempo, de dinero, de acceso a los datos, de experiencia, de capacidades personales (Desroche, 1971:29-36; Howard y Sharp, 1983:33-36). Es por lo tanto preferible empezar con un tema más restringido para limitar los errores, sin perjuicio de ampliarlo luego. Una vez se ha establecido de manera adecuada la trayectoria, siempre habrá tiempo de darle la amplitud. Porque lo importante y lo fundamental es terminar la in-

vestigación planeada. Parece entonces más ventajoso dar una respuesta satisfactoria a una cuestión de pequeña envergadura que caer en un atasco con un proyecto que permanecerá en depósito (Silverman, 1985:12; Locke, Spirduso y Silverman, 1987:18)

Todos los temas de investigación son valederos en tanto que ellos nos enseñen alguna cosa. En verdad, llevada al extremo, tal posición nos conduce a la banalidad, pero el futuro determinará el interés de las investigaciones seguidas actualmente y lo que parece fútil por el momento agitará, quizás, la curiosidad de los ciudadanos del futuro. Además, nosotros podemos estar seguros que las situaciones sociales en apariencia las más simples son de hecho más complejas de lo que estaríamos dispuestos a creer en un primer momento. Dicho esto, nada impide que por razones de actualidad, ciertos temas revistan más importancia que otros, y todos no tengan la misma pertinencia.

La revisión de la documentación

Los autores recomiendan generalmente efectuar en primer lugar una revisión profunda de la documentación para identificar conceptos y teorías pertinentes. La primera tarea del investigador sería entonces de ir a la biblioteca para ver lo que los otros han escrito antes de él; los trabajos efectuados anteriormente contribuirán a precisar el tema de investigación a desarrollar hipótesis y a ofrecer una base teórica. Entonces, y solamente entonces, el científico podría arriesgar a abordar el terreno. Algunos investigadores cualitativos están de acuerdo con esta posición y creen siempre en el valor de una revisión exhaustiva de la documentación antes de toda actividad sobre el terreno:

La reseña de escritos constituye la piedra angular de la organización sistemática de una investigación. En efecto, ningún investigador serio no arriesgaría emprender una investigación sin tener, previamente, verificado el estado de la cuestión al nivel de los escritos sobre el tema investigado. La selección de un problema de investigación exige familiarizarse con los pasos efectuados sobre el tema de investigación (Oullet, 1982:95)

Otros, por el contrario, pretenden que se debe leer lo menos posible para no desarrollar preconcepciones y permanecer abierto a las cuestiones que el terreno provoca, que se debe tocar al terreno antes de refugiarse en la biblioteca. Sería, útil solamente después de haber

recogido los datos y de haberlos analizado, leer brevemente lo que los otros han escrito. Las cuestiones planteadas son entonces más precisas porque los datos indican una orientación a seguir. La revisión de la documentación reviste más significado, es menos aleatoria, mucho más guiada y por tanto más fácil y eficaz.

Por el contrario, si la revisión de la documentación presenta sus ventajas, no se insiste quizás mucho sobre sus inconvenientes, más sutiles pero no por ello menos reales. Por ejemplo, al hacer énfasis sobre las investigaciones que los otros han realizado en el pasado, se olvida lo que se debe hacer hoy en día, el investigador pierde la apertura a las ideas nuevas y a los dilemas de sus contemporáneos. Las ideas que los otros han desarrollado esconden también aquellas que han abandonado, ignorado o excluido intencionalmente o por casualidad. Lo que dice un autor es interesante, pero lo que calla lo es otro tanto. Las ideas abandonadas por poco pertinentes que hayan sido ayer, pueden ser de más actualidad hoy en día. De mucho leer a los otros, se olvida algunas veces los argumentos que ellos no han desarrollado, pero que se deberían elaborar con su sensibilidad, su experiencia y, sobre todo, con los datos recogidos (Becker, 1986:146).

Otro escollo de la recensión de escritos: aún si los autores se extienden sobre un mismo punto, ellos pueden equivocarse en conjunto. Es poco probable que todo el mundo se equivoque al mismo tiempo, pero es siempre posible, sea porque el problema está mal planteado, sea porque la ideología del momento impone límites arbitrarios al conocimiento. Por ejemplo, se puede hablar hoy de la marihuana en los mismos términos que en los años cincuenta? Y que decir del aborto? Por lo tanto, cualquiera que hubiera intentado hace treinta años presentar un punto de vista parecido al de nuestros días hubiera pasado por un peligroso extravagante. Se concluye entonces que la tendencia dominante no tiene el monopolio de la verdad.

No obstante, la revisión de la documentación no tiene sus ventajas sin más. En primer lugar, ella ayuda a conocer lo que se ha hecho antes de uno y a hacer justicia a los trabajos de los otros; permite conocer el segundo plano de sus trabajos, de relacionarlos con lo que otros autores ya han iniciado, de determinar las correspondencias como las oposiciones (Babbie, 1986:477).

Ustedes se sorprenden para poner en duda, e intentando comprender un nuevo campo intelectual, comienzan por exponer el pro y el contra. Conocer la “literatura” del problema, es estar en capacidad de situar los

campeones y los adversarios de no importa cual punto de vista. Entre parentesis, no es siempre recomendable conocer la “literatura”: se arriesga ahogarse aquí, como Mortimer Adler. El todo es saber cuando abrir el libro, y cuando cerrarlo (Mills,1967:218-219).

Si todos los investigadores están generalmente de acuerdo sobre el valor y la necesidad de la revisión de la documentación, los investigadores cualitativos tienen sus ideas sobre el asunto (Douglas, 1976:8. En primer lugar, y es probablemente la misma cosa para muchos investigadores, la recensión de escritos se hace en muchos momentos asociados al desarrollo del proyecto.

Como los investigadores cualitativos privilegian habitualmente el terreno, ellos en un comienzo pasan menos tiempo en la biblioteca, solamente el tiempo necesario para hacerse una idea y elaborar un cuadro conceptual sumario. En este estado, un sobrevuelo permite situarse y navegar entre las generalizaciones tempranas y las perspectivas muy restringidas (Silverman,1985:13; Berger y Patchner,1988:60; Goldenberg,1987:148). Después, durante el desarrollo, la documentación sirve para verificar las ideas que emergen; es decir, después del análisis es esencial tener conocimiento de los escritos publicados entre tanto. Luego se debe alternar la lectura, el análisis y la recolección de informaciones (Bogdan y Bilken,1982:153). En una revisión de documentación, lo importante no es tanto recoger de todo sino más bien reconocer el material pertinente. Como dice Becker: “*Use the literature, dont let it use you*” (1986:149). Yo he tenido con frecuencia la impresión que en la práctica, los investigadores se sitúan entre el predominio de la documentación o del terreno.

Buen tema de investigación es aquel sobre el cual es posible destacar algunos escritos, y sobre todo, escritos disponibles (Mace,1988:10). Si el tema ha sido ampliamente estudiado, exigirá más especialización y lecturas, y el investigador deberá consagrar más tiempo a esta etapa. Aún más, podría ser difícil producir alguna cosa francamente original. En cambio, no se debe dejar intimidar por los pioneros, porque ellos han hecho lo que cada generación intenta realizar: comprender y dar sentido a su vida y al mundo que los rodea. Es por esto que cualquiera que sea la cuestión estudiada, los trabajos realizados anteriormente no deberían desanimar a nadie; hay siempre tiempo de aportar una respuesta nueva a una vieja cuestión.

Si el tema muy estudiado implica ciertas dificultades, aquel que es muy nuevo entraña la complicación contraria, la de ignorar dón-

de se encuentran las informaciones, los puntos de referencia, los interlocutores. Es posible encontrarse solo en su investigación. Al mismo tiempo, es reconfortante pensar que toda persona está influida por su tiempo: cuando se tiene una idea, es muy probable que algún otro la comparta, y la trabaje en el mismo momento. Un encuentro eventual no es más que una cuestión de tiempo: el seguimiento de sus trabajos puede traer compañía imprevista. Así pues, si un paisaje despierta la curiosidad, no se debe dudar y volar. Si hubiera hecho falta que los descubridores esperaran hasta tener los mapas para explorar....

Aquí como en otras partes, se debe confiar en su buen olfato; si un investigador piensa que es más útil trabajar en la biblioteca que ir al terreno, que vaya. Si tiene hormigas en las piernas y el terreno lo llama, que corra. El fin de la investigación, es el de descubrir, se deben seguir sus inclinaciones en lo que más tengan de provechosas.

En pocas palabras, un buen tema de investigación se sitúa entre la cuestión más escudada y aquella que no lo ha sido del todo: los mojones están puestos y se pueden siempre mover. Es siempre útil saber lo que los otros han hecho ya; el camino es menos pesado cuando se sigue la huella que otros han dejado.

La evolución de la cuestión de investigación

Varias generaciones de investigadores cualitativos han insistido sobre la necesidad de someter el método a las necesidades de la acción. No debe en consecuencia sorprender el traslapo de las etapas de la investigación, de la formulación de las hipótesis a partir de los datos más que de la teoría.

Se debe decir claro, el desarrollo concreto de un proyecto de investigación no tiene habitualmente nada que ver con la versión que se ha dado. Que todos queden advertidos: la investigación no es lo que se dice ni lo que se escribe, y la realización de un proyecto de investigación es siempre más problemática de lo que se le presenta en los manuales de metodología (incluyendo a este!). El bello diagrama que describe tan bien las etapas a superar no debe ser tomado al pie de la letra, sino como una indicación de lo que podría ocurrir; generalmente un proyecto de investigación se desarrolla en zigzag (Locke, Spirduso y Silvermann, 1987:44-45). El ritmo no es continuo ni unidireccional: todo proyecto está hecho de progresos rápidos, de miradas atrás, de saltos, de esperas angustiantes, de estancamientos. Lo más importante se lee entre

líneas en el margen, en las páginas arrojadas al basurero, y en la memoria borrada de los computadores. En fin, se debe contar con los gajes del oficio: una entrevista de grupo convocada y nadie se presenta; después de una entrevista importante la grabadora no funciona y el entrevistador no se dio cuenta sino al final, o la grabación es defectuosa y casi inaudible; un empleado de la biblioteca que toma toma un capítulo del proyecto como papel de borrador y lo tira a la caneca de basura!

En resumen, si todo proyecto de investigación sigue con mayor o menor fidelidad las mismas etapas, estas no se presentan siempre en el mismo orden. El investigador debe prepararse para improvisar, cambiar de cuestiones y de conceptos, para confrontar sus ideas iniciales con los datos en la medida en que ellos se presentan. La cuestión de investigación se sitúa en una perspectiva evolutiva y debe desarrollarse según las necesidades de aprendizaje.

Capítulo 3

La recolección de las informaciones

Los primeros investigadores en ciencias humanas fueron muchas veces más audaces que los de hoy cuando llegaba el momento de recoger la información. Ellos tenían por principio orientador que toda información podría enseñar alguna cosa de valor: recortes de prensa, cartas, correspondencia, diarios íntimos, fotografías... Esta actitud prevalece todavía en algún número de investigadores que conservan el gusto por lo inédito, sin embargo, los instrumentos de recolección de la información se han estandarizado con el tiempo. En este capítulo, presentamos los más utilizados, es decir la entrevista, la observación participante y la historia de vida.

La entrevista

Durante mucho tiempo, la entrevista fue lo propio del viajero y del historiador que, como Herodoto, intentaban conocer las culturas extranjeras y los nuevos ambientes (Benny y Hugues, 1978:177). Con el desarrollo de las ciencias sociales, se ha convertido probablemente en el instrumento de recolección de información más utilizado.

Definición

La entrevista de investigación es una interacción limitada y especializada, conducida con un fin específico y centrada sobre un tema particular. La entrevista aparece como una especie de conversación y comparte va-

rias características con los intercambios verbales informales; sin embargo, se distingue por varios puntos. En primer lugar, simula una situación donde una de las partes es considerada más experta que la otra, y donde las convenciones y las reglas de conducta son más bien imprecisas. El entrevistador y el entrevistado se comportan como si fueran de igual status, pero los hechos desmienten esta pretensión; aún si el investigador depende del entrevistado para obtener las informaciones, la mayor parte del tiempo, él posee como sea mayor poder (Kahn y Canell, 1957:16; Denzin, 1978b:113-116).

Como lo sugiere Spradley (1979:67-68), la relación entre el investigador y la persona interrogada es asimétrica en el sentido que habitualmente el investigador plantea las preguntas y la persona interrogada responde. No hay esa vuelta de palabra que se encuentra en las conversaciones ordinarias, donde está bien visto dejar a cada uno plantear sus preguntas en su momento, y conservar una especie de equilibrio en la conversación. La repetición caracteriza también la entrevista de investigación; el investigador es un ignorante que no comprende y que desea saberlo todo. Para hacer esto, pide aclaraciones, lo que exige volver varias veces sobre el mismo tema. En una conversación habitual, tales repeticiones son fuente de monotonía, incluso de sospecha; ellas no tienen razón de ser porque las dos partes toman como adquiridas muchas cosas que no necesitan ser verificadas, aún falsas. Finalmente, el entrevistador entusiasma a la persona a hablar de lo que sabe: él no busca abreviar la conversación sino alargarla para saber siempre más. El investigador intenta captar la manera como la persona define la realidad y las relaciones que ella establece entre los acontecimientos.

Si una conversación amigable se basta a sí misma, una entrevista de investigación reviste un carácter un poco artificial: la relación investigador- personas estudiadas, interrogadas u observadas, es una relación secundaria, en el sentido de Tönnies (1944), es decir, ella no tiene un fin en sí misma sino que apunta a un fin que le es exterior. El aspecto utilitario de la investigación resulta del contenido mismo de la entrevista: la discusión no se desarrolla al azar sino se concentra sobre un tema dado que no depende siempre del interés mutuo de las dos partes.

El clima de la entrevista

El fin de la entrevista es el de saber lo que la persona piensa y aprender cosas que no se pueden observar directamente como los senti-

mientos, las ideas, las intenciones. El principio fundamental de la entrevista en la investigación cualitativa es el de ofrecer un marco en el interior del cual las personas que responden expresaran sus comprensiones de las cosas en sus propios términos (Patton, 1980: 205). Sin embargo, más que las cuestiones mismas, es el clima de entrevista que decidirá la cualidad de las respuestas. La regla de oro de todo entrevistador es la aceptación incondicional de lo que le dice la persona; si el investigador considera que es importante encontrar tal o cual persona y que esta se toma el tiempo de responder a sus cuestiones, vale la pena escuchar lo que ella dice. No hay verdad ni falsedad en el punto de partida, sino solamente un investigador que intenta comprender (Schatzman y Strauss, 1973: 74-75). La cortesía y el interés sincero del investigador por lo que la persona interrogada tiene que decir darán a esta un sentimiento de satisfacción y aumentará su placer al hablar, especialmente si tiene la impresión de ofrecer informaciones importantes y si no está muy ocupada.

La entrevista necesita siempre la presencia de dos procesos: el establecimiento de una relación afectiva y la obtención de la información. Como toda relación entre dos personas, la relación establecida evoluciona con el tiempo. Una persona muy interesada en un comienzo puede súbitamente cambiar de opinión y retirarse, mientras por el contrario, otra, en principio desconfiada, puede revelarse a la larga como informador útil. No obstante, la relación parece pasar por diferentes etapas (Spradley, 1979: 78): la desconfianza, la exploración, la cooperación y la participación.

La *desconfianza*: cada persona entrevistada se aproxima al investigador con un sentimiento de incertidumbre, que varía de una persona a la otra, pero que siempre está presente. Ella no siempre sabe a que atenerse ni en que puede contribuir a la investigación, al tiempo que está orgullosa de participar. Por su parte, el investigador no está muy seguro, no sabe como sus confidentes reaccionarán, y si colaborarán o no. Es un período de familiarización dedicado a establecer una relación de confianza.

La *exploración*: habitualmente, se pasa muy rápido a esta segunda etapa, en donde las partes verifican la solidez de su relación. El sentimiento de extrañeza disminuye y el confidente se compromete. El investigador entonces intenta comprender la manera de pensar y de actuar de su interlocutor: se debe repetir, traducir, reinterpretar.

La *cooperación*: de hecho, la persona coopera a partir del momento en que acepta participar en la investigación y de ofrecer al investigador las informaciones que necesita. Sin embargo, esta fase

implica una colaboración más fuerte basada en la confianza: después de la incertidumbre, las dos partes se conocen mejor y responden a sus respectivas expectativas.

La participación: después de algunas entrevistas, a veces después de algunos meses de encuentros, la persona interrogada toma más la iniciativa y se afirma: aporta nuevas informaciones al investigador, le sugiere nuevas pistas y lo corrige, si es necesario.

Este proceso es muy real, pero rara vez se llega hasta su último desarrollo. La razón es simple: en la realización concreta de un proyecto de investigación, se debe entrevistar muchas personas en un lapso de tiempo relativamente corto. Hay mucho chance que la misma persona no sea entrevistada más de una vez. Pese a esto, según mi experiencia, las personas colaboran generalmente con interés: su colaboración es espontánea y acusa poca resistencia, aún si ellas no conocen al investigador.

La entrevista en investigación cualitativa

En investigación cualitativa, se recurre rara vez a la entrevista estandarizada del estilo pregunta-respuesta. Se sirve más que todo de las entrevistas semi-dirigidas con una guía de entrevista que incluye un número de preguntas, que sirven de grandes puntos de orientación; el entrevistador puede ir más allá de las cuestiones planteadas, al tiempo que se asegura de obtener poco a poco las mismas observaciones de las diferentes personas interrogadas (Patton, 1980:200-201).

La guía de entrevista comprende generalmente una docena de puntos, a veces menos, que constituyen otro tanto de guías para orientar la entrevista. Al elaborarlas, el investigador intenta adoptar el punto de vista del potencial informante y escoger lo que le interesa en primer lugar. La mayor parte del tiempo, se debe probar la guía adoptada al comienzo de la investigación y ajustarla a las respuestas obtenidas: se llega con frecuencia a la situación en que las preguntas obtenidas inicialmente no son lo suficientemente pertinentes, y se les debe cambiar para adoptar la fraseología al lenguaje de las personas entrevistadas.

Pese al predominio de la entrevista semi-dirigida, el investigador utiliza habitualmente varios tipos de entrevista según el desarrollo de la investigación. Generalmente, las entrevistas iniciales serán menos estructuradas porque el investigador intentara conocer los esquemas de referencia de las personas. Sin ser una discu-

sión libre, la entrevista será menos directiva con el fin de orientar la cuestión estudiada, de conocer el punto de vista de la persona interrogada. Las preguntas de la entrevista no son definidas por anticipado, ellas variaran según las respuestas que da la persona interrogada. El investigador busca entonces no intervenir dejando al sujeto hablar a su modo. Una vez delimitado el tema, la entrevista semi-dirigida ofrecerá el grueso de las informaciones. A continuación, el investigador intentará comparar las diferentes perspectivas y dilucidar las contradicciones: las entrevistas serán entonces centradas y más dirigidas. Después que el investigador esté más al tanto de la situación y que las proposiciones sean formuladas, las entrevistas serán más ceñidas, pero sin convertirse por esto en entrevistas tan rígidas como aquellas que se apoyan sobre un cuestionario que exige respuestas precisas. Por lo general, el investigador que recurre a al cuestionario posee de antemano un conocimiento suficiente del tema, y este tipo de entrevista le sirve para corregir las distorsiones.

Existe por último, otro tipo de entrevista que se realiza pocas veces, pero que ha producido resultados inesperados: la conversación informal, espontánea, a veces muy confidencial, que la persona interrogada concede al investigador. Si bien ella se limita con frecuencia a una corta conversación, este tipo de entrevista puede ofrecer indicaciones preciosas al investigador y le permite una comprensión que no hubiera tenido de otra manera. Ella no se puede pues desdeñar: el descubrimiento se esconde a veces a la vuelta del sendero.

Las preguntas

Si bien no hay un modelo único para realizar una entrevista de investigación, el orden de las preguntas tiene su importancia.

Patton (1980:210-211), sugiere comenzar la entrevista por cuestiones sobre la experiencia y las actividades actuales. Este tipo de preguntas no se presta a controversias, no exige interpretaciones y se pueden traducir por simples descripciones. A continuación, una vez establecido el contexto, se puede pasar a las opiniones, a las interpretaciones y sentimientos relacionados con estos acontecimientos. Las cuestiones que se ocupan del presente parecen más fáciles de responder que aquellas que tratan sobre el pasado, y las que tienen que ver con el futuro son con frecuencia más imprecisas.

El final de la entrevista, está reservado para las preguntas más molestas como el status socio-económico del entrevistado, su edad,

su escolaridad... La manera de plantear las cuestiones es un arte, y aquí algunos investigadores tendrán más facilidad que otros. Sin embargo, con un poco de experiencia, toda persona interesada puede volverse un buen entrevistador. La calidad de las informaciones proviene con frecuencia de la elección de las preguntas, que a su vez atraen las buenas respuestas. El principio de base de toda entrevista es el dejar hablar a quien responde, planteándole preguntas que le permitirán decir lo que piensa, sin que su respuesta sea predeterminada. Las preguntas cerradas limitan la respuesta a un sí o un no, deben entonces proscribirse lo máximo posible, a menos que se tenga verdadera necesidad; así como las cuestiones complicadas que siembran la confusión!. Una buena pregunta abierta, es simple y clara; llama varias respuestas que portan información sobre lo que la persona conoce bien.

El investigador será sagaz para variar sus preguntas y dar algunos detalles para redondearlas un poco: una pregunta muy seca arriesga traer una respuesta que la es otro tanto. Las preguntas deben plantearse en lo posible, desde el punto de vista de las personas y en su lenguaje. Aún más, después de que una persona comienza a hablar, es mejor dejarla continuar, aún si comienza por el final o responde a una pregunta prevista para más tarde. Si se le interrumpe, podrá sentirse atropellada y dejar de hablar; y cuando llegue el momento de abordar esta pregunta precisa, existen grandes probabilidades de que se limite a responder evasivamente. El hecho que la discusión tome un rumbo imprevisto no debe atormentar al investigador; este debe permanecer atento porque, si bien todas las disgresiones no revisten la misma importancia, estas son con frecuencia la ocasión de enterarse de hechos importantes. Es mejor entonces, dejar a la persona seguir su pensamiento, aún si la entrevista está un poco retrasada; siempre habrá tiempo para hacerla volver al tema, y se pueden obtener hechos de los cuales no se sospechaba su existencia (Jackson, 1987:94-95).

La entrevista en grupo

La mayor parte de las entrevistas son de naturaleza individual y hay pocos documentos consagrados a la entrevista en grupo. Por tanto, este tipo de entrevista presenta numerosas ventajas: el grupo permite a las personas reflexionar, acordarse de las cosas olvidadas que de otra manera no serán traídas a la memoria; el grupo actúa como auto-corrector permitiendo a la persona modificar su juicio y darle

una opinión más matizada; el grupo puede recrear una especie de microcosmos social en donde el investigador puede identificar los valores, los comportamientos, los símbolos de los participantes.

Si la entrevista en grupo no es utilizada mucho más a pesar de las cualidades que ella presenta, es porque ella tiene también grandes defectos. En primer lugar, ella es muy larga de preparar y no es fácil conciliar las agendas de los participantes. Además, el investigador debe poseer ciertas habilidades en la animación de un grupo: alguien puede dominar el grupo y ciertas personas tendrán menos oportunidad de hablar de ser entrevistadas individualmente. Además, es primordial conservar un buen clima; si el encuentro no marcha bien, las consecuencias serán mucho más desastrosas que cuando se trata de una entrevista individual, donde se puede volver a retomar las cosas. Sin embargo, este tipo de entrevista no se debe rechazar así no más, cuando se estudia una organización por ejemplo, es a veces el único medio de información y no se debe dudar en recurrir a él.

Las cualidades de un buen informante

La calidad de la investigación descansa sobre la de los informantes. No hay un retrato ideal de buen informante, pero se reconocen habitualmente algunos criterios, según Spradley (1979:46-54). En primer lugar, el informante hace parte de la colectividad que lo ha socializado, la conoce, participa, si bien él no lo piensa así. El buen informante será espontáneo, libra su cultura tal cual, sin tomar distancia con su medio.

Además, el informante deberá estar aún comprometido en su medio; si lo ha abandonado después de varios años, hay muchas posibilidades que entre tanto se haya desinteresado o que lo haya olvidado. La explicación es simple: después que una persona abandona un medio dado, no tiene ya la necesidad de pensar en los detalles tal como eran ellos, de suerte que no le queda más que una impresión general de la situación que conocía por tanto antes íntimamente. De otra parte, cuanto más pasa el tiempo, esta impresión se esfuma, tanto que el medio probablemente haya cambiado. Como lo subraya Spradley (1979:49), un alcohólico rehabilitado olvida con el tiempo lo que significa ser un vagabundo, aún si él ha pasado por eso. Se debe buscar la persona cercana a la situación estudiada, de lo contrario, hay serias posibilidades que el investigador obtenga informaciones generosas, racionalizadas, parecidas a aquellas que todo ciudadano podría ofrecer.

También es importante que el informante esté al tanto de su situación, así como parece recomendable que el investigador sea foráneo. Al igual que todo el mundo, el investigador desarrolla una caparazón frente a la situación que conoce y pierde su sensibilidad; a su vez, pasará por el lado de los detalles y hechos que otro hubiera considerado interesantes. Aún más, el status de foráneo tiene sus ventajas: puede plantear todo tipo de cuestiones que no se le permitiría a uno del interior (Jackson, 1987:95). Es pues preferible para el investigador escoger los dominios con los cuales no está familiarizado y que puede abordar con cierta ingenuidad.

Destaquemos que no todos están de acuerdo con esta aserción; algunos por el contrario, pretenden que todo investigador puede realizar una buena investigación sobre no importa que tema, con mayor razón si toca su propia condición. El hecho de compartir cierta cultura le permitiría comprenderla mejor y describirla adecuadamente, precisamente porque la conoce. Se debe estar absolutamente en el interior para comprenderla? La capacidad de asir el punto de vista del otro, la empatía, no constituyen factores cruciales, más que el conocimiento previo del medio? El hecho de ser del exterior no impulsa al investigador a tomar menos cosas por adquiridas? El asunto permanece abierto.

Otra cualidad del buen informante es la de tener tiempo para las entrevistas. No sirve de nada enganchar a un informante, aún muy próximo del tema de investigación, si él no tiene el tiempo para el investigador o si está preocupado por su trabajo o por otras actividades. Es mejor dejarlo y escoger alguno con más disponibilidad; es preferible no insistir, porque la persona que se hace rogar se muestra pocas veces como un colaborador eficaz. En pocas palabras, no es fácil descubrir la perla de quien posee todas las cualidades de informador ideal: son más los puntos de orientación que las cualidades *sine qua non*. O sino, muchos investigadores simplemente fracasarían!

Es por esto que el investigador tendrá interés para entrevistar una gran variedad de personas. Por ejemplo, interrogará los excluidos que pueden ver su cultura o su clase social desde otro punto de vista; la persona nueva, que llega justamente a adherirse a la organización y que puede ofrecer una mirada diferente por su novedad, el recién llegado que acaba de acceder a otro status y que experimenta las nuevas tensiones; la persona que los otros admiran; el informante frustrado que encuentra por fin a alguien que le escuchará lo que va a decir.

Una precaución se impone: la primera persona que se presenta al investigador no es generalmente el mejor informante. Ella es probablemente marginal en el grupo, al igual que el investigador, y esta marginalidad le permite ver las cosas que los otros descuidan. Lo contrario también es verdadero, puede estar al margen de ciertas informaciones. El buen informante se mantiene con frecuencia retraído, ocupado estudiando al investigador y viendo que resultará de su presencia. Desde este punto de vista, los primeros días de observación son cruciales y las alianzas selladas muy rápido pueden mostrarse peligrosas para la conducción de la investigación.

La historia de vida

Definición

La historia de vida es *una técnica de investigación en la cual el investigador busca comprender el medio social, los procesos sociales a partir de experiencias de una persona, pero también de un grupo o de una organización.*

La historia de vida puede ser definida como un relato que cuenta la experiencia de vida de una persona. Se trata de una obra personal y autobiográfica, estimulada por un investigador de tal manera que el contenido del relato exprese los puntos de vista del autor frente a lo que recuerda de las diferentes situaciones que ha vivido (Chalifoux, 1984:280)

La técnica de la historia de vida se vale de la ficción y de la novela. De hecho, muchas historias de vida aparecen favorablemente al lado de las obras literarias. Al mismo tiempo se distinguen por la perspectiva y el método utilizado: la investigación es más tierra a tierra y menos imaginativa, menos preocupada por la creación artística que por la capacidad de dar cuenta concienzuda de la visión e interpretación del mundo en el cual vivimos (Becker, 1970c:64). El investigador está menos interesado que el literato por el impacto que crea la imagen.

La historia de vida se distingue también de la biografía que intenta conocer el desarrollo de la vida de una persona; el énfasis se hace sobre sus circunstancias, las escogencias que ha debido hacer... La persona está en el centro de la empresa. La historia de vida utiliza las informaciones semejantes pero con el fin de conocer la sociedad y así captar de mejor manera su evolución.

La historia de vida es utilizada por la psicología en calidad de material simbólico que luego debe ser reinterpretado. Sin embargo, a diferencia de la psicología, la sociología considera el material producido por la historia de vida como una fuente de saber real que debe ser tratado como cualquier otra información; las informaciones ofrecidas son verdaderas y las tendencias generales pueden determinarse. El malentendido proviene quizás de la percepción de la psicología y de la sociología como dos disciplinas opuestas antes que complementarias (Morin, 1973:26). Como sea, el fin de la historia de vida es el de comprender la vida social, el despliegue de los grandes procesos sociales, a partir de una experiencia individual concreta.

Qué material recoger en una historia de vida?

Como punto de partida una constatación: la materia prima para constituir el conocimiento incluso científico del individuo concreto está a cielo abierto: son los *actos humanos*, los cotidianos que tejen la vida, produciendo el devenir. Luego, es una *materia prima accesible a todos* y no solamente a los especialistas (Pineau, 1980:40).

Claro está, el material es desglosado por el tema de investigación pero el fin es el mismo: encontrar la visión personal de la vida a través de los acontecimientos. La historia de vida ofrece una riqueza de detalles y de matices sin los cuales nosotros no conoceríamos la existencia y al sujeto sobre el cual no podríamos mas que especular; esta técnica nos ofrece episodios cruciales de la vida individual y colectiva (Grell, 1986:151-176).

Nos enseña la práctica del sujeto, como ha actuado frente a tales situaciones, las lecciones que ha sacado de sus experiencias, sus proyectos, pero también nos enseña la historia social a través de la experiencia individual. La gran ventaja de esta técnica es la de "... estudiar la dialéctica de los cambios sociales y de su interiorización en la consciencia individual, la dimensión simbólica de la experiencia social, los procesos de desarrollo de las sociedades globales y la consciencia histórica de los actores sociales" (Jean, 1978:24).

Los postulados de la historia de vida

Los partidarios de la historia de vida presumen que la persona es razonablemente consciente de lo que pasa, que esta puede comprender e interpretar los hechos sociales importantes y pertinentes

en su vida. Esta consciencia no es ni omnisciencia ni presciencia, ella es experiencia, praxis, interpretación personal de los grandes eventos que marcan las vidas de las sociedades. “Según ellos, como consecuencia del hecho de llegar a un análisis estricto, minucioso y circunscrito de un caso concreto la cuestión del cambio social, no se puede hacer de otro modo que aclarando automáticamente toda la realidad social contemporánea”. (Morin,1973:11).

En efecto, para estos sociólogos, el individuo no es el elemento social más simple, por el contrario, es quizá el más complicado. Porque es el lugar de una alquimia muy compleja, donde las relaciones sociales se transmutan en relaciones biológicas, psicológicas, ideológicas e inversamente, se acumulan en el tiempo (Pineau, 1980:27)

El otro postulado afirma que las personas son capaces de objetividad. No se trata de la objetividad pura, aséptica, desindividualizada, sino, que al igual que el investigador, la persona interrogada intenta controlar sus fuentes, de distinguir lo verdadero de lo falso y de tener en cuenta las cosas. No es inútil verificar la validez de los datos recogidos, como cualquier otra información.

Un último postulado dice que el material producido por las historias de vida ha sido tratado previamente. Antes de dar con el investigador, la persona ha reflexionado, se ha formado una idea de lo que pasa en su vida, ha actuado de acuerdo con lo que piensa del presente y del futuro, entonces interpreta a su manera los hechos sociales. De hecho, los autodidactas no proceden diferente a los investigadores: recolección de la información, organización de la información, formulación de hipótesis (Theil,1986). En el fondo, la investigación no es más que la sistematización de las actividades mentales que todos reconocen en la vida cotidiana, no debe sorprender que los ciudadanos lleguen a conclusiones que nada tienen que envidiarle a las de los investigadores.

Tipos de historia de vida

Con frecuencia, la historia de vida es la de una persona; cubre toda la existencia y permite al lector analizar un tema particular a partir del prisma de una vida. Por ejemplo, Paul-André Boucher (1982) cuenta la experiencia de Tricofil; Jos-Phydime Michaud (1982) describe la vida en Kamouraska mientras que Marcel Desharnais (1983) cuenta la de Guyenne, y mientras que Joseph Laliberté (1983) ha-

bla de los comienzos de Abibiti. Estas historias de vida se representan como largas narraciones centradas sobre la evolución de un personaje. Pueden también comprender otros documentos que las complementan, cartas, fotografías, fragmentos de diario personal...

La historia de vida puede ser también temática. Posee las mismas características que la historia de vida individual, salvo que ella se refiere a un período particular de la vida de las personas. Por ejemplo, a partir de diversos testimonios, Broadfoot (1973) ha redactado un volumen sobre lo que paso durante la crisis de los años 30, Terkel (1974) ha intentado ver la importancia que tomaba el trabajo en la vida de las personas según sus ocupaciones. La historia de vida puede también ser sintética, es decir resultar de varias historias individuales reunidas en una sola con el fin de darles una trama uniforme.

Realización de una historia de vida

La primera etapa de una historia de vida consiste en preparar algunas hipótesis, en formular algunas proposiciones provisionales y plantearse preguntas a las cuales la historia de vida debe responder. Sin saber con una gran precisión hacia donde va, el investigador debe como sea tener una idea de partida para no hacer perder demasiado tiempo a los otros. A continuación, debe ser capaz de dar con un buen tema, lo que no es siempre fácil. La persona debe ser capaz de hablar y de decir cosas interesantes: el investigador puede ayudarle a despegar, pero ella debe tener suficiente aliento para continuar. Pero, no todo el mundo tiene la capacidad de verbalizar su experiencia y sus sentimientos, ni la habilidad ni el deseo de describir en términos vivos los detalles y el sentido de su vida. El talento del entrevistador pueden ayudar pero no puede hacer el milagro. Antes de lanzarse a la aventura, es recomendable calibrar la capacidad del socio.

Constituir una historia de vida es verdaderamente una aventura, y es importante aclarar desde el comienzo todo asunto susceptible de perjudicar un buen desarrollo del proyecto. Para que todo funcione, se debe dar al sujeto la oportunidad de decir su palabra en la conducción del proyecto. Por ejemplo, es bueno precisar las intenciones del investigador y lo que piensa sacar de allí, una tesis de doctorado, un libro, un informe de investigación. Si resulta un libro, se debe decidir desde un principio a quién irán los derechos de autor. Las situaciones claras y las buenas cuentas hacen los buenos amigos.

La persona debe también saber que le espera en el desarrollo del proyecto: la frecuencia y la duración de las entrevistas, la duración del proyecto, el uso por parte del investigador del material recogido... Siempre habrá cuestiones imprevistas en el camino y se deben responder, si el clima está hecho de franqueza, de honestidad, de apertura y de simpatía, estas encontraran mucho más fácilmente respuesta.

El anonimato y la confidencialidad de la entrevista son también temas delicados que se deben abordar desde un inicio. Algunos estarán vacilantes en el comienzo pero se dejaran progresivamente integrar al juego y desearan hasta el final que su nombre sea conocido; otros por el contrario se mostraran reticentes. En un caso como en el otro, se debe respetar su voluntad. Algunos autores ofrecen a las personas entrevistadas la posibilidad de volver a ver, comentar y discutir el manuscrito antes de su publicación. Generalmente, esta consulta previa a la publicación no es un problema si la relación es buena entre el investigador y el sujeto: el investigador no tendrá temor de ver rechazada la publicación de su manuscrito, y la persona entrevistada no temerá de aparecer en perjuicio suyo.

En historia de vida como en todo, la entrevista debe ser tan larga para cubrir la materia, pero no tanto, con el fin de no cansar la persona interrogada. Habitualmente, la entrevista toma un poco de tiempo para arrancar; se necesita al menos una hora para que la persona se sienta en su puesto. Generalmente, una buena entrevista toma alrededor de dos horas pero no mucho más; superado este lapso de tiempo la persona se agota, y con razón. En cuanto a la frecuencia de las entrevistas, ellas dependen de la disponibilidad y el interés, las preferencias del sujeto en la medida en que avanza el proyecto. El ritmo adoptado debe permitir al investigador prepararla y al sujeto descansar. Además, es preferible transcribir la entrevista terminada antes de pasar a la siguiente. Sobre este punto volveremos más adelante.

El investigador prepara el contenido de la entrevista a medida que la investigación avanza, sin embargo, debe hacer un plan de entrevista, de suerte que la persona entrevistada sepa que es lo que se espera de ella. Al comienzo, el investigador puede encontrar que el esfuerzo del sujeto es pobre e incompleto. Sin embargo, a partir de las indicaciones dadas, ordena el material, cubre los baches y gradualmente la historia de vida toma forma (Denzin, 1978a: 232).

La observación participante

Definición

La observación participante es *una técnica de investigación cualitativa con la cual el investigador recoge datos de naturaleza especialmente descriptiva, participando en la vida cotidiana del grupo, de la organización, de la persona que desea estudiar*. Más que las otras técnicas de investigación cualitativa, la observación participante hace énfasis sobre el terreno y el carácter inductivo de la investigación.

En las publicaciones americanas que se ocupan de la investigación cualitativa, el término “*participant observation*”, traducido aquí por observación participante, es frecuentemente utilizado como sinónimo de “*field observation*”, “*field work*”, “*direct observation*”, “*qualitative observation*”, “*field research*”, o más simplemente, “*observation*”. Si bien los investigadores no se entienden sobre la definición de esta técnica, le reconocen las características propuestas por McCall y Simmons (1969a:I).

La observación participante necesita en primer lugar la presencia de un investigador en los sitios de la organización que desea estudiar, o de la persona que él desea conocer. Intentará observar los fenómenos sociales, interviniendo lo menos posible en sus manifestaciones. Esta observación *in situ* y sobre lo vivo constituyen la característica dominante de esta técnica.

Segunda característica: la observación participante apela a otros procedimientos y no sólo a la observación. El investigador entrevista personas, analiza documentos, reconstituye la historia del fenómeno estudiado. Como lo ha subrayado justamente Andrée Fortin:

La observación participante es evidentemente más una aproximación que un método propiamente dicho: en el marco de la observación participante, varios métodos o técnicas pueden ser empleadas. De esta manera el investigador podrá sacar provecho de su presencia sobre el terreno, bien para hacer investigaciones de naturaleza histórica y estadística sobre la comunidad gracias a un trabajo de archivos por ejemplo, como para hacer entrevistas a profundidad, y asistir a diferentes reuniones sociales y políticas, o aún para distribuir cuestionarios sobre ciertos puntos precisos. (1982:104).

Entonces, el material sometido a un análisis es descriptivo, aún si es posible codificarlo, organizarlo, darle una forma cuasiestadística (McCall, 1969b: 128-141). Sin embargo, las investigaciones basadas sobre la observación participante que han podido sacar provecho de sus posibilidades y su gestión ha sido más analítica que estadística, tanto en la recolección de la información como en su análisis.

Una particularidad de la observación participante es el empleo del tiempo que le impone al investigador. El investigador debe olvidar el horario de nueve a cinco y estar al acecho de los acontecimientos especiales que afectaran la vida de la organización que observa. Por ejemplo, si se estudia a los astrónomos aficionados y si ellos se reúnen a mediados de agosto para observar las estrellas fugaces, vale la pena asistir. Tampoco se debe faltar a las asambleas generales anuales. Esta técnica es exigente, pero muy gratificante porque se convierte en parte integrante de la vida del investigador (Shaffir, Stebbins y Turowetz, 1980: 20).

La buena perspectiva de observación

Una vez que el investigador tiene una idea de lo que investiga y de las intuiciones que desea verificar, debe encontrar una organización o un grupo que le permitan el acceso a las informaciones que tiene necesidad. Habitualmente, sino se está obstinado en un tema muy especializado, no es difícil dar con una unidad de observación. Spradley (1980: 46-52) sugiere algunos criterios de selección de estas unidades:

la *sencillez*: la observación de una situación compleja requiere dinero, experiencia y tiempo. Es preferible estudiar una situación simple y terminar la investigación, más que atascarse en un proyecto de muy grande envergadura que permanecerá siempre en construcción. Por ejemplo, en lugar de analizar la estructura de poder de una multinacional, será mejor limitarse a identificar las redes de influencia de una cooperativa cerca de su casa.

El *acceso*: el sitio debe ser físicamente accesible al investigador. No sirve de nada haber descubierto la unidad de observación ideal si el investigador no puede llegar allí debido a los elevados gastos de transporte.

La *posibilidad de no intrusión*: es evidente que la simple presencia de un investigador constituye una forma de injerencia en la vida de una organización, de un grupo, de una persona. Antes de intentar eliminar todo tipo de influencia y de buscar esconder su existencia, el investigador intentará “perjudicar” lo menos posible.

El *permiso*: en toda sociedad, ciertas situaciones sociales no pueden ser estudiadas sin que se haya obtenido previamente el permiso de las personas interesadas; por una u otra razón, estos acontecimientos corresponden a un ámbito privado. Con frecuencia, ya sea para entrevistar a las personas de una organización o para observar su funcionamiento, el investigador deberá pedir permiso a alguien. La mayor parte del tiempo, deberá dirigirse a una persona que asume las responsabilidades, en un puesto jerárquico formal o en un puesto que le confiere confianza de sus iguales. Es una especie de portero que concede el derecho de pasar.

Puede que el superior jerárquico no goce de la estima general, pero todo el mundo comprenderá que es imposible pasar por encima de esta formalidad; una vez obtenido el permiso, el investigador podrá tomar sus distancias. Para obtener este primer encuentro, se dirige directamente al responsable o aprovecha el hecho de tener contactos al interior de la organización para facilitar las cosas.

Luego que el investigador encuentra el responsable de la organización, indica claramente el fin de su investigación, su afiliación, sus proveedores de fondos, su empleador y la amplitud de su estudio. Precisa también cual será el método utilizado, los datos de que tiene necesidad, el tiempo que solicitará a la organización, el tratamiento de los datos, la confidencialidad de la entrevista y el anonimato de los informantes. Luego de este entendimiento, es útil redactar un corto documento que retoma los mismos puntos y que precisa por escrito el acuerdo concluido verbalmente. Tampoco es necesario describir todo el proyecto ni de lanzarse a hacer una vasta elaboración teórica: se trata solamente de dar un panorama general de los procesos de investigación y de describir lo que el investigador espera de las personas de la organización. Casi siempre, este texto será perfectamente inútil y las dos partes lo olvidarán. Sin embargo, como los problemas nunca faltan en el curso de la investigación, siempre será útil sacar este documento y servirse de él como punto de discusión con el fin de identificar lo que no marcha y encontrar el remedio.

De esta manera el proyecto del investigador no debe provocar mucha reticencia de parte de las personas afectadas, es normal que el investigador genere una cierta percepción, es decir un poco de desconfianza, pero muy frecuentemente, una vez las partes armonizan, las resistencias se atenúan en poco tiempo. En un coloquio sobre la investigación cualitativa, escuche una conferencia sorprendente. Dos mujeres habían logrado fácilmente, introducirse en las altas esferas

del medio criminal de Détroit. Habían tenido acceso a informaciones de toda clase sobre el medio, pero las dificultades con la policía las forzaron a dar marcha atrás en el camino y no pudieron sacar provecho de las informaciones recogidas debido a los peligros que hubiera generado su publicación.

Durante la siguiente exposición, se relato una anécdota sobre el círculo de la bolsa de Toronto, en este alto lugar de la democracia, teóricamente accesible a todos, ricos o pobres, los investigadores debieron abandonar su investigación por la dificultad para recoger información. Una vez más, tuve la prueba que los estafadores no son siempre aquellos que se piensa. Después del comienzo, la resistencia y las condiciones puestas por la organización le permitieron al investigador evaluar si valía la pena continuar.

Posibilidad de participación: el investigador no sólo observara. Participará de la vida de las personas observadas para conocer la situación interna, para experimentar sentimientos parecidos a los de las otras personas comprometidas en la acción estudiada. Por ejemplo, un investigador que estudia a los jugadores aficionados de pelota, se ocupará del agua durante los ejercicios, otro participara voluntariamente en las actividades de la organización que estudia. Pero el investigador nunca será un participante como los demás, siempre será de alguna manera un extranjero.

El *conocimiento previo*: otro criterio de selección se relaciona con el conocimiento previo del lugar de investigación. Siempre es útil conocer un poco de historia de la organización, su estructura, sus problemas, sus objetivos, sus conflictos... Estas informaciones ayudan en ocasiones a evitar pasos falsos, sobre todo en las pequeñas colectividades.

Estos criterios de selección de las perspectivas de observación no son cerrados y las circunstancias agregan algunos otros; sirven solamente como puntos de referencia en la escogencia de las situaciones estudiadas.

No siempre es fácil encontrar del primer golpe el lugar, la situación, el fenómeno social que se prestaran de la mejor manera para la investigación, pero la historia está llena de investigadores que debieron cambiar de ideas y de tema, lo que no les impidió producir trabajos de calidad.

La integración del investigador

La observación participante siempre plantea la espinosa cuestión de la integración del investigador: hasta donde puede éste compromete-

terse? Sobre este aspecto, Junker (1960) desarrolla una tipología de la participación que se impuso con el correr de los años. En un extremo, se encuentra el observador en el sentido más estricto del término, es decir sin ninguna relación con el medio: es el investigador que se especializa en la observación de lugares públicos, donde puede observar con tranquilidad y sorprender en las conversaciones sin comprometerse mucho más. En el otro extremo, está el participante pleno: hace parte de la acción y su identidad de investigador es verdaderamente secundaria. Entre estos dos polos se sitúa el participante-observador, aquí la identidad del investigador es conocida, y es visto como un colega, un hermano, un igual. Es el caso de un vagabundo que realiza una investigación sobre la mentalidad de sus congéneres. También, se encuentra el observador-participante: este investigador acude al terreno pero limita las interacciones.

La mayor parte de los investigadores utilizan la observación participante situándose en alguna parte entre el observador-participante y el participante-observador. La mayor parte de investigadores intentan guardar un equilibrio entre el compromiso y la neutralidad, si bien recientes corrientes ponen el acento sobre el compromiso creciente de los investigadores, tal como lo pretenden Adler y Adler (1987). En consecuencia, una buena parte de la documentación sobre observación participante, está consagrada a los problemas de terreno, a la entrada, al desarrollo y mantenimiento de relaciones con las personas desde el comienzo de la observación.

En investigación cualitativa en general, y aún más en la observación participante, la actitud del investigador es muy importante, más que en los otros métodos de investigación; ella determinará la calidad de las respuestas y de las informaciones recogidas. El investigador se considera como invitado por la organización que estudia o por las personas que entrevista, y se comporta como tal: es paciente, tolerante y simpático. Se asombra en lugar de juzgar, busca comprender antes que explicar; presume que lo que ve y escucha tiene un significado que su investigación debe elucidar. Cuando recoge los datos evita tomar partido en un conflicto, y sobre todo si es invitado. En el fondo, la conducta del investigador no se diferencia casi de aquella de todo ciudadano bien educado y de trato agradable.

El principal fin de la investigación es el de aprender alguna cosa, y por este hecho, el investigador se considera como un estudiante: las personas interrogadas no son solamente informantes sino también sus guías y sus profesores. Esta disposición de espíritu lo hará más comprensivo frente a la indecisión, el error y los

temores de las personas entrevistadas. A sus ojos, la realidad no es un dato inflexible y la interpretación que las personas le dan es de mucho valor.

Puede llegarse a que el investigador se descubra en las similitudes, es decir en las afinidades, con las personas que le informan. Algunas llegan a olvidar su situación real y se toman por miembros de la organización que observan; este comportamiento es el de la identificación (*"going native"*, como decían los colonialistas). En esta situación, el investigador tiende a sobreinterpretar sus datos y a darles más resonancia de la que ellos tienen (Miller, 1969: 87-89). Lo que es más, en estos momentos de entusiasmo y de identificación, el investigador tiene a menudo muchas dificultades para redactar su informe.

Si es siempre tan importante apoyar como criticar, el investigador no puede sustituir a los participantes de la organización, ni creer que él puede fundirse en su grupo. Varias diferencias separan al amigo del investigador. En primer lugar, la relación establecida en el curso de una investigación deriva de un entendimiento claro y consciente; la mayor parte del tiempo, la persona deberá dar su consentimiento escrito antes de comenzar. Dos personas pueden convertirse en amigas sin nunca darse cuenta de sus puntos de vista comunes, pero no pasa lo mismo en investigación. Sin excluir la amistad, la relación que el investigador establece es más centrada, más utilitaria y menos difusa. Mientras que la conversación amigable se basta a sí misma y constituye un fin en sí misma, en investigación la conversación es un medio. Es registrada, con frecuencia grabada, analizada, interpretada, utilizada. Además, la identidad del investigador y su método son conocidos por los dos partes desde el inicio, y continua siendo objeto de negociación.

El fin mismo del investigador lo separa de la persona entrevistada u observada. En efecto, el investigador intenta describir, explicar los procesos que observa, hacer explícito lo que es implícito; aborda el asunto con una sensibilidad nueva y desde otro punto de vista. Sus observaciones son dirigidas. En lugar de dejarse sumergir por las circunstancias familiares de la vida cotidiana, el investigador bosqueja otra imagen: se plantea preguntas allá donde los otros no ven sino banalidades. La distancia que separa al investigador de la situación estudiada le permite tener la perspectiva necesaria y ofrecer a sus invitados una descripción de sus actividades, una comprensión de su mundo que quizás, no tenían en el comienzo de la investigación. Se llega, de otra parte, y con fre-

cuencia a que en la investigación se tome consciencia de la situación estudiada, no solamente por parte del investigador, sino también por parte de las personas que han colaborado, aquí todo el mundo tiene la ocasión de aprender. En pocas palabras, la demarcación observador-observado no es solamente social; es ante todo conceptual y operacional.

La duración de las observaciones varía según el estilo de los investigadores: unos prefieren períodos de observación más cortos pero más frecuentes, otros observaciones más prolongadas. Parece que en el comienzo las observaciones tienden a ser cortas; para luego, cuando el investigador está más familiarizado y menos amenazado por el medio, puede alargar los períodos de observación.

Estas tres técnicas, la entrevista, la historia de vida, la observación participante, se parecen un poco y se les emplea generalmente de manera simultánea. Por ejemplo, la persona que utiliza la observación participante no podrá permanecer quieta observando y tomando notas sin decir nada, es evidente que ella deberá dar explicaciones y hacer entrevistas. Al contrario, la persona que no hace más que entrevistas sería aconsejable que efectuara un poco de observación. La entrevista es una buena manera de conocer las opiniones de una persona y de aprender su historia, pero la observación permite ver como se comporta en su medio (Jackson, 1987: 66). Es útil saber lo que las personas han dicho, pero lo es todavía más, cuando se pueden comparar las opiniones con los actos.

La confrontación de los discursos y de las prácticas, es tanto más pertinente cuando se tiene que ver con numerosos intelectuales orgánicos que controlan bien sus discursos. Saben exactamente que decir a un sociólogo, y pasan con la mano en alto su examen oral!. Es en la vida cotidiana que aparecen reflexiones y comportamientos reveladores (Fortin, 1987: 69)

La verificación de las informaciones

En investigación cualitativa es importante asegurarse de la calidad de las informaciones. No porque las personas estén dispuestas a mentir, al contrario, ellas están generalmente listas a responder a las preguntas lo más honestamente posible. Después de preguntársele a un interlocutor su opinión sobre un tema, es razonable concederle el beneficio de la duda. El sabe

por lo tanto habla, y si no lo dice todo (es su derecho), lo que dice merece consideración.

Al mismo tiempo, no es por que el investigador haga investigación cualitativa que sus informantes estén necesariamente libres de toda sospecha. Pese a toda la empatía que se pueda tener por los sujetos, se debe controlar la calidad de las informaciones: que el investigador recurra a la entrevista, a la historia de vida o a la observación participante, de todas maneras debe verificar sus fuentes. Algunas deberán ser descartadas porque no son muy seguras. Una gran dificultad en la verificación de las informaciones proviene a menudo del mismo investigador: como él debe muchas veces sacar el máximo de un mínimo de informaciones, puede también tener la dificultad de plantear buenas preguntas y de solicitar las aclaraciones necesarias.

Esto no quiere decir que él debe forzar a la persona a probar todo lo que dice. Se debe simplemente tener el ojo abierto, el oído atento y verificar la fuente de sus informaciones. El investigador hace preguntas sobre lo que ha visto, oído y observado: verifica, compara, cree en todo y en nada a la vez. El está ávido de nuevas informaciones y explicaciones inéditas. El investigador está al acecho de estas novedades y la menor disonancia deberá desencadenar el mecanismo de la reinterpretación.

No hay una vía real hacia la verdad ni a seguridad contra el error; se puede establecer la veracidad de los enunciados comparándolos con los que le precedieron o con los que le siguieron, evaluar las distorsiones, estar atentos a los olvidos, verificar las inconsistencias y las contradicciones. Los datos deberán ser compatibles, plausibles y consistentes (Denzin, 1978a: 23).

Los errores aparecen rápido para que se les pueda descubrir, si el investigador trabaja sus datos, no tardará en estar alerta por las distorsiones de una entrevista. Es por esto que no sería recomendable dejar acumular el material antes de analizarlo: se deben escuchar las grabaciones, releer las entrevistas, y esto, desde diferentes puntos de vista. Es entonces cuando el investigador se da cuenta de los baches, prepara las preguntas para las otras entrevistas y toma nota para preguntar por las aclaraciones o las explicaciones suplementarias en el próximo encuentro. Es decir, un caso raro puede no ser falso, sin embargo, la frecuencia no es una garantía de verdad. Una opinión curiosa e inesperada puede revelarse justa pese a las apariencias; un solo caso ejemplar puede constituir una fuente de informaciones luminosa y volver a lanzar a la investigación sobre otras pistas.

La ética de la recolección de datos

La investigación social siempre provoca discusiones éticas y no faltan las obras que tratan específicamente sobre este aspecto (Glazer,1972; Georges y Jones,1980; Punch,1986, Rynkiewicz y Spradley, 1981; Sjoberg,1971). Los problemas encontrados no encuentran siempre soluciones fáciles, claras y netas. El investigador tiene la responsabilidad de anticiparlos y resolverlos, de manera que no perjudiquen ni aquellos que estudia, ni a la comunidad profesional a la que pertenece.

Diferentes asociaciones profesionales (psicólogos, antropólogos, sociólogos) han adoptado un conjunto de reglas que deben guiar la conducta de los investigadores de sus disciplinas, la situación es la misma para los que donan fondos de investigación. La principal responsabilidad del investigador toca a las personas que participan en su investigación, debe no solamente tomar en consideración su bienestar físico, social y psicológico, su derecho a la vida privada y a la dignidad, pero además debe hacer todo lo posible para que sus derechos sean protegidos. Si el investigador no puede satisfacer estas condiciones, estará advertido de no continuar su investigación.

La persona debe saber lo que el investigador espera de ella y lo que espera hacer con las informaciones que le dará. Las consecuencias anticipadas de la investigación deben ser comunicadas tan completas como sea posible a los participantes. Algunos pretenden que ellos deberían recibir una compensación por haber concedido una entrevista, o una suma de dinero o la consulta del manuscrito antes de su publicación. Las personas deben conocer y comprender las consecuencias del uso de la cámara, de la grabadora, y pueden rechazarlas si lo juzgan oportuno; si las aceptan, los resultados obtenidos deben estar en concordancia con el derecho del informante a la confidencialidad.

Los informantes tienen el derecho de conservar el anonimato y este derecho debe ser respetado todo el tiempo, no solamente cuando es objeto de un entendimiento formal sino también en ausencia de una indicación contraria. Las opiniones sobre el anonimato pueden cambiar en el curso de la investigación. Las personas le conceden habitualmente mucha importancia al comienzo, a veces hasta el final, pero algunas cambian de idea en el camino.

Después de tomar conocimiento de la versión preliminar del informe de investigación, y si les es favorable, prefieren con frecuen-

cia que su opinión o su organización sea conocida. El investigador debe permanecer abierto a este cambio de opinión. La confianza es un proceso que se desarrolla a lo largo del proyecto: al igual que el investigador, la persona interrogada no plantea las mismas preguntas en el comienzo y en el final.

En las obras que se ocupan de la investigación cualitativa, en particular aquellas consagradas a la observación participante, dos cuestiones de ética aparecen constantemente. En primer lugar: la identidad de los investigadores debe ser conocida? Algunos investigadores, entre ellos Jack D. Douglas (1976), de hecho su vocero más articulado, pretende que la mejor manera de conocer el medio es la de observar de cerca, incógnito. Los principales argumentos invocados para apoyar esta tesis, son que las actividades de estos grupos son de dominio público, pero que ellos son reticentes a dejarse observar, que no siempre colaboran y que pueden jugar a una comedia. La participación total del investigador en el medio le da de esta manera acceso a informaciones que no podría obtener si su identidad fuera conocida.

De hecho, existen investigaciones pertinentes en el curso de las cuales un investigador ha estudiado un grupo u observado personas sin que lo sepan. Humpreys (1970) ha espiado homosexuales en los baños públicos, Roy (1954 y 1958) ha estudiado un medio de trabajo sin ser identificado como investigador, Douglas mismo ha (Douglas y Rasmussen, 1977) estudiado las playas nudistas. Sin embargo, esta actitud genera problemas prácticos: el investigador que no se identifica no podrá plantear muchas preguntas porque no tardará en despertar las sospechas del círculo que lo rodea. Mientras su tiempo está totalmente consagrado a jugar su rol, está menos disponible para su trabajo de análisis. En fin, no es cierto que se logre conservar la distancia señalada anteriormente, sin la cual el investigador puede difícilmente trabajar y producir resultados.

Este asunto de la revelación o no de la identidad del investigador genera otra pregunta. De una parte, el investigador tiene el derecho de ejercer sus actividades y de intentar hacer progresar el conocimiento con el menor número de limitaciones posibles, de lo contrario la investigación de la verdad es imposible. En cambio, el individuo tiene también el derecho a su vida privada y derecho de crecer sin ser objeto de vigilancia a sus espaldas. El tiene el derecho de participar o no en un proyecto de investigación. Los anales médicos están llenos de experiencias de investigación he-

chas sin consentimiento de los sujetos y es con toda razón que tales prácticas han ofuscado. Con base en cuál criterio se puede escoger entre el derecho del investigador de hacer avanzar el conocimiento, y el derecho de las personas de no participar en la investigación?. Aquí todavía no es fácil encontrar respuestas claras y netas; cada investigador debe llegar a formular las suyas por sí mismo y por los otros. Se debe recordar que la ciencia es un medio no un fin en sí misma. Esto quiere decir, que se ven investigaciones hechas bajo el manto del anonimato, y otras con un número muy pequeño de investigadores que trabajan de incógnito, al menos oficialmente.

El investigador debe intentar mantener un grado de integridad en la conducción de sus trabajos. Esta conducción no consiste solamente en analizar y publicar únicamente lo que no ofenda a nadie, sino también de orientar su investigación preocupándose de la vida privada de los informantes. El investigador debe estar particularmente atento al hecho que en general los sujetos de investigación son personas de poco poder, mientras los poderosos escapan a sus miradas.

El investigador debe conservar una preocupación ecológica del terreno de investigación; pensar claro está en el proyecto que está en vía de realización, pero igualmente en los otros investigadores que vendrán después de él. Si deja una buena impresión a las personas que entrevista u observa, estas recibirán a los otros investigadores con simpatía, de lo contrario, podrían decidir terminar su colaboración. La cuestión de ética es una manera de considerar a la vez el presente y el futuro.

La muestra

Aspectos generales

la muestra es una de las operaciones de base de la investigación en ciencias sociales. Reposa sobre la noción de población que designa un conjunto en donde las partes son iguales unas a las otras, se presume que este conjunto es homogéneo y compuesto de estratos parecidos. Desde este punto de vista, al ser todas las cosas iguales, el muestreo consistiría en tomar un número suficiente de casos para informarnos sobre el conjunto, si el todo está hecho de partes iguales, entonces no hay necesidad de conocer el todo sino un número mínimo de partes. Lo importante en la técnica del muestreo, es

hacer jugar la casualidad a lo máximo, de manera que cada unidad tenga una oportunidad igual de ser escogida.

Los postulados de esta técnica estadística se parecen extrañamente a la concepción liberal de la sociedad que presume que todos los individuos son iguales: la sociedad es vista como una amalgama de átomos sociales, en donde el conjunto de las interacciones constituye la vida social. Por tanto, para que el conjunto salga adelante, se debe asegurar la igualdad de oportunidades, como lo pretendieron los teóricos del *Welfare State* para defender las políticas sociales. La técnica del muestreo estadístico no sería lo que es sin la analogía con las grandes sociedades contemporáneas; la estadística ha sido desarrollada para estudiar los grandes grupos, sin consideración por las unidades que las componen.

Al mismo tiempo, el concepto teórico de población no corresponde a la población real (Cote, 1988). Una población concreta no está hecha de la casualidad: no es fortuito si las dos terceras partes de Québec se encuentren en Montreal, así como la población envejece y habla francés. Las regiones no se parecen entre sí, y encontramos subregiones en su interior mismo. La población está dividida en estratos de poder con las características propias y dotadas de cierta hermeticidad, lo que es contrario de la homogeneidad presumida. Si las personas se encuentran en un lugar antes que en otro, se debe ver más lejos que el efecto de su sola voluntad, es sobre todo el resultado de procesos socioeconómicos que los rebasan. El contexto es un elemento crítico que la técnica por muestreo no toma en consideración, y que suprime la homogeneidad postulada.

Si la población es menos homogénea de lo pensado y el muestreo menos representativo, es más difícil generalizar, salvo a escala pequeña, tomando variables finas. Se pierde en comprensión lo que se gana en extensión.

La muestra en investigación cualitativa

Todos nosotros hacemos muestreo sin saberlo: para saber si la comida está cocida, es inútil comérsela completa, basta con probarla. Las diferentes técnicas utilizadas en investigación cualitativa se diferencian de aquellas en vigor en la investigación cuantitativa. En investigación cualitativa, se recurre a lo que se llama la muestra no probabilística, que busca “reproducir lo más fielmente la población global teniendo en cuenta las características conocidas de ésta última [aplicación del principio de la maqueta, del modelo reducido]”

(Beaud,1984:182). Mientras la muestra probabilista descansa sobre el azar, la no-probabilista es intencional. Michael Patton (1980: 100-105) distingue seis tipos de muestreo intencionales:

- la muestra de casos extremos o desviados que permiten obtener informaciones sobre ciertos casos no habituales;
- la muestra de casos típicos que ofrecen información a partir de algunos casos juzgados representativos del conjunto;
- la muestra multifacética que da información por el análisis de las variaciones que ha conocido un caso adaptándose a diferentes condiciones;
- la muestra de casos críticos que resaltan algunos que se revelan verdaderos, ilustrarían el conjunto;
- la muestra de casos políticamente importantes que llaman la atención sobre los casos no acostumbrados y que tienen influencia sobre el conjunto;
- la muestra más cercana que ofrece informaciones a partir de algunos casos más fácilmente accesibles.

Se puede también agregar la muestra bola de nieve,

Una técnica que consiste en agregar a un núcleo de individuos (las personas consideradas como influyentes, por ejemplo) todos aquellos que están en relación (de negocios, de trabajo, de amistad) con ellos, y así a continuación. Entonces es posible despejar el sistema de relaciones existentes en un grupo, que una muestra probabilista, clásica, muestreo aleatorio simple por ejemplo, no hubiera permitido (Beaud,1984:187)

La muestra intencional semeja a lo que Glasser y Strauss (1967) habían denominado muestra teórica, es decir, la recolección simultánea de las informaciones y su análisis. En investigación cualitativa, el fin del muestreo es el de producir el máximo de información: que sea pequeña o grande importa poco si suministra nuevos hechos (Lincoln y Guba, 1995: 234). Se deduce entonces de este objetivo que el tamaño de la muestra está pocas veces determinado de antemano, porque todo depende de la evolución de la investigación y de las necesidades de investigación, del juicio del investigador, y de la saturación de las categorías. Este concepto clave será tratado con más amplitud en la parte consagrada al análisis.

Capítulo 4

La constitución de los datos

El investigador recogerá informaciones de naturaleza muy diversa: unas le serán inmediatamente útiles, otras serán pertinentes más tarde, otras permanecerán perfectamente inútiles. Es evidente que la astucia consiste en recoger el máximo de datos utilizables y el mínimo que no servirán para nada, pero ninguna seguridad está atada a las informaciones que se nos han dado.

En sí mismos los elementos de información no dicen nada y dicen todo a la vez: se debe reducirlos, resumirlos, tratarlos y darles una forma que permita agruparlos, compararlos y analizarlos. La constitución de los datos designa el proceso de selección, de simplificación y de transformación de las informaciones brutas. “Es esencialmente por un ejercicio sistemático de clasificación de la información que el investigador logra transformar los hechos en datos. El término “datos” está reservado para cualificar la información tratada” (Mace,1988:92).

De hecho, la reducción inicia antes que la misma recolección de información comience, desde que el investigador escoge su tema de investigación, selecciona el sitio de observación, selecciona las preguntas que planteará. Además, la reducción prepara el análisis: la manera de organizar los datos sienta las bases sobre las cuales ella se elaborará. El investigador comienza desde ya a desglosar la entrevista, a encontrar allí los elementos de base y las unidades de sentido. El emprende ya la identificación de los elementos de base, a separarlos y deconstruir las entrevistas en sus componentes elementales.

Se da una forma a las informaciones en primer lugar tomando las notas, reseñándolos, y luego clasificándolos. En investigación cualitativa, la clasificación representa ya un inicio de análisis y es la razón por la cuál, siguiendo a Van der Maren (1987a:30), esta operación es designada de manera adecuada como la constitución de los datos: los hechos sociales son constituidos por investigador antes de ser analizados.

En otras palabras, una primera interpretación tiene lugar desde la codificación de los datos, antes del tratamiento, cuando se trata de formalizar las respuestas particulares, individuales en un mismo sistema, en un alfabeto único. Se puede decir que en este momento, la interpretación consiste en una reducción de las particularidades en un marco general y manipulable. (Van der Maren, 1987a:47).

La reducción de los datos toma varias formas: la toma de notas, la transcripción de las observaciones y de las entrevistas, y sobre todo la codificación de los datos.

Las notas

Para lo mejor y para lo peor, la memoria olvida, masivamente y rápidamente. Esta propensión al olvido toca también al investigador. Es pues esencial desarrollar los medios para obviar el olvido, y la escritura es una de ellos. Sin el recurso sostenido constante y regular a la escritura, el investigador no está en la mejor posición para analizar y comprender la situación de las personas que él interroga u observa. La toma de nota es también tarea fundamental del investigador cualitativo, y Lofland (1971:101-102) pretende incluso que constituye su razón de ser. Esta operación es capital porque la atención que se le preste influirá de manera determinante el análisis subsiguiente del material. Fijar la observación bajo la forma de notas que el investigador puede hacer traer el presente, he ahí el medio por excelencia de comprender una situación dada. Después de cada sesión de observación o de cada entrevista, el investigador se obliga entonces a redactar lo que ha visto, entendido o pensado.

Recoger y transcribir los datos no es suficiente, todavía se deben volver a encontrarlos en el momento del análisis. No es entonces inútil insistir sobre la claridad de las transcripciones y su clasificación porque el investigador puede estar forzado a redactar su informe mucho tiempo después de haber culminado el período de ob-

servación. El retomará quizás el análisis de los datos para sacar otros resultados. El debe entonces poder encontrarlos fácilmente todo el tiempo ahora y en el futuro. Existen sistemas de clasificación de notas como autores hay; cada uno está invitado a desarrollar el sistema que le parezca más eficaz. No obstante, la clasificación elaborada por Schatzman y Strauss (1973:100-101) me parece, después de probarla, de una gran utilidad.

Notas metodológicas

Como su nombre lo indica, las notas metodológicas se relacionan en el desarrollo concreto de las operaciones de investigación. Describen las operaciones que se intentan o planifican y recuerdan la sincronización de los eventos. El investigador consignará en ellas como ha procedido en la selección de tal o cual unidad de observación, los problemas que ha encontrado, la distancia entre el plan inicial y el realizado, las razones y los criterios que han orientado los ajustes, las escogencias que se debieron hacer y las cuestiones que se debieron resolver, la solución encontrada a los problemas que se presentaron. ¿Por qué se debió cambiar el plan? Por qué interrogar a tal tipo de personas antes que a otras? Por qué ajustar la guía de entrevista? He aquí tantos detalles que se vuelven a encontrar en las notas metodológicas. La acumulación de estas notas recordará de alguna forma la historia metodológica del proyecto de investigación y la crónica de los acontecimientos. Estas son las observaciones interesantes, las ayudas de memoria que constituyen una crítica de las tácticas empleadas y una evaluación de su eficacia.

Estas notas deben ser tan completas como sea posible y es importante comenzar a redactarlas desde el comienzo, en ese período en donde el investigador lleva a cabo las elecciones metodológicas importantes que repercutirán sobre el conjunto de su trabajo. Encima de todo, estas escogencias metodológicas son hechas en un período de entusiasmo y de gran interés que marcan frecuentemente los comienzos, y donde la atención es atraída por una multitud de detalles, todos al cual de interesantes. Si el investigador omite consignar las razones que han motivado sus nuevas orientaciones, es muy probable que no las recordará al final del proyecto. Por el contrario, si las consigna por escrito, la tarea le será ampliamente facilitada cuando llegue el momento de redactar la parte metodológica de su informe; entonces ya no tendrá que seleccionar las notas reunidas para volver a trazar el hilo conductor.

Notas teóricas

Las notas teóricas describen el esfuerzo del investigador para dar sentido y coherencia a las diferentes observaciones que ha compilado. El interpreta, deduce, concluye, desarrolla nuevos conceptos, los conecta con los antiguos. Las notas teóricas representan sus esfuerzos por desarrollar el análisis y encontrar un sentido a los datos.

El investigador escribirá las cuestiones que él se plantea, las explicaciones que le vienen a la mente, las relaciones que establece entre los diferentes fenómenos observados, entre las opiniones de los diferentes autores que se expresan sobre el tema. Es en estas notas que desarrollará sus hipótesis, sus proposiciones, sus conceptos, sus interpretaciones, sus preconcepciones, sus intuiciones. Escribirá sus reflexiones, elaborará fragmentos de análisis, probará sumariamente sus modelos teóricos, si los utiliza.

La redacción de las notas teóricas está relacionada íntimamente al trabajo de intuición. Tan pronto el investigador tenga una idea que le parece útil para explicar los datos, él debe anotarla inmediatamente. Retendrá probablemente una idea fuerte que lo ha golpeado, pero que no es tan cierta: una buena idea puede perderse sino se le anota, se debe entonces anotar a medida que las ideas vienen a la mente, ya sea una vieja lectura que vuelve a la memoria y que se vuelve a interpretar de otra manera, un nuevo libro con el cual se está de acuerdo o no pero que estimula el análisis, una cuestión que viene de pronto a la mente, una iluminación. Claro está, todas las ideas que surgen no son automáticamente adecuadas y pueden estar cargadas de error. Por el contrario, es útil formularlas en el momento que ellas se presentan: si se muestran falsas serán sometidas a la crítica y harán parte de los productos a botar, si son justas, serán una contribución al análisis.

En investigación cualitativa, el análisis inicia con la constitución de los primeros datos y con la redacción de las primeras notas teóricas. La recolección de los datos se continua también a lo largo del proyecto, y el análisis es simultáneo a la constitución de los datos (Lofland, 1971:71). Al mismo tiempo que las notas permiten al investigador analizar la situación sobre el desarrollo teórico de su trabajo, ellas son útiles en el momento de la redacción del informe: el investigador podrá entonces apoyarse sobre los fragmentos de análisis contenidos en germen en sus notas.

He aquí un ejemplo de nota teórica redactada en el momento de una investigación sobre la vivienda (Deslauriers y Brassard, 1989):

Me parece que el retrato-tipo de arrendatario de HLM es este: él se dice sociable, suficiente pero no mucho, servidor pero no mucho para no dar problemas a sus vecinos. El se ocupa de sus asuntos, no ha tenido jamás problemas con nadie pero otros los han tenido por ejemplo! El otro es visto como potencialmente peligros. Es una proyección? Una reacción a una muy grande concentración demográfica? No obstante, la concentración es también grande en la cooperativa y hay menos tensiones expresadas.

Notas descriptivas

Las notas descriptivas son las observaciones sobre las cuales el investigador fundará su análisis; ellas corresponden a lo que se llama habitualmente los datos de una investigación. En el nivel más general, estas notas describen los eventos, relacionan las cosas vistas, escuchadas y repetidas, relatan las conversaciones con las personas y las que sostienen entre sí. Las notas son tomadas en primer lugar de manera cronológica, para luego ser analizadas de manera sincrónica. Naturalmente, el investigador acumula una gran cantidad de notas, a menudo más de las que podría interpretar. Sin embargo, de nada sirve inquietarse, de la cantidad brota la cualidad. Como lo sugiere Spradley (1980:40-42), la mayor parte de las observaciones giran alrededor de tres componentes de una situación social, ya sea el *lugar*, los *actores* y los *acontecimientos*.

No importa cual lugar se convierte en la base espacial de una situación social, así como tantas personas estén comprometidas en las actividades. La mayor parte de los investigadores practican la investigación cualitativa concediendo importancia al lugar en el cual evolucionan las personas observadas o interrogadas, porque el lugar no se reduce al medio físico, él sirve de marco de actividad y contribuye a modelar las percepciones. Además, el medio físico no es neutro: el trazado del espacio, la arquitectura, todo es fruto de las interacciones sociales así como es el resultado de una definición de la situación y de las relaciones de poder. El espacio lleva la marca de su sociedad y evoluciona con ella. Como el comportamiento, el medio es a la vez contexto y resultado.

Diferentes autores recomiendan elaborar un diagrama de los lugares observados, esta imagen sirve de soporte a la memoria y permite comprender mejor los otros datos. No es necesario describir el medio en cada período de observación, pero el investigador estará

atento a toda modificación de los lugares. Un cambio en el medio físico puede significar y ocasionar un cambio en las relaciones sociales, en las actividades, y en las perspectivas de los participantes.

Si se debe describir atentamente el medio, los *actores* recibirán otro tanto de atención: la apariencia traduce una parte de lo que las personas dejan conocer de ellas mismas, de la manera como ellas se perciben y se definen. Entre otros detalles, el tono de la voz, los gestos, la elocución, dicen a veces mucho más que las mismas palabras.

El investigador anotará también las *actividades* que se desarrollan en el sitio de observación. En el comienzo, estas aparecerán como una continuidad de acontecimientos sin relación las unos con las otros, pero luego de repetidas observaciones, él captará el proceso en el que se inscriben las actividades. Las actividades tienen importancia a los ojos de las personas que las despliegan; para el investigador decodificarlas.

He aquí un ejemplo de nota descriptiva extraída de una investigación sobre la vivienda (Deslauriers y Brassard, 1989):

El 7 de octubre de 1986. Está nublado, hace frío.

2 horas 30 minutos, en la cooperativa.

Pese al frío, los niños juegan afuera, en grupos de tres. Dos hombres discuten: ellos parecen despedirse..

Una niña pequeña va llevar los sobrantes a la caneca de deshechos. Ella encuentra una mujer en el estacionamiento y le dice buenos días. La mujer se informa si su padre todavía está enfermo.

La pequeña dice si y retorna a su casa.

3 horas en el HLM.

Nadie. Nada deja suponer que haya gente en estas habitaciones. Sí, un hombre de los bajos que mira por la ventana, torno desnudo. Tres adolescentes bajan del autobús escolar: ellos no hablan, marchan con la cabeza abajo. Parecen molestos.

Las notas descriptivas no sirven solamente para registrar el comportamiento de las otras personas sino también el del mismo investigador. Los sentimientos, las impresiones, las emociones son datos importantes que ayudan a comprender una situación que solo los hechos dejan entrever. Si el investigador se siente deprimido por el medio que observa, las personas que allí viven pueden probar el mismo sentimiento; si él presiente que el desarrollo de los acontecimientos lo afecta, es probable que las otras personas resientan el

mismo abatimiento, y por razones parecidas. Además luego que el investigador haya abandonado el terreno, para consagrarse a la redacción del informe, estas notas le serán de una gran utilidad para comprender su estado de espíritu en el curso de las diferentes etapas de la pesquisa.

Muchos autores recomiendan el investigador tener un diario de a bordo y de consignar allí sus miedos, sus temores, sus interrogantes, sus errores, sus períodos de confusión y de duda, sus reacciones y sus sentimientos respecto a los informantes. Este informe introspectivo de la investigación ayudará al investigador a limitar sus sesgos y a comprender la influencia de sus propios sentimientos.

La transcripción

Cómo acordarse de todo lo que se ha visto y escuchado? Es tan imposible como superfluo: algunos eventos son más importantes que otros en la vida de las personas, de los grupos, de las organizaciones y el investigador está en capacidad de localizarlas y de anotarlas. Un hecho decisivo en la vida colectiva será enunciado como tal por los participantes y el investigador se dará muy bien cuenta. El peligro de omitir un detalle capital es sin embargo más reducido de lo que se podría creer. Existe, por el contrario dos grandes maneras de conservar las observaciones realizadas: de memoria o grabándolas.

Transcripción de memoria

La naturaleza ha dotado a ciertas personas de una excelente memoria, que con frecuencia no es más que la expresión de un gran interés. Estas personas pueden redactar un número impresionante de páginas de notas algunas horas después de la observación, mientras que otras apenas pueden recordar los acontecimientos, las situaciones, las conversaciones que de otra manera se les hubieran escapado.

Nada reemplaza la memoria, pero hay trucos que le ayudan a trabajar mejor. Bogdan y Taylor (1975:62-64), sugieren algunos:

- Ensayar identificar palabras claves que la persona interrogada u observada utiliza: entonces es posible reconstruir las frases enteras con la ayuda de algunos hitos históricos.
- Intentar acordarse del comienzo y del final de la conversación, porque una pregunta demanda una respuesta que implica a su vez otra pregunta. Acordándose del comienzo, me-

- diante la ayuda de una analogía, el observador logrará recordar la sustancia de largos monólogos que asustan al investigador debutante.
- dibujar un diagrama de los lugares observados ayudará a volver a trazar los desplazamientos, a hacer resurgir los acontecimientos, conversaciones e incidentes momentáneamente olvidados. Rehacer mentalmente el camino seguido ayudará a recrear la cronología de los acontecimientos y servirá de apoyo a la memoria.
 - cuando sea posible, el investigador tomará notas durante las entrevistas o las observaciones. Son los finales de las frases, de las citas que le ayudarán a recordar la conversación cuando llegue el tiempo de redactarlas. Se llega en ocasiones a que las personas interrogadas no den permiso de tomar apuntes; intimidadas, se sienten espiadas y resienten confusamente que sus notas los remiten a su status de observados y les quitan el de colaboradores. En este caso, es mejor abandonar: una buena entrevista tiene más importancia que algunas palabras garabateadas a toda prisa que despiertan la desconfianza de las personas.

Con la ayuda de estos puntos, el investigador redacta luego una versión más elaborada de sus observaciones. El intenta recordar la máxima cantidad de cosas posibles y de anotar los detalles pertinentes. Sucede que la memoria es estimulada por estos detalles y que el investigador se recuerda de los incidentes que se la habían escapado cuando tuvieron lugar; en este caso, él puede servirse de estos detalles como en cualquier otra observación y anotarlos con el mismo título que las otras, aún si ellas aparecen otra vez con el paso del tiempo.

Se debe redactar las notas después que el período de observación o la entrevista haya finalizado e intentar reducir los lapsos de tiempo que separan la recolección de información de la redacción. En la medida de lo posible, se recomienda redactarlas en el curso de la misma sesión. El olvido es causado, así parece ser, por el paso del tiempo y también por las nuevas experiencias; dejar pasar más de una jornada antes de redactar las notas es arriesgar perder una gran parte del material (Lofland, 1971:103). Por otra parte, es preferible no hablar a nadie de sus observaciones antes de redactarlas: si no se puede resistir el placer de discutir las, la memoria será afectada porque la interpretación amenazará con dominar sobre el registro de los hechos.

Transcripción del registro

Es preferible esperar a lograr que la relación esté bien establecida entre el investigador y la persona interrogada antes de recurrir a la grabadora. Sin embargo, mientras esta situación ideal no es siempre posible en los hechos: a menudo se pide a la persona el permiso de grabar sus declaraciones, aún si se sabe que este será el único encuentro. A cambio, la inmensa mayoría de la gente acepta. En el desarrollo de mis investigaciones, las personas que han mostrado más resistencia eran con frecuencia las más instruidas. Después de hacerse rogar, de asegurarse el anonimato y el carácter confidencial de la entrevista, del tratamiento de los datos y del uso de la investigación, aceptan hablar, pero me pareció que en ciertas ocasiones la calidad de su entrevista era inversamente proporcional a las precauciones que tomaban! Puede ser una cuestión de suerte. Sea lo que sea, si el uso de la grabadora pone a la persona incomoda y afecta la calidad de los datos, mejor guardar el aparato.

Si el investigador puede registrar las entrevistas, hará bien en transcribir las cintas tan pronto como sea posible, y de hacerlo él mismo. La transcripción *verbatim* es larga, fastidiosa y representa una verdadera faena: puede demandar tres o cuatro veces más tiempo que la duración de la entrevista. Hacer correr la grabadora, transcribir, hacer devolver el casete, verificar, corregir, escuchar muchas veces para comprender una palabra que no se escucha bien, necesita una paciencia de ángel. Rápido se percibe hasta que punto es importante amar su tema de investigación.

La transcripción parcial es más rápida: se escuchan las cintas y se transcriben los fragmentos que nos parecen los más representativos. Otros se contentan con escuchar las cintas de grabación, tomar notas en aquella parte donde la entrevista parece particularmente interesante (la mayor parte de las grabadoras están dotadas de un contador), y guardar un resumen. El investigador con temperamento de coleccionador preferirá transcribir el casete de todas las entrevistas. Otros trabajan más con la memoria y los oídos que con los ojos: transcribir les parecerá una tarea inútil y les bastará con volver a escuchar las cintas de grabación y tomar notas breves para así volver a encontrarse más holgados. Otro investigador preferirá no anotar más que los pasajes importantes. A cada uno su camino que le traiga beneficio.

De memoria o grabada, la transcripción es una operación ingrata que el investigador intentará postergar para más tarde; frente a la

amplitud de la tarea, el investigador duda a veces de la tarea que ha emprendido, pero es importante continuar. Se debe hacer una pausa y acordarse que lo que valía la pena ser observado y preguntado vale la pena ser anotado.

Parcial o total, la transcripción es muy preciosa. La persona se tomo el tiempo de conceder una entrevista, es el turno del investigador de hacer su parte. Escuchando las grabaciones, el investigador se planteará nuevas preguntas que volverá a plantear a sus interlocutores y los enigmas se aclaran. Escuchando, él podrá también evaluar su estilo de entrevista, verificar si ha escuchado bien, si él no sopla las respuestas a la persona entrevistada o no se paso del lado de lo que ella ha dicho.

Se deben grabar o no las entrevistas? Las opiniones están divididas sobre este aspecto. Unos pretenden que la grabadora presenta valiosas ventajas como la de conservar la entrevista tal como ella se desarrollo, da la ocasión de volver sobre los asuntos tantas veces como sea necesario, de comprender bien todo lo que ha dicho, de captar los signos no verbales tales como las pausas o cambios de tonos de voz. El investigador no se romperá la cabeza para retener los detalles y puede concentrarse sobre lo que dice su interlocutor. En consecuencia, el material recogido estará siempre disponible para analizar y volver a él.

Pese a esto, muchos investigadores adoptan no grabar nunca las conversaciones. A los ojos de Lincoln y Guba (1985) por ejemplo, las ventajas de la grabadora no son tan grandes como se dice: además de los problemas mecánicos que siempre pueden presentarse, la presencia del aparato quita la espontaneidad a las respuestas. Recomiendan ante todo confiarse a la memoria. Por mi parte, prefiero la transcripción *verbatim* integral de las conversaciones, previamente grabadas si es posible. Esto toma mucho tiempo y me pregunto sino valdría la pena mejor consagrar más energía a las entrevistas y a las observaciones. Pese a mis dudas, esta manera de trabajar me ha beneficiado en el pasado y continuo utilizándola.

Reglas de la transcripción

Todas las ciencias sociales no proceden de la misma manera cuando llega el momento de la transcripción. La lingüística y las disciplinas que se relacionan necesitan una transcripción cerrada en donde todo es anotado minuciosamente, tal como se pronuncia, con los errores y las vacilaciones. En sociología, se procede de otra manera: lo im-

portante no es tanto la pronunciación de las palabras como el sentido que se da a los acontecimientos. Después de haber pasado revista a diferentes trabajos de transcripción, Viviane Labrie (1982:104-105), formula algunos principios que guían la transcripción de documentos orales:

- el documento transcrito debe hacer justicia a los diferentes interlocutores y debe ser establecido con base en el respeto de los derechos y la dignidad de las personas que concierne;
- el documento presenta una experiencia oral directa; él prevalece entonces sobre la transcripción;
- el documento transcrito debe tender a reproducir el seguimiento oral lo más fielmente posible;
- el transcriptor debe plegarse al sentido de lo que se transcribe e intervenir para quitar toda ambigüedad creada por el paso a lo escrito;
- una primera transcripción debe ser generosa y ofrecer la mayor cantidad de información posible; una información superflua puede ser siempre eliminada mientras que lo inverso no es verdad.

Se debe transcribir respetando el pensamiento del interlocutor, haciendo uso de la puntuación para facilitar la lectura, precisar el pensamiento, siempre que se deba hacerlo, sin transformarlo, respetar la concordancia de los verbos; en síntesis, escribir una lengua simple y correcta. Sobre este tema, la lengua popular es con frecuencia más pura de lo que se dice. Es evidente que el paso de lo oral a lo escrito es una forma de traición “traducir es traicionar”, se atormentan los traductores. Sin embargo, parece imposible evitar cualquier modificación de las ideas expresadas, por mínima que sea ella. Se transcribe entonces intentando respetar la lógica del discurso: una idea por párrafo, por subpárrafos, si la idea se desarrolla en varios puntos.

Spradley (1980:66-68) sugiere que el investigador distinga el lenguaje utilizado, ya se tenga que ver con un vagabundo, un agente de policía, un trabajador social, un abogado..., Según el autor, cada situación se debe reflejar en el lenguaje empleado. Igualmente se debe intentar restituir las conversaciones palabra por palabra para conservar la frescura de las observaciones. En fin, recomienda ser específico, concreto, lo más descriptivo posible, e intentar hacer la diferencia entre lo que se observa y lo que el investigador piensa.

La codificación

Definición

En investigación cualitativa todo es un asunto de codificación. La codificación designa el *desglose de las informaciones obtenidas por observación, entrevistas o cualquier otro medio y su registro*. La codificación es un procedimiento de deconstrucción de datos: el investigador toma un elemento de información, lo desglosa y lo aísla, lo clasifica con los otros del mismo genero, lo desindividualiza, lo descontextualiza.

Un código es un símbolo aplicado a un grupo de palabras que permiten identificarlas, agruparlas y clasificar las diferentes informaciones obtenidas por entrevista, observación o cualquier otro medio. Como lo destaca con pertinencia Kathy Charmaz (1983:111), codificar es una operación que se aplica también a la investigación cuantitativa como a la cualitativa, pero con notables diferencias. En la investigación cuantitativa, codificar significa registrar los datos según un código preestablecido y lógicamente deducido. Por ejemplo, a la pregunta “Usted está informada sobre el suicidio?”, la persona podrá responder que está “muy informada”, “más bien informada”, “informada”, “no muy informada”, o “sin información alguna”. Se trata entonces de señalar las respuestas recibidas en uno u otro caso y compilarlas. En la investigación cualitativa la codificación es un trabajo simultáneo de creación, interpretación y deducción.

Elaboración de un sistema de codificación

La primera etapa consiste en identificar los núcleos de sentido, es decir, “las más pequeñas unidades de sentido que pueden existir en un mismo orden textual, unas veces un grupo de palabras, en ocasiones una frase, un grupo de frases, según lo que sea, estas unidades lingüísticas contienen unidades de sentido” (Muchielli,1979:33). Se les denominan también unidades de registro (Bardin,1977:103). Y son los “enunciados que poseen un sentido completo en sí mismos y que servirán para cualquier clasificación o codificación posterior” (L’Ecuyer,1987:55). Una investigación sobre los grupos populares demostrará por ejemplo, que las palabras organizaciones, necesidades, miembros, aparecen frecuentemente en las conversaciones; el investigador tendrá que escogerlas como núcleos de sentido.

La codificación inicial es sobre todo descriptiva, elaborada con la finalidad de clasificar los datos y de proceder a una primera

formalización, con el fin de volver a organizar los datos. Por esto es importante comenzar a codificar desde el inicio de la investigación, tampoco se debe quedar prisionero de esta primera clasificación, pero sirve como punto de partida. Sacados de su gran experiencia de profesor e investigador, Strauss (1987:30-32), sugiere algunos trucos:

- plantear preguntas a los datos, analizarlos desde diferentes puntos de vista, revelar su pertinencia y comprender lo que ellos indican;
- analizar los datos minuciosamente, de manera microscópica;
- alto para codificar para redactar las notas teóricas;
- no suponer una u otra categoría antes de que de que se muestre pertinente.

Un código no se da como tal hay que construirlo. El representa un punto de equilibrio entre lo concreto y lo abstracto. Si es muy general, él englobará todo, lo que no ayudará al investigador a discriminar la información; muy concreto, se extraviará en el laberinto de los detalles, Es la razón por la cual se dice que la codificación es un comienzo del análisis: cuando el investigador desglosa los elementos de información, inicia ya la elaboración de las ideas. Simultáneamente, la interpretación contenida en esta codificación provisional será embrionaria.

La codificación es importante para atemperar el afán del investigador e impedirle que se deje llevar por el entusiasmo. En el comienzo de la investigación, la tentación es fuerte para multiplicar las entrevistas o de recoger gran volumen de observaciones, pero sin trabajarlas, escucharlas, leerlas y sin reflexionar sobre ellas. Es esencial resistir a la curiosidad y codificar para saber lo que pasa, determinar donde se va a planificar lo que viene. Si se deja pasar mucho tiempo entre la recolección de las informaciones y su codificación, las informaciones perderán vigor y el investigador una parte de su interés.

Naturalmente, todos los códigos no resistirán el uso y la usura: se eliminarán los conflictos, las categorías desaparecerán y otras se impondrán. El número de códigos no es fijo: puede ir de algunas docenas a centenares, según las necesidades. Permanece un principio: la calidad de un buen código está en reagrupar de manera discriminante el mayor número de datos posibles.

Los elementos de observación deben luego ser agrupados en categorías. “De manera simple, cada categoría es una especie de denominador común al cuál puede ser reducido naturalmente a un conjunto de enunciados sin forzar el sentido” (L’Ecuyer, 1987:56). Aquí todavía, los datos no ofrecen las categorías, se debe construirlas y varias posibi-

lidades se le ofrecen al investigador. Existe en primer lugar el modelo abierto: las categorías no existen en el momento de partida, pero se inducen progresivamente. Se les determina a partir del material acumulado basándose en las similitudes entre los datos. En la medida que el investigador compila sus observaciones y hace sus entrevistas, constatará que los datos se aglutinan; emergiendo entonces las categorías centrales que formarán el esqueleto del análisis. Las categorías centrales se pueden reconocer con los siguientes criterios:

- son centrales en el sentido que están asociadas a otras más;
- aparecen frecuentemente en los datos;
- se relacionan fácilmente con otras categorías;
- tienen una incidencia sobre las teorías más general;
- incluyen variaciones (Strauss, 1984:36).

Otra manera de codificar los datos es la de determinar antemano las categorías. Por ejemplo, Spradley (1980:78) agrega que cada situación social comprende nueve dimensiones: el lugar, el actor, la actividad, el medio físico, las acciones, los acontecimientos, el tiempo, el fin y los sentimientos. Según este autor, cada elemento de información puede volver a encontrarse en una u otra de estas dimensiones. Se trata para el investigador de clasificar los enunciados en un u otro de estos agrupamientos.

Schatzman (1986), propone otra secuencia de categorías, cada una tiene una función precisa y puede aplicarse a todas las experiencias observadas:

- la designación: la identificación del fenómeno observado;
- la dimensión: el contexto abstracto de la experiencia;
- la propiedad: la descripción y su índice de medida;
- las condiciones: las cuestiones previas a la acción;
- las consecuencias: los efectos de la acción;
- la acción/interacción: los hechos producidos;
- las perspectivas: los criterios de selección de los acontecimientos más importantes;
- el contexto: el conjunto que rodea al hecho observado.

Otros autores, han desarrollado un sistema más flexible, como Strauss y Corbin (1980) que sugieren como principales categorías las siguientes: las condiciones causales, el fenómeno estudiado, el contexto, las condiciones antecedentes, las estrategias de acción y de interacción, las consecuencias. Este paradigma está menos elaborado que el de Schatzman, pero es parecido.

De hecho, los investigadores tienen sobre todo tendencia a codificar las informaciones según las necesidades, tomando como punto de partida las preguntas que se plantean y las dimensiones que desean profundizar. En consecuencia, a medida que la investigación avanza, el sistema se elabora, se refina y se diferencia. En el fondo, le corresponde a cada investigador adoptar una u otra manera de codificar los datos, o de desarrollar su propio sistema. Lo importante es producir eficazmente una investigación válida, verdadera y pertinente.

Sin ser arbitrarios, los códigos contienen también un elemento personal, subjetivo, que revela la idiosincrasia del investigador: todos los investigadores no estudian la misma cosa, no ven de la misma manera, no sacan las mismas lecciones, ni las mismas ideas. Esto no es contradictorio en sí; nadie puede agotar la realidad solo. Importa sin embargo que los datos correspondan a la realidad lo que es el test último de toda investigación, cualitativa o no, pero la realidad no es siempre unívoca.

A menudo es difícil ubicar todos los datos en categorías exclusivas. Idealmente, según Muchielli (1979:36), ningún dato no puede pertenecer a dos categorías diferentes (la exclusividad), cada categoría debe aglutinar todos los datos observables (la exhaustividad) y las categorías deben ser inteligibles a más investigadores (la objetividad). No obstante, no debe sorprender que el mismo elemento de información se vuelva a encontrar bajo dos códigos diferentes, sino ver allí simplemente el signo de que la realidad es diversa y que no es fácil darle un sólo sentido. Al contrario, la multiplicación de sentidos tampoco es prueba de falsedad.

Se deberá un día reconocer la importancia de aceptar el principio de la doble clasificación, cuando un mismo enunciado encierre más de un sentido claramente expresado por el mismo sujeto. Esto porque el análisis de contenido se desea esencialmente como una investigación de sentido. Mientras que estas circunstancias sean claramente precisas y sin duda limitadas, no hay razón que esta situación constituya una trampa a la objetividad, a la homogeneidad y a la claridad de las definiciones de las categorías (L'Ecuyer, 1987:60)

Una clasificación rara vez es suficiente para rendir cuenta de todos los casos sin excepción: este ideal en pocas ocasiones se logra tanto en estadística como en otros campos. La medida estadística más precisa tolera desviaciones que se juzgan no significativas. Al

contrario, se pueden encontrar casos aberrantes. El investigador intentará encontrar el máximo de datos que verifiquen sus hipótesis, pero la contradicción no debe sorprender: es muy raro que la realidad vaya en una sola y misma dirección. Al contrario, ella se reparte la mayor parte del tiempo en algunas tendencias centrales y algunas otras más secundarias. La regla debe dar cuenta tanto de las unas como de las otras (Lincoln y Guba: 1985: 312).

En la práctica, se ha solucionado rápido este dilema: en caso de oposición de diferentes opiniones, aquella que recoge la mayoría simple (50% más 1) debe ser adoptada. Otro procedimiento más exigente requiere la aprobación de dos terceras parte para que se adopte la posición. Otros finalmente han sugerido que la opción minoritaria pueda conservar su derecho de ciudadanía desde el momento que ella no ponga en duda la selección mayoritaria. Sea lo que sea, el investigador cualitativo hará bien no exigir en sus datos la perfección que la realidad no justifica. Es posible identificar una tendencia central, con dos o tres tendencias minoritarias divergentes que no destruirán la tendencia central, pero que indican que esta no lo dice todo.

La mecánica

En investigación como en todo trabajo intelectual, es útil saber dactilografiar: una persona puede aprender sola la base de la dactilografía y dominar rápidamente las operaciones esenciales. La presentación del trabajo gana en claridad, en calidad y en rapidez cuando se puede utilizar una computadora. Mientras algunos prefieren escribir a mano, exentos de transcribirlo enseguida. Cuando se transcribe una entrevista o cuando se registra una observación, se recomienda imprimir una copia y guardar un original de seguridad en alguna parte. Si nunca lo peor llega a ocurrir aunque en ocasiones sucede, no se sabría cuanto felicitarse por esta precaución.

La codificación artesanal

La codificación artesanal es un ejercicio concreto y simple. Tomemos un ejemplo: si se tiene un extracto de entrevista que trata de la motivación, se puede codificar este extracto MOT, sin estar exentos de distinguir más tarde la motivación de los profesores, de los estudiantes y de los administradores. Este código significa que cada vez se dispondrá de un elemento de información relacionado con la motivación, este será identificado MOT. Al mismo tiempo, se enu-

merarán los párrafos de manera que se pueda allí encontrar: por un número, se identifica la persona, el paragrafo y la página. Un ejemplo: el número 26-9.1 significará que este fragmento proviene de la entrevista concedida por Lise (la entrevista veintiséis), en la página 9, como respuesta a la primera pregunta. Si es necesario, se podrá retornar a la copia original para volver a leer el fragmento y situarlo en su contexto. Además, es posible agregar otro número para indicar la organización a la cuál el fragmento hace referencia.

Luego de que la entrevista está transcrita, y que los elementos de información son de esta manera identificados, se les codifica, es decir se identifica con cuales aspectos de la investigación se relacionan los diferentes números. Un ejemplo. En una investigación sobre los grupos populares (Deslauriers y Pouliot, 1982), nosotros en primer lugar, habíamos transcrito las entrevistas individualmente; luego, hemos desglosado las entrevistas, agrupando los elementos de información y, de esta manera, armando un retrato de cada una de las organizaciones estudiadas. Hecho esto, hemos reunido todas las respuestas a una misma pregunta. Disponíamos entonces de un agrupamiento vertical de los datos concernientes a las organizaciones y de un agrupamiento horizontal que agrupa todas las respuestas a una misma pregunta.

Algunos investigadores comienzan en primer lugar por organizar los diferentes elementos en los sobres, después de haber recopilado un número suficiente los pegan sobre fichas. En esto cada uno tiene su manera de hacer las cosas, la actividad es sensiblemente la misma: dotado de fichas, de tijeras y de cinta adhesiva, se deconstruyen las entrevistas y se juntan los elementos semejantes. Algunos prefieren las fichas de 3x5, personalmente, aprecio las de 5x8, otros trabajan con las cartulinas de McBee, las fichas especiales con el borde agujereado. Este tipo de ficha es la más apropiada para la clasificación de las informaciones, y permite al investigador proceder a un análisis estadístico de sus datos. En el final de un proyecto, se está siempre sorprendido del número de fichas acumuladas. El collage es un trabajo de cocina fastidioso, pero esencial: una buena idea reposa sobre una buena organización. En investigación, la tarea más humilde tiene su importancia. Un último detalle: mientras las notas descriptivas se escriben en las fichas, las notas teóricas y metodológicas en hojas común y corriente.

La codificación en computador

Si el investigador dispone de un computador, la tarea de clasificación puede encontrarse más llevadera: el procesador de textos es una herra-

mienta de gran versatilidad que permite clasificar y agrupar los datos (Pfanffenberger,1988). El ordenador ha trastornado nuestros hábitos de trabajo y abierto nuevas posibilidades; su rapidez de ejecución y su formidable capacidad de almacenamiento y de tratamiento de las informaciones lo hacen una herramienta de primera clase para el investigador. Los partidarios de la investigación cualitativa comienzan a interesarse en esto y a desarrollar herramientas que permitan integrarlas en la investigación. En 1984 la revista *Qualitative Sociology* consagró un número especial al uso del computador; existen programas con capacidad para analizar los datos. Fin del pegado y de las tijeras.

Hay múltiples maneras de codificar los datos; he aquí la que Daniel Turcotte (1980) utilizo en su tesis de doctorado. El contenido de las entrevistas o el material a tratar debe en primer lugar ser transcrito en una forma adecuada para el procesador de textos o los otros tipos de archivos compatibles, según las posibilidades del computador empleado. Para acelerar la clasificación, aún si la masa de datos es importante, es útil y aún esencial, atribuir un valor numérico a cada código; este valor puede acompañarse del número asignado a cada entrevistado. Por ejemplo, la cifra 102.1. designará el elemento de información código 102, tal como lo dice la persona que responde 1. Este valor puede identificar el autor de cada fragmento una vez que los fragmentos se reagrupan por temas.

Cuando la lista de los códigos esté organizada, el contenido de cada entrevista se corta en párrafos y se enumera según el valor numérico de cada código. Esta operación puede hacerse sobre el material escrito pero es más rápido hacerlo directamente desde la pantalla. A continuación un fragmento de entrevista:

Yo, yo soy tutor en la escuela. El tutor debe ocuparse más directamente de ciertos alumnos que le son asignados. Pero en los hechos, tutor, eso no quiere decir nada. Tú no tienes el tiempo de ocuparte. Cuando tu tienes 5 grupos de 30 alumnos, tu te limitas a dar tus cursos y hacer tu corrección. Los alumnos en dificultades, tu dejas eso a la dirección.

Una vez codificado, este fragmento ha sido desglosado así:

- 112.1. Yo soy un tutor en la escuela. El tutor debe ocuparse más directamente de ciertos alumnos que le son asignados. (Definición de la tarea del tutor [código 112], dicho por la persona que responde 01)

- 122.1. Pero en los hechos, tutor, eso no quiere decir nada (Definición operacional de la tarea del tutor[código 122], dicho por la persona que responde 01)
- 417.1. Tu no tienes el tiempo de ocuparte. Cuando tu tienes 5 grupos de 30 estudiantes, tu te limitas a dar tus cursos y a hacer tu corrección. (Razones de la diferencia entre las dos definiciones [código 417], dicho por la persona que responde 01)
- 503.1 Los estudiantes en dificultades, tu dejas eso a la dirección. (Acción concreta del tutor[código 503], dicho por la persona que responde 01)

Una vez desglosado el contenido, la función TRI (numérica) aplicada al conjunto del texto permite clasificar en orden numérico todos los fragmentos y agruparlos bajo el mismo código (112,122, etc.). Una relectura del texto en la pantalla permite entonces fusionar los párrafos o eliminar los datos redundantes, anecdóticos o accesorios. Este contenido depurado y organizado es entonces grabado en un nuevo archivo. Se conservan los elementos de la versión original ellos podrán ser útiles.

La segunda etapa consiste en agrupar los fragmentos de cada una de las entrevistas que se ocupan del mismo tema. Esta operación se realiza después de la creación de archivos temáticos (FT) en los cuales se encaminan sucesivamente todos los fragmentos relacionados. En esta etapa, el uso de un disco duro facilita la rapidez de la ejecución.

El paso de atribución de los fragmentos en el archivo temático correspondiente se hace utilizando dos ventanas de la pantalla. En la primera se encuentra el material para clasificar, en la segunda el archivo temático. La operación consiste entonces en transferir de la primera ventana a la segunda los fragmentos que se relacionan con el archivo FT y conservar este archivo. El segundo archivo FT es luego insertado en la ventana número 2 y la operación se repite para cada archivo temático. El mismo paso se sigue para cada persona que respondió.

Para acelerar el proceso, es preferible no crear muchos archivos temáticos, más allá de 20 archivos, la operación podría convertirse en muy pesada. Se debe también asegurar que los archivos no sean muy largos, con el fin de que el sistema disponga de suficiente memoria para efectuar la continuación del TRI. En principio los archivos que tiene una capacidad de 60.000 kb deberían poder efectuar este TRI numérico.

El uso de cuatro o seis archivos ayuda mucho: tres o cinco entrevistas pueden ser desglosadas en un solo momento. El archivo FT es cargado en una ventana y las otras se reservan para las entrevistas. Luego de que todas las informaciones han sido distribuidas en los archivos temáticos, el contenido de cada uno de ellos, es objeto de una clasificación empleando la función TRI numérica. El mismo procedimiento se usa para cada entrevista.

Es evidente que este procedimiento permite obtener una clasificación de los datos más rápida que por el método artesanal de recortado y pegado. Además, es siempre posible modificar los códigos y de reorganizar los datos. No obstante, no todo es ventaja en el mundo del computador. El aprendizaje de la técnica en sí misma toma a menudo más tiempo que el previsto cuando no genera nuevos problemas que llaman más a la paciencia que a la capacidad intelectual del investigador. Los proyectos de investigación de importancia pueden ser realizados sin computador: los datos pueden ser clasificados y analizados artesanalmente, de manera rápida y a menor costo. Las fichas conservan su utilidad. Algunos dirán que han sido superadas, pero en ocasiones basta con ellas.

Otra buena manera de organizar en un primer momento los datos, es haciendo tablas (Deslauriers, 1978b:147). El único límite de esta técnica es la imaginación del investigador. La tabla y la figura tienen el gran mérito de ofrecer un soporte visual al análisis, de circunscribir y de presentar los elementos más importantes. Así como los datos y el análisis, las tablas evolucionan en el curso de la investigación, y se debe estar abierto a la reorganización de los datos como de las ideas.

El recurso a la metáfora también representa un buen medio para codificar y reducir los datos: una imagen vale más que mil palabras, el investigador puede sacar provecho de esto. Por ejemplo, designar una escuela como un oasis en el sistema escolar, evoca enseguida un lugar agradable para los profesores y los estudiantes, una escuela bien organizada, en un ambiente placentero. La metáfora tiene la ventaja de reunir varios datos y darles un sentido al tiempo que deja vías abiertas; ayuda a caracterizar una situación dada, a singularizarla, a distinguirlas de otras. “Por el contrario, la fuerza de una metáfora puede ser también su debilidad; cuando un oasis empieza a designar los camellos, los camelleros, un bazar que se prepara en una tempestad de arena que aparece en el horizonte, el equivoco desierto ya no ayuda más...” (Deslauriers, 1978b:147).

Una vez los datos organizados, es el momento de emprender el análisis.

Capítulo 5

El análisis de los datos

El análisis es un proceso que todo el mundo práctica mucho antes de escuchar hablar; así como la mayor parte de la gente conoce intuitivamente las etapas de la investigación antes de leer un libro de metodología. El análisis en investigación cualitativa no difiere de otros procesos de pensamiento aplicados en la vida cotidiana; sin embargo, si el análisis es una actividad intermitente y aleatoria en la vida cotidiana, en la investigación es una actividad consciente y persigue un fin determinado (Schatzman y Strauss, 1973:109). El análisis es un trabajo de artesano que lleva la huella del investigador; en él la intuición se mezcla con el saber hacer y el toque personal del investigador.

Definición

Sintetizado en su más simple expresión, *el análisis representa los esfuerzos del investigador por descubrir las relaciones a través de los hechos acumulados*. “Analizar el contenido (de un documento o de una comunicación) es volver a buscar las informaciones que allí se encuentran, extraer el sentido o los sentidos presentes, formular y clasificar todo lo que “contiene” este documento o comunicación” (Muchielli, 1979:17).

El análisis apunta a descubrir la lógica subyacente a la praxis de la persona y de la colectividad, comprender la estructura de las influencias y sacar una interpretación coherente. “La tarea del análisis consiste, en esta mezcla de informaciones, extraer la manera como la

persona ve su relación con el mundo, la interpretación que da a su experiencia global de vida, la verdad vivida, para decirlo de esta manera, que subyace al conjunto de su cotidianidad” (Morin, 1974:19).

Según Schatzman (1986), lo que algunos llaman análisis no siempre lo es. Desde el punto de vista de este autor, el análisis sería un proceso general y universal generado por la necesidad de comprender lo desconocido. Luego el análisis necesitaría una situación ambigua, problemática, incierta, vaga. Por el contrario, cuando los conceptos son predeterminados y cuando se trata de confrontarlos con la realidad, ya no se trata más del análisis sino de un reconocimiento, de poner en correlación las ideas y los datos. En esta óptica, numerosos investigadores que se dicen cualitativos no siempre lo son: los investigadores se entregan a una recolección de la información de datos cualitativos antes que a una investigación cualitativa y su actividad no alcanza nunca la etapa del análisis cualitativo.

Los tiempos del análisis

En investigación cualitativa, los datos comienzan muy pronto a tomar color. El período de redacción de las notas y la apropiación del material constituyen de hecho un período de pre-análisis. El investigador se deja penetrar por los datos, buscando sumariamente el sentido y la lógica, redactando notas teóricas. El análisis comienza desde que los datos empiezan a constituir lo que Muchielli (1979:125) designa como el cuerpo de la investigación, es decir el conjunto del material a analizar.

Describir, ya es analizar. No se puede estar aislado de lo que Soulet (1985: 207-208) denuncia como la renuncia descriptiva: “La descripción impone en efecto una actividad de duplicación del modelo en otro espacio de significación y de realidad; buscando extraer una disposición que sería significativa de la esencia del fenómeno estudiado, pero irreducible a los otros fenómenos”. Es difícil hoy pretender que la ciencia consiste en reflejar lo que la realidad contiene de manera inmanente, escribir, es ya crear un modelo, aun en estado embrionario.

La constitución de datos y el análisis son dos operaciones constantes y conjuntas: los datos constituidos son brevemente analizados e invitan a la recolección de otros datos. Sin embargo, los tiempos fuertes de las dos operaciones son diferentes y se despliegan inversamente en el tiempo. En el comienzo de la investigación, el investigador pone el acento sobre la constitución de un fondo de datos, recoge todas las

informaciones susceptibles de aportar al tema estudiado. No obstante, a medida que avance, sus datos se hacen más precisos simplemente porque sus preguntas se convierten en más pertinentes. Al final del proyecto, sus observaciones serán selectivas cuando intentará verificar su comprensión de la situación (Spradley, 1980:35).

En el momento en que el investigador ha limitado su campo de observación y que ha concentrado su atención sobre un tema particular, comienza el análisis propiamente dicho. En este momento de la investigación, que se sitúa ordinariamente en la mitad o hacia las tres quintas partes del proyecto, el análisis ocupa casi todo el tiempo del investigador. Este continuará recogiendo algunos datos suplementarios pero consagrará la mayor parte de su tiempo al análisis.

El tiempo del análisis es también el de la lectura, pero esto no significa que se deba conocer del tema todo lo que los otros han escrito antes. Se debe ante todo detenerse en los autores cuyos trabajos tienen lazos evidentes con la investigación en curso, sea que ofrezcan un fundamento teórico, que la apoyen o la contradigan del todo (Locke, Spirduso y Silverman, 1987:29-30, 59-60; Glazer, 1978:22). No se debe leer muy temprano; los datos y el análisis sumario dan al investigador una orientación que no tendría si se dirigiera hacia la biblioteca desde el comienzo de su investigación.

La elaboración del análisis

La mejor herramienta del análisis sigue siendo la lectura, la relectura y la re-relectura de las notas tomadas en el curso de las observaciones y de las entrevistas.

Aún si se tiene una pregunta precisa para plantear, una idea bien circunscrita del tema a estudiar, es imposible, a menos de imponer sus propias categorías de lectura, llegar a encontrar rápidamente el sentido profundo de la entrevista. No es sino con aproximaciones repetidas como el material progresivamente habla, revelando de esta manera poco a poco diferentes niveles de significado, de los que no se hubiesen tenido idea al comienzo del análisis. Por ejemplo, los detalles abandonados por secundarios o sin importancia luego de múltiples lecturas, pueden súbitamente pasar al primer plano de análisis luego imponerse como fundamentales para el conjunto de la interpretación, como las claves que permiten

integrar el sentido de la experiencia en causa. De ahí, la sugestiva comparación que hace Deleuze entre el interprete, el egiptólogo y el aprendiz: todos tres no disponen más que de su paciencia como técnica de investigación, el grueso de su formación se resume en una inteligente disponibilidad de escucha (Morin,1973: 13).

Cuando el investigador tiene categorías predeterminadas o cuando las deja emerger, recurre a dos procedimientos diferentes y complementarios. En un primer momento, hace énfasis sobre la deconstrucción de los datos: se debe cortar y reducir las informaciones en pequeñas unidades comparables, en núcleos de sentido que pueden ser agrupados. El investigador maximizará las semejanzas entre los datos que presentan analogías y similitudes, y comenzará a ordenarlos de manera aproximada. Esta primera clasificación servirá para interpretar de manera sumaria los datos y permitirá encontrarlos posteriormente.

El segundo momento será una empresa de reconstrucción y de síntesis: el investigador percibirá que los datos no van en conjunto, o que ciertas categorías contienen elementos de información que se deben distinguir o separar. Tomará entonces el camino inverso; maximizará las diferencias, refinará, matizará y subdividirá las categorías. Se trata de volver a considerar los elementos que hacen parte de las mismas categorías, de verificar si están en su lugar o sino debiesen estar en otra parte, de aprobar las categorías mismas y de apuntar a su fusión con otras o su subdivisión.

He aquí una ilustración de estos procedimientos: si una persona estudia los grupos populares y varias entrevistados hablan de la manera como su grupo funciona, al comienzo podrá tomar el código “organización” para agrupar diferentes elementos de información. Sin embargo, en la medida que avanza, deberá introducir distinciones: la organización podrá ser democrática o no, ser una democracia directa, de delegación o de representación. La organización podrá relacionarse con las corrientes liberal, anarquista, autogestionaria o socialista; podrá ser poliarquica, jerárquica o concéntrica. De esta forma los matices servirán para describir adecuadamente la realidad. Este procedimiento refina las categorías iniciales y hace aparecer los matices. El investigador puede también llegar a la situación de volver a fundir sus categorías, reorganizarlas y crear otras nuevas.

Si el análisis es un procedimiento que lleva el sello personal del investigador por lo cual es posible y necesario improvisar, éste sigue

generalmente ciertos principios básicos. A partir de la orientación naturalista con la que la investigación cualitativa se relaciona, es posible derivar algunos aspectos generales que enmarcan el trabajo de análisis:

- relacionar los símbolos y las interacciones mostrando como la significación emerge del comportamiento;
- partir del punto de vista de los actores estudiando sus concepciones de la vida cotidiana;
- estudiar las características de las interacciones recogiendo los datos sobre las situaciones que se desarrollan naturalmente;
- estudiar el cambio tanto como la estabilidad examinando las variaciones de los símbolos y los comportamientos en el tiempo;
- generalizar las descripciones en teorías estableciendo hipótesis con tendencia universal (Denzin, 1978b:8-21; Silverman, 1985:102).

El objetivo último del análisis es el de reconstruir la realidad, de recrearla, descubrir los procesos psicosociales estructurales (Glaser, 1978: 102). El análisis se propone producir una síntesis explicativa de las informaciones recogidas.

La saturación de las categorías: la clave del análisis cualitativo

Cualquier día, cuando falten los fondos, el tiempo, o ambos, el investigador será confrontado a esta gran pregunta: el material recogido es suficiente? Es verdaderamente el momento de lanzarse al análisis propiamente dicho?. Doble y temible pregunta porque el investigador probablemente habrá desarrollado el interés por su tema y podrá ser atraído por nuevas preguntas. Una investigación no está nunca completamente terminada; siempre hay otra cosa por estudiar, otros datos que no esperan para ser recogidos y que atraen como la manzana del paraíso terrenal. Sin embargo, una buena investigación tiene un comienzo, una mitad y un fin. Una experta como Rosalie Wax (1971:45), cuenta que cada vez que llego a prolongar el periodo de observación más tiempo del previsto, su informe fue menos bueno porque tuvo menos tiempo para redactarlo. Lo que es más, la mayor parte de los datos suplementarios recogidos en el momento previsto para la redacción esperan todavía ser analizados. No sirve entonces de nada continuar apilando las informaciones, por interesantes que ellas sean, si el investigador es incapaz de servirse de ellas inmediatamente.

Hay signos que anuncian el pronto final de la investigación. El investigador se da cuenta que ha respondido a las preguntas planteadas inicialmente y a otras sugeridas por el terreno, desde que conoce el avance de las respuestas de sus interlocutores. Desde que los periodos de observación son cada vez menos y menos fructíferos, los datos repetitivos, y la recolección de la información aporta un rendimiento decreciente, es mejor detenerse, porque la prolongación de la investigación no producirá más ningún dato nuevo. Este punto de viraje decisivo fue llamado por Glaser y Strauss (1967:61-62) como la saturación de las categorías. El investigador ha recogido suficiente información, y le va mejor comenzar a redactar el informe.

Es difícil fijar en la marcha el viraje decisivo, todo depende del investigador, del tema, de las circunstancias. Algunos proyectos de investigación pueden realizarse en algunas semanas mientras que otros demandarán varios años. Algunas investigaciones se realizan con un número relativamente restringido de entrevistas; Lofland y Lofland (1984:62) pretenden que los investigadores recurran a la entrevista intensiva recogiendo habitualmente entre 20 y 50 entrevistas centradas alrededor de una docena de puntos y de sub-preguntas. Me parece, por sugerencia de Robert Stebbins, que el número de 30 entrevistas era razonable, y me ajusto a esta cifra. Debe recordarse que la cifra de 30, constituye el punto a partir del cual es posible proceder a las operaciones estadísticas.

La investigación cualitativa no concede una primera importancia a los números, pero no por esto los descarta. El concepto mismo de saturación de las categorías implica un elemento de repetición, de comparación reiterada de varios casos. No obstante, la investigación cualitativa no le da la primera importancia a los números: desde que las repeticiones sean suficientes, se termina de acumularlas, porque se presume que aún continuando la enumeración, los nuevos casos no nos enseñaran nada que no sea ya conocido.

Las operaciones de análisis

Existen dos maneras racionales de comprender la realidad, a la vez opuestas y complementarias: la inducción y la deducción. En la vida corriente nosotros pasamos de la una a la otra sin darnos cuenta.

Deducción e inducción

La deducción designa *la actividad por la cual la mente parte de una idea a la cual buscará verificar la veracidad*. Se reconoce el procedimiento acostumbrado de los investigadores: después de haber definido sus conceptos e hipótesis de la manera más rigurosa posible, van enseguida sobre el terreno a verificar si los hechos confirman o invalidan sus ideas. La teoría precede habitualmente a los datos.

La inducción procede a la inversa: *la mente va de los hechos a la ley, de los casos a la proposición general*. A partir de una idea sumaria, idealmente sin opinión preconcebida, el investigador estudia los hechos para extraer un concepto más general que se aplicará a varios casos. El investigador no tiene una idea muy precisa comenzando, pero se fía de los datos para hacer emerger conceptos, teorías e hipótesis.

La investigación sociológica generalmente ha sido más deductiva que inductiva: el investigador tiene mucho más confianza en la teoría que previamente construye. Sin embargo, la investigación cualitativa ha puesto en duda el sitio de honor de la deducción: cuando va hacia los hechos, estudiando la realidad, se encuentran allí las ideas más adecuadas que aquellas que se establecen previamente antes de ir al terreno.

Nosotros hemos visto que la originalidad de la investigación cualitativa reside en su gran flexibilidad. En una primera fase, la constitución de los datos, su tratamiento y su análisis van de la mano. Luego, el proceso de investigación cualitativa es sobre todo circular: si bien tiene un orden en el desarrollo de las fases, ninguna constituye condición previa para la otra, cada una puede ser retomada y profundizada. La flexibilidad del plan de investigación y la simultaneidad de las operaciones no son el fruto de la suerte, son necesarias por el procedimiento inductivo privilegiado por la investigación cualitativa. Se deben clasificar los casos provisionalmente hasta que la enumeración sea suficiente, como decían entonces los profesores de filosofía, lo que explica las relaciones entre la muestra, los datos y el análisis. Este procedimiento también permite formular las proposiciones en la mitad o al final de la investigación, porque el investigador distingue entre las que tienen o no un poder de explicación.

Se pregunta con frecuencia si es posible ser solamente inductivo en una investigación cualitativa. Como lo subrayan Miles y Huberman (1984: 27-28), este procedimiento funciona bien cuando el investigador dispone de mucho tiempo, sobre todo cuando el investigador busca explicar una realidad compleja que le es extraña.

Mientras estudie un aspecto que se encuentra en la misma cultura

del investigador, corre el riesgo de que la inducción le haga perder tiempo, y en este caso es preferible estructurar el tema rápidamente. Cuando varios investigadores estudian simultáneamente más de un sitio, una aproximación puramente inductiva arriesga llevar a cada uno a seguir su propio camino, diferente el uno de los otros, inclusive una síntesis final puede mostrarse imposible. En ocasiones, algunos conceptos de base ayudan a focalizar las observaciones, sin necesariamente quitarles sus rasgos. Igualmente, la investigación financiada se presta menos a la inducción pura, porque es necesario producir resultados bajo presión, encontrar respuesta a una pregunta precisa en un tiempo limitado, respetando los plazos fijados de antemano y un presupuesto restringido. He ahí los límites de la inducción.

Lo mismo pasa con la deducción. Aún si el investigador ha gastado mucho tiempo en precisar sus conceptos, no los modificará si la prueba previa así lo exige. Nadie celebra esta revisión pero es evidente que ella se produce: si los datos indican una correlación negativa, el investigador modificará su explicación y planteará el problema de otra forma, Y tendrá razón. La realidad es la maestra y más vale seguir sus indicaciones.

Pocos son los investigadores, aún inductivos, que comienzan una investigación sin idea preconcebida ni concepto definido previamente. En la práctica, los investigadores comienzan con algunas preguntas de partida, sacadas de su sentido común que las toman como hitos, con el riesgo de cambiarlas luego. Varios investigadores utilizan un marco teórico preciso y conceptos formales antes de comenzar su investigación; un marco teórico elaborado previamente es útil porque delimita de antemano la realidad. Las líneas centrales aparecen más temprano y el análisis se facilita. Hay sin embargo, un inconveniente: el investigador descuida los conceptos e hipótesis que pueden emerger de los datos y abandona los datos que no entran en su marco.

Dicho esto, no es forzada por la fidelidad a la inducción que la investigación cualitativa rechaza necesariamente toda teoría previa. En el campo social, no es fácil hacer *tabula rasa* (Miles y Huberman, 1984: 143-135). Es perfectamente plausible partir de una teoría previamente definida para ir al terreno, con tal que esta no frene el descubrimiento de nuevas dimensiones, específicas del fenómeno estudiado (Strauss, 1987: 283). La investigación cualitativa ante todo ha pretendido que la gran teoría puede mostrarse nefasta si aprisiona la realidad en una armadura conceptual, no obstante, no se excluye que el investigador se presente en el terreno con algunos conceptos en la cabeza. La corriente de investigación cuali-

tativa ha defendido en especial el punto de vista de la evolución del marco teórico con la misma investigación, dejando surgir o adaptando las hipótesis y conceptos.

Si la investigación cualitativa hasta ahora privilegia la inducción antes que la deducción, y si bien esta decisión ha influido su método (Lincon y Guba, 1985:40), la deducción, aunque parezca imposible, también es utilizada en la investigación cualitativa; sin embargo, ella está al servicio de la inducción (Glaser, 1978:41). Entra en acción, por ejemplo, cuando se debe codificar y analizar los primeros datos, pero no de manera tan radical como cuando se trata de verificar los conceptos previamente definidos. Para hacer avanzar el debate, Denzin (1978a:109-110), ha planteado inclusive la adopción del término abducción, para describir el trabajo simultáneo de la inducción y la deducción, donde el investigador pasa de las consecuencias a las causas, de los datos a los conceptos. No obstante, pese a sus intenciones, este concepto hasta ahora no ha tenido suerte.

La ciencia social con frecuencia ha valorizado la racionalidad. Para Freud y los partidarios de la escuela analítica, la persona progresa en el conocimiento de sí misma y de la realidad por la conciencia clara, identificando lógicamente los obstáculos y eliminando los complejos de emociones que obscurecen su comprensión del mundo. En su variante marxista, el socialismo siguió la misma vía, distinguiendo ideología y conocimiento científico, falsa y verdadera consciencia.

Nosotros tenemos hasta ahora dos maneras racionales de comprender la realidad, la inducción y la deducción. Existe otra que ha probado ser de gran eficacia. Esta forma de pensamiento opera aparentemente de manera confusa, irracional, y aparece como la contraparte misma del pensamiento claro: se trata de la sincronicidad.

La sincronicidad

Todos nosotros reconocemos el papel que juega la intuición en la vida cotidiana, inclusive en al vida de los investigadores, así como en los mismos procesos de investigación. Es de experiencia corriente que las mejores ideas surgen frecuentemente de manera espontánea. Nosotros hemos experimentado esta sensación un cualquier día, cualquiera que sea nuestra orientación: cualitativa, experimental, estadística, cuantitativa o fenomenológica. La intuición aparece en los momentos más inesperados, caminando, en las dificultades, volviendo a leer un viejo libro, escuchando la música, haciendo los oficios de la casa. La elección de un tema de investigación es a me-

nudo el fruto de la intuición; esta puede manifestarse en el comienzo como en el final de la investigación, provenir de su propia experiencia o de la de los otros (Glaser y Strauss, 1967: 251-253). No está limitada ni por el tiempo ni por el espacio.

La iluminación súbita no respeta siempre el proceso científico, pero en ocasiones ha hecho avanzar el conocimiento más rápidamente que la observación laboriosa. Arquímedes descubrió la ley que lleva su nombre en los baños públicos. Pitágoras tuvo la comprensión de su teorema mirando una teja. Los japoneses utilizaban la palabra “satori” para designar la intuición, y significa “iluminación repentina”. El escritor franco-americano Jack Kérouac (1966) titula uno de sus últimas novelas *Satori en París*, para explicar la toma de consciencia de sus raíces francesas.

De hecho, ¿qué es la intuición?

Conocimiento intuitivo, no significa un conocimiento que este tipo de conocimiento no se puede comunicar, no es el tipo de conocimiento que presumiblemente proviene de un origen supranatural, ni es el tipo de conocimiento vagamente comprendido para estar fuera de toda referencia. Intuitivo significa ese conocimiento que se deriva de las sensaciones, de los sentimientos, y manifiesta que el espíritu humano ha adquirido en alguna medida independencia de los sentidos y las facultades lógicas del hombre. Así como nosotros la concebimos, intuición es la capacidad de aprehender opiniones personales inherentes en un contexto social. Es una capacidad humana (Bruyn, 1996: 167).

Grosso modo, lo que llamamos intuición se relaciona con una orden que nosotros ubicamos en nuestro ordenador personal, el cerebro. Con frecuencia, planteamos una pregunta en términos vagos, sin que nos demos cuenta, porque nosotros mismos no sabemos lo que buscamos. Y nuestro cerebro se va en busca de la respuesta, repitiendo los datos, volviendo a verificar las relaciones y jugando con las ideas.

La intuición designa el trabajo inconsciente del pensamiento, pero cómo explicarla y comprenderla? Podemos sacar de allí una lógica que de cuenta de ella? En este tema, el gran mérito de Carl Gustav Jung fue, entre otros, de integrar el trabajo de la intuición en la práctica profesional y científica. Como psicólogo, estuvo largo tiempo intrigado por los acontecimientos extraños que lo llevaron a buscar otro principio de explicación. Sin abandonar la consciencia, Jung

propuso que ciertos eventos se explican de manera diferente a la de la causalidad, como las coincidencias significativas, las casualidades plenas de sentido, las correspondencias que se establecen y que hacen que una persona descubra un sentido a los acontecimientos sin poder explicar siempre el porque. Esta experiencia está acompañada en ocasiones de fuertes emociones. Jung (1973:463) ha dado el nombre de sincronicidad a este tipo de experiencias.

Mi preocupación relativa a la psicología de procesos inconscientes me ha obligado, desde hace mucho tiempo, a buscar -al lado de la causalidad- otro principio de explicación, porque el principio de casualidad me parecía inapropiado para explicar ciertos fenómenos sorprendentes de la psicología del inconsciente. La sincronicidad no tiene nada más de enigmático ni de misterioso que las discontinuidades en la física. Nuestra convicción profundamente enraizada en la potente casualidad crea, por sí sola, las dificultades que se oponen a nuestro entendimiento y hace aparecer como impensable que los acontecimientos a-causales pueden producirse o existir. Las coincidencias de acontecimientos asociados por el sentido son pensables como pura casualidad. Pero entre más se multiplican ellas, más exacta es la concordancia, entre más su probabilidad disminuye, más crece su inverosimilitud, lo que quiere decir, que ellas no pueden suceder por simple azar; pero deben, en vista de la ausencia de explicación causal, ser mirados como disposiciones con sentido. Su explicabilidad no proviene de la ignorancia de la causa, sino del hecho que nuestro intelecto es incapaz de pensarlas (Idem: 463-464)

Aún si su origen nos parece desconocido, ciertos razonamientos se construyen frecuentemente: una relación se establece entre varios hechos y la luz aparece. La explicación se impone a nuestra consciencia de manera fulgurante y todo se aclara de repente: por sí mismos, los pedazos de cascos rotos caen en su lugar. Cómo se lleva a cabo este proceso? Cómo se hace para que la solución aparezca a veces de manera neta, sin que se la haya previsto lógicamente, y después pase por el lado? La lógica se muestra inútil en estos casos, pero una vez identificada, la relación pierde todo su sentido. En esta experiencia, el conocimiento no proviene de la identificación de la causa sino más bien de la creación de relaciones. Se trata de acontecimientos únicos, inesperados que se

repiten raramente y que son difícilmente explicables por una causa única, el factor detonador se esconde en la madeja de las explicaciones. Simultáneamente, un acontecimiento es menos verdadero porque es menos explicable por la claridad de la razón? Son ante todo nuestros esquemas de pensamiento los que no son adecuados.

Mientras el proceso racional puede parecer lógico, el proceso intuitivo puede parecer irracional (lo que no significa desprovisto de razón), pero lo uno puede ser tan verdadero como lo otro operando de manera diferente. La intuición no es un accidente, es otra manera de conocer la realidad. Ella está mucho más cerca de la explicación poética, del trabajo artístico y de la creación literaria, alejándose de la realidad, la explica dándole otra iluminación. La intuición no es fruto de la casualidad: ella es una explicación “a-causal”.

Uno de los signos de la intuición es el estremecimiento que el investigador siente cuando está desorientado y no puede encontrar reposo porque una pregunta se presenta sin cesar en su mente. Puede irritarse, tener el sentimiento que nada avanza y sentirse deprimido. Según Denzin (1978a:71), esto indica que la imaginación está trabajando, que su cerebro está en el proceso de tratamiento del material y que la intuición quizás está a punto de surgir. Con un poco de persistencia, las cosas terminarán por reubicarse, en ocasiones bajo la forma de una iluminación espontánea, a veces, bajo la forma de una trama tejida lentamente a sus espaldas. Al mismo tiempo, si el análisis es un trabajo de investigación y de reflexión, no se debe pensar que las ideas luminosas surgirán automáticamente desde el momento que se ponga a trabajar. Las ideas no vienen castañeteando los dedos. Es todo lo contrario: se castañetean los dedos después de tener una idea!

La investigación cualitativa no ha inventado la intuición pero se vale de ella abiertamente. Desde el punto de vista del análisis de los datos, la noción de sincronicidad explica, así parece, el funcionamiento de la intuición. Ciertos autores piensan que la intuición es la fuente de toda empresa teórica de importancia.

La raíz de la fuente de toda teoría es la sensible intuición del mismo observador. Como todos saben, la intuición puede llegar en la mañana o en la noche, repentinamente o lentamente, amaneciendo, mientras trabajamos o en el juego (igual si dormimos); además, ellas pueden derivarse directamente de la teoría, y pueden golpear al observador mientras está en su vigilia, así como cuando observa a los otros en acción. También,

sus intuiciones pueden parecer fértiles cuando se acerca el fin de una larga búsqueda así como se acerca su comienzo (Glasser y Strauss, 1967:251)

Se encuentra la huella de la sincronicidad en la mayor parte de los trabajos de investigación, en donde en cualquier momento aparece un hecho nuevo que da un sentido a los otros y los explica de otra forma, y abre la puerta a una explicación diferente que arroja una nueva iluminación sobre las informaciones recogidas anteriormente o aquellas que lo serán más tarde. Este giro decisivo tiene una especie de efecto de domino sobre el conjunto de la investigación y provoca una reinterpretación de los datos. Por ejemplo, comenzando la investigación sobre la vivienda (Deslauriers y Brassard, 1989), teníamos la impresión que los habitantes de los HLM estaban menos organizados que los miembros de las cooperativas porque vivían más tiempo en el anonimato; es lo que nos había enseñado la documentación consultada. Al contrario, en un momento dado, hemos cambiado de opinión: el factor principal no era el aislamiento sino la vida privada. Sin vida privada, no hay organización. Esta toma de consciencia nos llevo a ver con otros ojos la pregunta de la organización de la vivienda, las relaciones entre las personas, la definición de sociabilidad, los lazos de las personas con el exterior...

La misma cosa se produjo en la investigación sobre las nuevas cooperativas (Deslauriers et al, 1982). Postulamos para comenzar que bajo la ola de los movimientos sociales estaba apareciendo una nueva generación de cooperativas, que no tenían nada que ver con el confort conservador de las cooperativas de ahorro y de crédito. De hecho, hemos descubierto diferencias notorias, tanto en las prácticas como en los sectores de intervención. Por el contrario, si esta última versión de la cooperativa parece aislada, ella semeja mucho a las cooperativas pioneras que han abierto la vía. Esta constatación nos ha llevado a comparar el contexto de emergencia de las primeras cooperativas con el de las más recientes que nacieron en el curso de los últimos quince años, a confrontar su composición social, su proyecto... En casi todas las investigaciones, se llega a un punto decisivo en donde el viento gira súbitamente, lo que a veces tiene como consecuencia poner en marcha la investigación y darle su verdadera orientación.

La teoría

El fin del análisis es expresar la realidad, en forma la forma de conceptos y de teoría. La investigación cualitativa en primer lugar evo-

luciona a través de varios registros de conceptos. Según Denzin (1978a:11), el concepto de primer nivel, es el del lenguaje de la vida cotidiana. Son las palabras que traducen los hechos importantes en la vida de las personas interrogadas. Bruyn (1966:37-38) ha propuesto el término de concepto concreto para definirlo, que se asocia a los sentimientos y a la cultura de un medio dado. El designa un fenómeno que los miembros de una comunidad definen de la misma manera, en ocasiones sin saberlo, entonces se toma la definición por adquirida. Lo que Strauss (1987:34) designa como los códigos *in vivo* se parecen a esta definición: son las ideas variopintas que traen los hechos importantes de la vida social de la vida de las personas interrogadas.

El concepto de segundo nivel, representa la percepción más abstracta del científico: lo componen las nociones empleadas para dar un sentido más amplio a los datos. Este sería el código lingüístico como plantea Strauss (1984:33), que es empleado debido a su utilidad analítica y por su amplitud y envergadura.

Se pasa luego al concepto indicativo (*sensitizing concept*), que designa un conjunto de nociones más generales, tan precisas para identificar los datos y agruparlos, pero tan amplias como para designar más de una cosa a la vez. Meszaros (1970:286-287) habla también del concepto “fusión”, es decir, un concepto que contiene varios sentidos: la participación, la democracia de participación, la democracia directa, la revolución cultural. La inexactitud y la ambigüedad de este concepto, es su fortaleza: contiene habitualmente un componente normativo que indica una acción a emprender y un cambio a pretender. El concepto indicativo o fusión, se distingue del concepto concreto de dos maneras: en primer lugar, él es una racionalización y una conceptualización, en segundo lugar, está menos ligado a la cultura y a la mentalidad que el concepto concreto.

El concepto indicativo tiene necesidad de refinamiento y de precisión para transformarse en concepto formal: este último tipo es preciso, unívoco, y permite la comparación y el análisis. Permite los estudios de más empuje y puede inclusive transformarse en concepto operacional, es decir, sometido al control de la observación y de las variables.

Una vez se han definido los conceptos, se puede pasar a la teoría, esta se define como “un conjunto de conceptos, junto con las relaciones mutuas que presumiblemente existen entre estos conceptos” (Seltiz, Wrigtsman y Cook, 1977:17). La teoría permite formular las proposiciones y predecir los comportamientos y los fenómenos sociales.

Por ejemplo, después de haber definido las clases sociales y la participación política, se puede verificar si los miembros de las diferentes clases sociales participan en algún grado en la política.

Se le reprocha con frecuencia a la investigación cualitativa el bajo nivel teórico del conocimiento que produce; forzada a aproximarse a la realidad, sería incapaz de distanciarse de ella. Los conceptos elaborados por la investigación cualitativa están marcados por el sello de la experiencia y del sentido común, estos carecen en ocasiones del aliento y de la elegancia abstracta si se les compara con los de las otras tendencias. Varios autores han deplorado la persistente resistencia de la investigación cualitativa a construir modelos teóricos generales (Manning, 1982:8). Seguramente, siguiendo a Hill (1978:48), se puede replicar siempre, que la metodología debe estar juzgada en función de su contribución a resolver las preguntas concretas y no en función de su elegancia abstracta, no obstante se debe admitir que los reproches tienen sus fundamentos.

Si bien la investigación cualitativa no siempre ha prestado la mayor atención a la definición de conceptos, por el contrario, se ha interesado en el cambio social, en la descripción de los procesos sociales, en los problemas sociales, en el comportamiento de las personas, en la vida cotidiana y en las condiciones de vida. Ha hecho menos énfasis sobre la definición precisa de variables que sobre la transformación del conjunto como lo desea Bertaux (1981:41). Está sobre todo interesada en lo cotidiano y en los interminables pliegues de la vida. Si el presente tiene una parte de orden, el porvenir se sitúa en parte en el desorden y en la mutación; allá donde hay vida, hay también repetición e innovación, estructuración y desestructuración. En fin de cuentas, el trabajo de análisis es una búsqueda de significación, de orden y de coherencia. Resalta las relaciones allá donde parece ganar la casualidad, por este hecho, el análisis adquiere una eficacia temible.

De ahí este notable rasgo: una vez constituidas, la organización y su orden son capaces de resistir a un gran número de desordenes. El orden y la organización, nacidos con la cooperación del desorden, son capaces de ganar terreno sobre el desorden... La organización, y el orden nuevo que le está asociado, sin bien surgido de las interacciones en desorden, disponen de una fuerza de cohesión, de estabilidad, de resistencia que los privilegian en un universo de interacciones fugitivas, repulsivas o destructivas (Morin, 1977:54)

El investigador intenta tomar una buena fotografía de la realidad pero se sabe que los sujetos no permanecen sabiamente sentados durante la pose, ellos agitan y se desplazan (Clifford, 1986:10). He ahí una de las razones por las cuales la investigación cualitativa no siempre ha producido trabajos de una gran factura teórica, pese a su interés evidente y a su gran alcance práctico.

Algunos autores son sin embargo criticados frente al género de teoría que debe producir la ciencia social. Forzada a querer superar los acontecimientos para alcanzar lo universal, la ciencia social llega a descuidar la realidad por su concepto. Suelta la presa por la sombra. La ciencia hace énfasis sobre la generalidad, sobre las tendencias centrales, pero lo nuevo surge rara vez del centro, está sobre todo en la margen. Es el ruido que se infiltra en la señal de radio, y que el oyente considera como un parásito cuando ahí hay otro mensaje.

La teoría puede enmarcar la realidad en los límites estrechos de los conceptos y ahogarla por este mismo hecho. Los marcos teóricos rígidos violentan la realidad antes que representarla. Toda teoría, cualquiera que sea su orden, es un pálido resumen de la complejidad de la vida, y ella no debe sustituirla, so pena de aprisionarla; si ella sucumbe a esta tentación, es el comienzo de la tiranía, intelectual o de otro tipo. Muy ambiciosa, la teoría ejercerá una especie de totalitarismo sobre el pensamiento.

En esta perspectiva, la teorización es uno de los elementos de la actitud representativa, ella tiene tendencia a ser imperialista, monopolizadora, mientras que por vocación ella no hace más que acentuar un aspecto de la mente humana, aquel que discrimina, que precisa, que generaliza sobre la base del más pequeño denominador común. Si se retoma una expresión filosófica, la teoría tiene la tendencia a hipostasiar, es decir, que lo que no es más imagen, lo que no es una ayuda para la comprensión es una entidad insuperable, una sustancia que debe existir en tanto tal (Maffesoli, 1985:87)

La vida es más vasta que las ideas y permanece como la gran pregunta. Es por esto que, siguiendo a algunos autores, Maffesoli propone utilizar la noción antes que el concepto. “Es mejor oponer a la rigidez del concepto la suavidad de la noción. Esta satisface nuestro deseo de conocimiento al tiempo que relativiza el fantasma del poder que duerme en todo intelectual” (Idem: 51).

Como corolario, esta toma de posición en favor de la noción designa un procedimiento y el desarrollo de una sensibilidad relativista que Maffesoli alienta:

Se trata de proceder por aproximaciones concéntricas, por sedimentaciones sucesivas, todas estas maneras que son respetuosas de lo incompleto y de las lagunas que, de una parte, son observables empíricamente y que, de otra parte, son estructuralmente necesarias para la existencia en tanto tal, porque, se sabe, la perfección, es la muerte (Idem: 28).

En fin, otra prescripción de Maffesoli, se debe tratar las ideas como los floreros que ambientan la realidad; lo más importante no es el florero sino la flor. En lugar de los conceptos generales que mutilan la realidad, él propone recurrir a los “conceptáculos” y a las formas que se moldean según los contornos de la realidad. A continuación, siempre en esta línea, que por cierto, no rechazarían los naturalistas, Maffesoli propone una especie de “vacaciones de los conceptos”: ahora que los grandes sistemas de pensamiento han cumplido su tiempo, porque no enfocar los fenómenos de más pequeña envergadura y, por ahí, intentar comprender el drama de la vida cotidiana como una pieza que se juega sin haber sido escrita. Puede ser que nos demos cuenta muy tarde que nuestras teorías no eran más que aproximaciones precarias y metafóricas.

En qué los conceptos y las teorías producidas por la investigación cualitativa se alejan del sentido común? De hecho, el investigador y el hombre de la calle se parecen en más de un punto de vista: ambos intentan explicar la realidad de la manera más eficaz posible, siguiendo procesos mentales semejantes. El hombre de la calle construye la realidad cotidiana de la misma manera que el hombre de ciencia construye su objeto de investigación. Históricamente, las ciencias han sacado provecho de las observaciones hechas por los aficionados, y a su espalda, los autodidactas desarrollan un método de trabajo que se parece al de los científicos (Theil, 1986).

En ciencias sociales, se ha preconizado una ruptura con el sentido común, este estaría cargado de ideologías, de prejuicios, condicionado por los medios de comunicación y la socialización, de tal manera que constituirían un obstáculo al conocimiento científico. Este enunciado contiene su parte de verdad: toda idea no verificada puede hacer parte de las ideas preconcebidas y no discutidas que circulan en toda sociedad. En cambio, el investigador no escapa tampoco al sentido común propio a su disciplina: él ha sido forma-

do y deformado por las enseñanzas que ha recibido, por sus lecturas, por sus pares... El sentido común del hombre de la calle marcha mejor que el del hombre de ciencia, o a la inversa? Frente a los problemas que los confrontan, se vuelven a encontrar a veces tan desarmados el uno como el otro. En cambio, una gran distancia los separa, creada por la diferencia de poder: las ciencias sociales se practican en las poderosas instituciones como son la universidad, el estado o la empresa, mientras que el autodidacta, el hombre de la calle, no dispone de la misma tribuna ni de los mismos medios.

Aún si procede de la misma fuente que el conocimiento científico, el sentido común se diferencia. Habitualmente, no es utilizado en el camino del desarrollo del conocimiento o la teoría, sino más bien para solucionar problemas concretos. Mientras que el conocimiento científico apunta a superar el marco de observación inmediato para aplicarse a numerosas situaciones. Simultáneamente, todo conocimiento está teñido de sentido común y de experiencia:

El hecho que el sentido común se presente como no teniendo ningún otro fundamento que el de la realidad misma define no su ingenuidad, sino su semejanza fundamental con cualquier otro sistema de significación, la ciencia incluida (Zuñiga, 1986:109)

La ventaja de la ciencia social reposa sobre su método, que la lleva (en ocasiones) a dudar y a verificar la explicación contraria a su teoría, lo que el sentido común no siempre puede permitirse; cuando se trata de encontrar una explicación rápida a una pregunta concreta, se acomoda a la primera que le parece plausible. El sentido común se despliega en lo concreto, en la acción, y sus exigencias son inmediatas; el hombre de la calle no siempre tiene el tiempo libre del científico para encontrar respuesta a sus preguntas.

No se debe deducir que el conocimiento es imposible a causa del movimiento de todas las cosas, y que las teorías no resisten. Más bien es todo lo contrario, cualquier sociedad debe desarrollar las ideas que le permiten tener consciencia sobre su realidad, su futuro, su funcionamiento. Existen teorías interesantes que permiten comprender su tiempo; no obstante, no existen teorías eternas. Como cualquier otra explicación, una teoría es válida mientras subsistan las condiciones que le han dado nacimiento. Las ideas son verdaderas durante un momento, pero los tiempos cambian y ellas deben evolucionar. Otros tiempos, otras teorías.

Las proposiciones

La mayor parte del tiempo, se habla de hipótesis para designar las relaciones entre los conceptos. “Una hipótesis es una relación de causa - efecto, de tal forma que permite la verificación empírica” (Caplow,1970:119). Se tiene aquí una definición clásica de hipótesis que mantiene la forma causal y que exige la acción de la variable independiente sobre la dependiente. Siguiendo la huella de la corriente positivista, algunos autores han pretendido que el rasgo característico de la ciencia sería la falsabilidad de las teorías: se debería conservar aquellas que pueden ser suficientemente precisas, confrontarlas con la realidad inmediata, y no conservar sino aquellas que las ciencias sociales puede demostrar su verdad.

Esta pretensión es más teórica que práctica. En efecto, los autores no abandonan sus teorías por el solo hecho que sea invalidada, más bien las modifican, y con razón (Cook,1983:85-87). De otra parte, es muy difícil de imaginar que antes de adoptar una nueva hipótesis, el investigador ha examinado todas las hipótesis rivales; esta posición generaría un problema logístico enorme. Los investigadores intentan conocer la realidad lo más exactamente posible, pero les es difícil conocerla completamente. Además, el carácter histórico del fenómeno social hace ilusoria toda conclusión permanente. En la práctica, parece que los investigadores se contentan convenientemente con una aproximación, con una explicación plausible y pertinente que de cuenta de la realidad observada sin pretender agotarla. Si el razonamiento se sostiene y explica la realidad observada, es suficiente. La lógica de la acción no es siempre la investigación pura; hay elecciones por hacer, decisiones por tomar, y la vida que avanza se acomoda mejor en el error que en la duda perpetua.

No obstante, la hipótesis causal no es la única avenida posible en investigación. El término mismo de proposición es quizás más apropiado en investigación cualitativa. Como lo sugieren McCall y Simmons (1969b:229), este término significa *un enunciado que puede ser juzgado en términos de verdad o de falsedad en tanto que designa un fenómeno observable*. Como se mostrado muy difícil hasta ahora establecer hipótesis en ciencias sociales, quizás sería preferible hablar en términos de proposiciones.

Es necesario tener proposiciones precisas al iniciar la investigación? La tradición quisiera que el investigador estableciera bien los enunciados planteados antes de ir sobre el terreno. Sin embargo, se llega en ocasiones a que los datos recogidos no concuerdan con las intuiciones de partida y que haya que modificar las proposiciones en el recorrido del camino.

Las proposiciones sufren casi las mismas transformaciones que los conceptos. Habitualmente, el investigador cualitativo no comienza su investigación con construcciones teóricas muy definidas sino con conceptos indicativos. Con la ayuda de estas guías muy amplias, comienza a juntar las informaciones y a medida que los datos se acumulan, los conceptos toman forma, los procesos se solidifican, las proposiciones aparecen.

Se debe entonces tener en el momento de inicio de la investigación las proposiciones gruesas que constituirán hitos y puntos de referencia, pero no grilletes. McCall y Simmons (1969c:237) proponen la siguiente tipología de proposiciones más apropiada a la investigación cualitativa:

- las proposiciones descubiertas sobre el terreno: los datos las sugieren, y en consecuencia el investigador vuelve a orientar su acción;
- las proposiciones descubiertas después de la recolección de los datos; una vez que el investigador comienza a ver la respuesta a una pregunta, otra pregunta surge;
- las proposiciones centrales: estas son las proposiciones claves que aparecen habitualmente mucho tiempo después que el trabajo sobre el terreno ha terminado.

De donde vienen las proposiciones? Muchielli (1973:13), sugiere varias maneras de hacerlas surgir: el método documentalista (el investigador lee), el método chupatintas (el investigador reflexiona), la reunión de grupo con personas que podrían tener las ideas (el investigador discute), o las personas de experiencia que conocen el tema (el investigador consulta), y las entrevistas exploratorias (el investigador va al terreno). Las proposiciones provienen de fuentes tan diversas como las personas encontradas, los datos, los acontecimientos, las lecturas, la vida social, la tradición disciplinaria, la experiencia profesional. La intuición cuenta mucho.

Cómo saber si una proposición es buena o no?. Sobre este tema Becker (1970), emite una opinión interesante:

Otro problema cuando miramos este criterio es el porque podemos distinguir una “buena” hipótesis de una “mala”. Muchos sociólogos tienen un sentido intuitivo para saber cuando algunas hipótesis tienen mejor definido que otras el camino, y esta intuición influye ciertamente sobre las hipótesis a seguir. La creencia en algunas hipótesis que anhela “trabajar” y no otras, cualquier cosa que sea lo que

este término signifique. Entre los criterios para considerar como buena una hipótesis, se piensa inmediatamente en: aquella cuyas variables están presentes en la situación bajo estudio, o si busca una variación suficiente, para de este modo influir sobre los valores y mostrar un efecto. Una buena hipótesis, una vez más, es aquella que parece organizar una parte de los datos, aquella que puede acoger otras hipótesis menores y hacer uso de otras partes que están por fuera de nuestros datos, en ese proceso aglutina de manera amplia y completa varias hipótesis que tomamos en consideración. Una buena hipótesis es aquella que no nos enreda en los datos que tenemos a disposición.

Una buena proposición explica, da un sentido a los datos, y sugiere otras proposiciones; una buena proposición funciona. Una vez que se aplica a una situación dada, es posible transformarla en teoría, y mirar si puede ser generalizada.

Entonces cómo reconocer un buen análisis? Cuando es atractivo y coherente. Un buen análisis es eficaz y abre nuevos horizontes a la práctica como a la teoría, tiene resonancias con lo real que pretende dar cuenta.

Yo creo (...) que en el orden científico, como también en el orden moral, unos de los signos de la idea verdadera es su fecundidad, su capacidad de “rendir”, de “trabajar”, eficazmente; esta actitud no se manifiesta más que por la experiencia, es decir por la prueba de la acción, de la puesta en servicio (...), y que esta experiencia no puede ser realmente verificadora sino con la condición de ser una experiencia realmente efectuada, realmente practicada. Creo, en una palabra, que donde quiera que esté, debe ser una “obra” y no solamente un discurso (Lalande, 1856:805-806)

Validez y fidelidad

Definición

Ningún método de investigación puede escapar a las preguntas sobre la manera como conduce a la verdad. La investigación cualitativa no puede entonces sustraerse a la demostración de la validez de sus resultados y de la validez de sus técnicas. La validez significa que *el método de*

investigación utilizado ha sido capaz de responder a la pregunta planteada mientras que la fidelidad designa *la capacidad de reproducir la investigación obteniendo los mismos resultados*. Estos dos conceptos en ocasiones han sido planteados en oposición por las ciencias sociales: cada vez que los investigadores han encontrado problemas en el estudio de un fenómeno dado, han procedido desarrollando los instrumentos de medida más fieles, pero a menudo en detrimento de la pregunta. Una investigación entonces puede ser fiel, es decir reproducible con precisión, pero no válida porque la pregunta ha sido podada hasta el punto de perder su sentido. “La Creación de lo específico, de una medida confiable, disminuye la riqueza de la opinión o del concepto general que se tenga. Este problema es inevitable” (Babbie, 1986:114-115).

La fidelidad ha planteado más de un problema en investigación cualitativa, porque sus maneras de proceder le permiten lograr una gran ventaja en la validez; haciendo énfasis sobre la conjunción del trabajo de análisis y la constitución de los datos, la investigación puede amoldar más fácilmente los contornos de la realidad (Manning, 1982:14-15; Walker, 1985:12). Los investigadores cualitativos entonces se han preocupado en primer lugar por la validez de sus trabajos, y le han concedido menos importancia a fidelidad. No tanto porque hayan descuidado la precisión de sus técnicas, sino porque la investigación cualitativa mide simplemente otra cosa (Taylor y Bogdan, 1984:7).

Validez y fidelidad en investigación cualitativa

La investigación cualitativa ha tomado una dirección particular y ha desarrollado los indicadores para juzgar su validez y su fidelidad. Denzin (1978a:108-107), propone tres:

- la validez comportamental: el tema estudiado se encuentra en el comportamiento de las personas?
- es posible observarlo con frecuencia?
- es fácilmente observable y reconocible?

Esta proposición presume que si el sujeto repite actos de importancia, el investigador será capaz de identificarlos; si estos actos se producen rara vez, pero tienen una gran significación, el sujeto así lo indicará al investigador. De suerte que el investigador no tiene porque preocuparse de comportamientos que no tienen consecuencia para el sujeto.

Glasser y Strauss (1967: 237 y ss), también han sugerido algunos puntos de referencia útiles, a los cuales, según ellos, la investigación cualitativa debería conformarse:

- la teoría deducida da cuenta del dominio estudiado;
- ella es comprensible por las personas que trabajan en este dominio, incluyendo a la opinión pública;
- la teoría es lo suficientemente abstracta para aplicarse a varias situaciones pero no hasta el punto de perder la sensibilidad de la situación y de lo cotidiano;
- ofrece a su usuario un control parcial sobre su vida cotidiana.

Lincoln y Guba (1985:289-331) adoptan, sin embargo, otro punto de vista. Pretenden que se debe inventar un procedimiento nuevo y otras palabras que den cuenta de la práctica de la investigación cualitativa. Para avanzar, la investigación cualitativa debe desarrollar sus propios criterios de evaluación. Plantean los siguientes criterios, a los cuales la investigación cualitativa debería responder:

- la credibilidad: el investigador demuestra los resultados obtenidos, y ellos son creíbles a los ojos de las personas que hayan participado en los trabajos de investigación. La credibilidad se asegura por las actividades de terreno y la observación reiterada.
- la transferibilidad: el investigador debe especificar el contexto a partir del cual las hipótesis y los conceptos podrían aplicarse. La investigación cualitativa pretende que es imposible generalizar a partir de una muestra, pero se debe sobre todo pensar en términos de transferibilidad de un contexto al otro.
- la fiabilidad: se logra este objetivo solicitando a otro investigador que realice una especie de peritaje de la investigación semejante a la que hace un contador para un balance. El no inventa nada, mira lo que es, verifica, y se asegura que los procedimientos en uso han sido adecuadamente seguidos (Schwandt y Halpern,1988).
- la validación: como corolario del criterio precedente, el experto pasa revista a los datos, pero además de controlar si los procedimientos han sido seguidos, él verifica a manera de chequeo que los resultados obtenidos concuerden con los datos recogidos.

Generalización y poder

La ciencia se desarrolla aislando el fenómeno estudiado, reduciéndolo y midiéndolo; se intenta de esta manera identificar la causa que entraña el efecto, así como la sucesión de los acontecimientos que se desarrollan inevitablemente, una vez conocido su encadenamiento. El conocimiento obtenido de esta manera se confirma en su

reproductibilidad: la fiabilidad de los resultados es asegurada por la repetición de la misma experiencia en varios contextos y varios medios.

Por analogía, sea lo que sea a lo que llegue la investigación cualitativa: ¿es imposible reproducir *ad infinitum* los resultados de una investigación que se ocupa sobre la observación de un sistema vivo? Por ejemplo, aún si se dice que la idea de familia aparece nuevamente con fuerza, la familia actual es parecida a la de hace veinte años? Es evidente que hay semejanzas, pero el tiempo también ha introducido diferencias notables, tanto que el empleo de la misma palabra esconde las diferencias y acentúa las semejanzas.

El paso del tiempo influye también a la sensibilidad. En historia, los documentos antiguos son conocidos, comentados, examinados, certificados, y por tanto, a partir de las mismas informaciones, cada generación de historiadores reinterpreta el pasado a su manera. No se ha terminado todavía de reinterpretar la Grecia clásica, la Antigüedad, la Edad media, no tanto por causa de nuevos datos, como en razón de una sensibilidad más contemporánea (Reitzel y Lindemann, 1982:168). Como decía Fernand Dumond, “el diálogo con los muertos no termina nunca”. Si las opiniones evalúan mucho sobre las interpretaciones de una pregunta lejana en el tiempo y que no nos toca siempre directamente, entonces cómo podría haber unanimidad sobre un tema que nos toca de cerca y con relación al cual se tiene poca distancia?

En lo que respecta a la reproducción de la investigación, las opiniones divergen. En un caso, a la manera de Becker (1970d:83), la respuesta es positiva: si dos investigadores utilizan el mismo marco teórico y estudian el mismo problema general, ambos llegaran sensiblemente a los mismos resultados. La investigación es una reconstrucción de la realidad, semejante a la producción de un cuadro, pero ella no es arbitraria: dos pintores de talento equivalente que desean pintar el mismo árbol visto desde un mismo ángulo, producirán dos cuadros semejantes. Por el contrario, si ellos se ubican en lugares diferentes, si el uno es figurativo y el otro realista, es evidente que ellos producirán dos imágenes diferentes del mismo árbol.

Otros autores son de la opinión contraria responden francamente “la única generalización es no tener generalización” (Lincoln y Guba, 1985:110). La generalización de los resultados presupone un contexto estable y una especie de determinismo que no se encuentran nunca tal cual en la vida social, de suerte que la generalización es difícil. Lo que no significa que sea imposible sacar enseñanzas aplicables a otros contextos. Los dos autores antes citados pretenden

no obstante que es posible elaborar las hipótesis de trabajo aplicables a varios contextos (Idem: 124 y ss.).

Porque buscar siempre generalizar? Naturalmente, entre más una teoría se aplica a un número grande de casos diferentes, es ella más eficaz, es el criterio que la ciencia se ha fijado. Sin embargo, tal universalización es posible o aún deseable? Porque el conocimiento no es nunca extraño al poder, al suyo propio o al que lo aconseja. Esta voluntad de generalización podría esconder una voluntad de control: saber para poder, y además si sabemos sobre el más grande número, se puede controlar más. Las ciencias naturales han conducido no solamente a comprender la naturaleza, sino también a dominarla. Las ciencias sociales no han hecho justamente justo lo mismo frente a la sociedad (Bookchin, 1980)? Desde este punto de vista, la búsqueda de la generalización a cualquier precio traduciría una voluntad de expansión de poder de la ciencia social, y del poder simplemente. Es posible producir una investigación que sea a la vez científica y no utilizable por el poder? El debate sigue abierto.

Becker (1970a:14) habla de una jerarquía de credibilidad: en una sociedad como la nuestra, el poder cuenta para mucho en el reconocimiento de los resultados de una investigación. En ciencias sociales, los investigadores ejercen una gran influencia en la fundamentación del valor del trabajo de investigación; la universidad es una institución prestigiosa. No obstante, sus conclusiones son sometidas a la discusión pública y no generan siempre unanimidad. Como la verdad última es imposible, la verdad temporal estaría asegurada por el debate y el consenso que se elaboran en ciencias sociales y principalmente por medio de la publicación, de la atribución de diplomas y la adjudicación de fondos de investigación. Sin embargo, el debate de las ciencias no difiere mucho de los otros debates y el consenso que se elabora en ciencias sociales es a veces más social que científico. Apoyando ciertas orientaciones, se eliminan otras de *ipso facto*, y se impide de esta manera, que una alternativa sea verificada. Simultáneamente, aquí como en democracia, si bien la discusión abierta no asegura automáticamente la verdad y los errores permanecen posibles, ella se queda con lo mejor.

El debate concerniente al valor de sus trabajos no se limita a las discusiones que los científicos pueden comprometer entre sí; en investigación cualitativa, existe otro tipo de debates más sutiles. Es práctica corriente para un investigador al adoptar este método hacer leer una versión preliminar a algunos informadores claves antes de proceder a la redacción del informe final. Durante el período de redacción, el inves-

tigador escribe con la persona interrogada u observada que la mira detrás de su espalda. Sin necesariamente caer en la autocensura, que no obstante debe producirse en ocasiones, el investigador lleva a cabo un debate con los sujetos de la investigación, porque sabe que probablemente ellos leerán su informe. Entonces y en consecuencia, la credibilidad de una investigación no tiene que ver solamente con lo que los científicos piensan sino también con lo que el medio juzga.

En este dilema, quién establecerá la verdad de los resultados? la verdad no es nunca exhaustiva, y no hay prueba suficiente para convencer a todos los grupos. El punto de vista es entonces importante en el establecimiento de la verdad de una investigación, así como la apertura de la mente: la evidencia no puede jamás convencer al perfecto escéptico y tampoco lo hará el mejor informe de investigación. Brevemente, como dice Becker (1970c:113), una buena investigación disgustará a alguien. Desde mi punto de vista, es preferible que ese alguien sea un poseedor del poder, tiene ocasión para inquietarse por la verdad.

Un ejemplo de análisis

A continuación se presenta una ilustración del desarrollo de una investigación. En un estudio que hicimos sobre los grupos populares de Sherbrooke, deseamos describir la historia de su evolución, desde los años 1960 hasta 1984 (Deslauriers, Chavannes, Denault, Houde, 1985). La idea nos llega durante una investigación precedente, en el curso de las entrevistas, habíamos notado las numerosas remisiones a la historia de los grupos populares y quisimos saber mucho más. A partir de los datos que poseíamos, pudimos esbozar una guía de entrevista que comprendía tres aspectos:

- la organización, las actividades y su popularidad entre los miembros, el número de miembros, las causas de su llegada, de su bajo interés, de partida, las necesidades expresadas;
- la red de relaciones que cada uno de los grupos mantenía con los otros;
- la historia del grupo, su origen, su desarrollo, su punto culminante, su mantenimiento, su desaparición.

Fuimos en primer lugar, al encuentro de las personas que hicieron la pequeña historia, por haber militado durante varios años entre los grupos populares de Sherbrooke. Les pedimos identificar los diferentes grupos que habían conocido; es entonces cuando nos damos cuenta que ciertos grupos trabajan conjuntamente, otros no, y que la confi-

guración había cambiado en el curso de los años. A partir de sus indicaciones, elaboramos un cuadro de diferentes redes. La “red” era una especie de “grupo de grupos”, en donde los grupos fueron clasificados según su historia común y la influencia que habían sufrido.

No percibimos rápidamente que tanto los grupos como los individuos, habían sido influidos por su época. Esta constatación nos llevo a distinguir cuatro “generaciones” de grupos populares, cada uno marcado por los acontecimientos sociopolíticos particulares que los habían visto nacer y en los cuales habían evolucionado.

Este concepto de generación se mostró también incompleto: si bien los grupos pertenecían a la misma generación, no eran idénticos. Algunos tenían más influencia y se enfrentaban en ocasiones los unos a los otros. La noción de red era también muy englobante; en el interior de cada red, algunos grupos podrían servir de punto de adhesión y les daban el tono a los otros. Entonces denominamos “grupo madre”, un grupo que había demostrado un liderazgo cierto sobre el desarrollo de las otras organizaciones, ya sea porque este había sido un pionero en un sector dado, ya sea porque había ejercido una especie de autoridad moral. Los otros grupos de la red fueron llamados los “grupos -miembros”. En el interior de cada red, así como en las diferentes generaciones, hemos tenido que recurrir a los símbolos socio-métricos para describir las relaciones prevalecientes a través del tiempo. En síntesis, cada generación estaba constituida de redes, cada uno tenía un grupo-madre y grupos-miembros; es alrededor de estas nociones que hemos reconstruido la historia menuda de los grupos populares de Sherbrooke.

Las entrevistas fueron transcritas poco a poco, la transcripción nos ha permitido anotar los detalles y las reflexiones suscitadas por los encuentros. Hemos codificado las entrevistas y realizado una especie de retrato de cada uno de los grupos populares. A partir de estas informaciones recogidas en las entrevistas y en documentos diversos, reconstruimos en términos gruesos una síntesis de cada una de las redes. Finalmente, hemos escrito un texto que sitúa cada una de las generaciones, los acontecimientos que las marcaron, las características que les eran propias...

Desde 1970 a 1984, hemos identificado cuatro generaciones de grupos populares, cada uno caracterizado por dos o tres redes teniendo cada uno su grupo-madre. El informe preliminar fue enviado a algunas personas para solicitar su opinión; después de sus comentarios, hemos corregido el informe de investigación cuya versión final fue distribuida a los grupos más importantes.

Capítulo 6

La redacción del informe

La redacción del informe constituye el punto culminante del proceso de investigación. Un informe que nunca se termina significa una investigación que permanece como proyecto, y en consecuencia cual quimera atormentará durante mucho tiempo la mente del investigador. La primera finalidad de la investigación es ampliar el campo de los conocimientos; y también compartir los resultados con los pares y el público. Es confrontando su análisis con la crítica como el investigador podrá juzgar la pertinencia, el tema y la fortaleza de sus resultados. Es publicando el resultado de sus trabajos como podrá mejorarlo, por los comentarios que recibirá; es una manera de agradecer a sus receptores. El punto final es entonces de gran importancia: en investigación como en teatro, no debe equivocarse ni a la entrada ni a la salida.

Los tiempos de la escritura

Habitualmente, se recomienda leer para conocer las vidas de los autores, sus proposiciones. Esta etapa se justifica y es necesaria. La redacción del informe coincide con un período de lectura; de la misma manera que el ratón de biblioteca debe confrontar sus ideas con los problemas cotidianos, el investigador sobre el terreno debe ir a la biblioteca (Arnold, 1982:58-59).

Es necesario también descubrir el estilo de los otros y encontrar el propio. Es útil ver como los otros autores se las arreglan para

presentar una argumentación convincente y como la desarrollan. Es siempre interesante revelar las astucias, ver lo que el autor dice, lo que calla, lo que descuida, esto permite reconocer su estilo particular de escritura. Decodificando la lógica de los otros, es más fácil reconocer la suya propia, identificar su estilo de análisis, de presentación y de redacción (Strauss, 1987:249).

Se debe buscar, experimentar, familiarizar su manera de escribir. No hay una sola manera que conviene a todo el mundo, se hace lo mejor con lo que se es y con lo que se tiene. No existe ninguna receta milagrosa, la mejor manera de aprender a escribir es escribir, escribir y todavía escribir. Para la persona que desea aprender a nadar, nunca es muy temprano para lanzarse al agua; para el investigador que desea redactar su informe de investigación, nunca es muy temprano para comenzar a escribir (Spradley, 1980:160).

Así como el análisis y la transcripción, la escritura toma siempre más tiempo del previsto: calculando el tiempo que se puede razonablemente asignar a la redacción, se puede multiplicar por dos y todavía no será suficiente (Hammersley y Atkinson, 1983:208). Cuando el investigador redacta un informe de investigación, su interés ha llegado al límite mucho antes que su tarea esté completa; habiendo obtenido respuestas a sus preguntas, sabe que el tema retorna, que el material pierde su novedad y el trabajo llega a ser menos estimulante. Entre más trabaje, más tiene el sentimiento de no avanzar y de dar vueltas. Además, él conoce muy bien las debilidades de sus trabajos, y le ocurrirá desdeñar el conjunto. Al comienzo se trabaja con entusiasmo, pero el final es en ocasiones tan pesado que más de un investigador está tentado a abandonar.

Una investigación no alcanza siempre el alto nivel que se desea inicialmente; no obstante, la persona que profundiza en una idea conscientemente y con un habilidad razonable adquiere ciertamente un peritaje y los conocimientos que no poseerá jamás el diletante. Escribir permite al investigador descubrir los conocimientos acumulados a sus espaldas durante el proceso de indagación. No se debe descuidar la importancia del interés que su trabajo despertará en los otros, nadie sabe cual iluminación puede surgir en la consciencia del lector que toma conocimiento de un documento. El investigador que quiere su tema, que ame su investigación y que ha aprendido, encontrará en este interés la energía que necesita para terminar el informe.

La redacción del informe

El informe es una especie de creación, donde la lógica de base deja lugar a la improvisación, al igual que la imagen de una pieza de jazz. El investigador tiene un tema general en el comienzo, pero no sabe exactamente a donde llegará, y esto es lo atractivo. El informe tiene tanto del tema como de la improvisación, y muestra tanto lo teórico como lo práctico, porque el está escrito en relación con el medio que lo produce y lo influye. El interprete de jazz comienza a tocar buscando la idea musical que desarrollará; de la misma manera, el investigador analiza sus datos buscando el filón directivo que dará cuenta de sus datos (Van Maanen, 1988:66).

Así como el músico sigue su inspiración, el investigador deja la sincronicidad al tiempo, al espacio y las condiciones para funcionar; el punto culminante de esta experiencia de creación y descubrimiento se alcanza a menudo después de este acto de escritura. Escribir requiere regularidad, disciplina y conocimiento de sus límites. Cuando se afronta la página en blanco o la pantalla catódica, se termina tarde o temprano por escribir alguna cosa. Como en el deporte, la primera jornada es más dura que la segunda, la tercera menos dolorosa que la segunda. Hay una frase de calentamiento y de puesta en forma, de ahí la utilidad de una planificación del tiempo, de un horario de escritura y de una gran continuidad.

Si existe una colisión entre la constitución de los datos y su análisis, hay también otra entre el análisis y la redacción; la escritura constituye la trama de fondo del informe de investigación. La redacción del informe se prepara mucho tiempo, por la redacción de notas metodológicas, teóricas y descriptivas. En ciertos momentos, el investigador se pensara en la cima del mundo; en otros, él se preguntará porque se ha lanzado a esta aventura. Tales son las vicisitudes del trabajo intelectual.

Concretamente, cómo se redacta un informe de investigación? Una nota preliminar: el plan del informe no será al final lo que era al comienzo. El plan comienza a elaborarse tranquilamente cuando el investigador escribe notas y los fragmentos de análisis, en la medida que avanza la investigación. Un plan provisorio se bosqueja, de ahí surgirá el plan general. El investigador no sabe exactamente lo que será su informe de investigación, lo que contendrá tal o cual capítulo, él conoce solamente el esquema general y los datos que puede allí incorporar. Cualquiera que sea su manera de escribir, puede

ser preferible comenzar por redactar los documentos de trabajo, los borradores de capítulo, uno por uno, sin buscar la perfección desde el comienzo. Una investigación hecha por inducción se redacta también por inducción, redactando las partes en primer lugar, uniéndolas después de manera lógica. En caso de duda, se debe escribir, olvidar su plan y escribir.

Escribir permite clarificar sus ideas y no se debe dudar en detenerse para consignar las reflexiones que aparecen en la mente en el curso de la investigación, cualquiera que sea el momento; estas pueden ser la piedra angular del informe. Lo importante es no perder la idea que surge; en donde se ubicará exactamente?, esta pregunta tendrá respuesta más tarde. Es mucho más simple ordenar *a posteriori* el material escrito que situarlo *a priori* en el plan. En la medida que el investigador avanza en su análisis, nuevos procesos emergen, otros son abandonados. Muy rápido se asombra de ver que las ideas vienen y que las relaciones se establecen. Es necesario dejar a su cerebro la oportunidad de trabajar y las cosas se ponen en su lugar. Esto parece contrario a la lógica pura, pero es preferible escribir la introducción al final: como el investigador no sabe todavía que forma tomará el informe, pensar en la introducción desde el comienzo es un poco aventurado.

El uso del computador simplifica mucho la redacción; es posible cortar, corregir, revisar, volver a arreglar sin dificultades. Esta herramienta ahorra un tiempo enorme, aún si, para algunos, ella representa una complicación que retarda la redacción y los hace echar de menos la época de la máquina de escribir manual. Pero cualquiera que sea su herramienta, se debe preparar para redactar varias versiones de su informe. La casa de edición Wiley & Sons pretende que deben escribirse cinco versiones de un texto, luego cuestionarlas, para fabricar un bello producto (Werner y Schoepfle, 1987:299-300):

Primera versión: todo está ahí? Agregar lo que falta, quitar las repeticiones, las redundancias, lo superfluo. El autor a menudo tiene dificultades por resolver, es difícil cortar lo que ha demandado grandes esfuerzos.

Segunda versión: todo está claro? Todo está bien organizado? Aclarar los puntos oscuros, quitar todavía una vez más lo que está de sobra.

Tercera versión: el estilo fluye bien? Hay rupturas, los pasajes sin transición que no se explican? Las frases cortas son preferibles a las largas, la forma activa a la pasiva.

Cuarta versión: hay muchas palabras? Se puede decir lo mismo más sucintamente? Resumir según las necesidades, pero no hasta el punto en que la concisión perjudique la comprensión.

Quinta versión: es el estilo uniforme? En ocasiones es difícil conservar el mismo estilo en un documento tan largo; algunas partes son redactadas en momentos diferentes y la escritura se puede afectar. El leer todo de un tirón ayuda a veces a descubrir los cambios de tono.

Todos los investigadores pasan a través de estas cinco versiones que recomienda el celebre editor? Muy probablemente, pese a que los estilos de escritura difieren. Unos escriben lenta pero regularmente, todos los días; una página escrita para ellos es casi una página final. Otros reflexionan y maduran el plan en su cabeza; cuando se sientan a escribir, todo está casi listo. Otros escriben rápidamente para aclarar las ideas, y redactan su informe por toques repetidos. Algunos escriben por sedimentaciones sucesivas, como la marea, otros de un tiro, como un volcán. A cada uno su manera. Cualquiera que sea, es necesario revisar un texto varias veces para verificar la uniformidad del estilo, las ideas, la organización, la concisión, o las mismas ideas.

El investigador puede evaluar su informe según algunos criterios sugeridos por Strauss (1987:259). Tanto como sea posible, él debe “vivir” con su análisis durante algún tiempo. Debe estar satisfecho de lo que ha escrito, o cambiar los puntos que le parecen problemáticos, débiles. Se debe pensar en la claridad de la presentación: es clara, sin ambigüedad? Los resultados de la investigación han sido comunicados en buena forma? El investigador convocará la audiencia a la cuál se destina su trabajo? Cuando estas tres preguntas son claras, el fin se aproxima. Si cinco versiones parecen exageradas, que decir de la recomendación de Boileau: “Cien veces en el oficio vuelva sobre vuestra obra, púlala y vuelva a pulirla, algunas veces agregue, a menudo borre...”

No se puede producir todo el tiempo al mismo ritmo: se debe aceptar con la misma serenidad las pequeñas y grandes jornadas. Algunos días, la obstinación puede ser contra-productiva; sería mejor abandonar momentáneamente su trabajo. Se debe también guardar tiempo para pensar, leer, encontrar a los otros y discutir sus problemas. Intercambiar las ideas ayuda a liberar la mente y contribuye a una eficacia más grande. Se debe dar confianza a su inconsciente, a su cerebro, a su intuición, a su energía, y al tiempo.

Redacción y validación

Una vez redactado el informe en su versión preliminar, es aconsejable someter este texto a las personas entrevistadas u observadas, al menos a algunos de ellas. Para el investigador, se trata de validar su investigación: puede corregir los errores de interpretación y mejorar su análisis. Este procedimiento no puede ser interpretado como una prueba absoluta de la validez de los resultados de la investigación, pero los participantes pueden ofrecer informaciones valiosas. De otra parte, las personas entrevistadas han puesto su tiempo, sus ideas, y menudo parte de su vida a disposición del investigador, es normal que ellas sepan lo que se ha hecho con su trabajo.

Yo me conmuevo siempre por los prefacios de las monografías publicadas sobre América latina, donde el autor reconoce expresamente su agradecimiento a Don Simpático, Doña Gracia y a otros serviciales habitantes de San Pedro o de San Miguel (o cualquier otro nombre de barrio o de poblado) sin cuya colaboración y hospitalidad su estudio no hubiera podido nunca ser escrito. Y por tanto cuantas veces estas comunidades y sus útiles informantes, cuyas vidas son cuidadosamente desnudadas por los investigadores competentes, terminan por tomar conocimiento de los resultados de la investigación? Se hacen esfuerzos por hacerles llegar las conclusiones científicas y los descubrimientos de la investigación? Se intenta traducir nuestra jerga profesional en conceptos ordinarios que las gentes puedan comprender ellas mismas y gracias a los cuales podrían aprender alguna cosa? (Stavenhagen, 1973:181-182).

Como lo plantea León Bernier (1987:13), las informaciones son un don que llaman a la reciprocidad. En comprender, hay un tomar y también un dar: el investigador toma los datos, intenta comprender, pero él debe también devolver, lo que permite la producción de su informe.

Las personas entrevistas se reconocen en el informe? Aún si el marco de referencia del investigador es probablemente diferente del de ellos, la investigación les sugiere una perspectiva que los ayude a explicarse su propia vida (Schatzman y Strauss, 1973: 135)? Si sí, el investigador encontrará aquí una confirmación frente a un auditorio privilegiado. Si no, y los autores de sus datos no se identi-

can, deberá tener cuidado: su análisis está, puede ser, en proceso de deslizarse hacia la teoría formal. Esto no significa que el análisis sea falso: un investigador puede proyectar un retrato poco halagüeño, pero no obstante verdadero. Idealmente, las dos partes llegan a la misma conclusión, pero esto no siempre es posible. En un caso como en el otro, el investigador debe estar en capacidad de fundamentar, de justificar y defender su análisis: que las personas entrevistadas estén o no de acuerdo con las conclusiones, el investigador es el responsable.

Qué hay del derecho al veto? Algunos investigadores conceden este derecho como reciprocidad al derecho de observación. En un ejemplo ya clásico y que cuenta William Foote Whyte (1984:195), se muestra como él había concedido a una compañía de petróleo el derecho de veto sobre su informe a cambio del permiso de hacer allí observación. El estudio termino, el autor envía el manuscrito a la compañía que lo felicita, pero esta declara que no era el interés de la compañía verlo publicado! El investigador “jura, pero un poco tarde, que no volverá más sobre el informe” . Si bien este no puede tampoco ceder muy fácilmente este derecho de veto, tampoco puede publicarlo. Volveremos sobre este asunto más adelante.

Puede ser útil hacer leer la versión preliminar por pares que conocen el tema y por otros que no conocen nada. A veces el investigador se convierte en prisionero de su propio texto y no se puede más salir del espiral de su razonamiento. Tomando un poco de distancia, se está evaluando el mismo manuscrito (Lofland y Lofland,1984:150). Claro está, esta gestión demanda tiempo, los comentarios en ocasiones tardan en llegar y es necesario insistirles a los comentaristas, pero ello es rentable: los otros descubrirán debilidades de lógica, omisiones, imprecisiones que ganan aclarándose. Ciertamente, en la punta de la carrera, los comentarios no son todos de igual calidad, pero por un comentario inútil, se encontraran muchos otros de los cuales se sacará ganancia. Esta consulta tiene una gran ventaja porque permite en primer lugar identificar los puntos fuertes y los puntos débiles de sus trabajos; normalmente, los comentarios convergen de manera sorprendente. Se agrupan en algunos puntos principales, y se encuentra, aquí también, la saturación de categorías!

Esta consulta permite también tomar un poco de distancia frente al documento, escoger mejor el plan general, las articulaciones, las relaciones y las transiciones. En caso de opiniones contradictorias, se debe zanjar la dificultad. Siempre se puede juzgar la perte-

nencia de los comentarios y decidir incorporarlos o rechazarlos en su texto. Sea lo que sea, el investigador es responsable de lo que será publicado a su nombre.

El contenido del informe

Un buen informe de investigación debe ofrecer al lector las informaciones que le permitan saber como se ha llevado a cabo la investigación, con la finalidad que el lector esté en capacidad evaluar el proceso seguido y los resultados obtenidos. En investigación cualitativa, el informe de investigación contiene los elementos generales acostumbrados, en primer lugar, el enunciado de la pregunta de investigación. Este punto es capital desde más de un punto de vista: en primer lugar, porque esta será leída primero por los lectores, además, porque es aquí cuando el autor demuestra su capacidad de debatir y de evaluar las investigaciones efectuadas anteriormente sobre el tema estudiado. La claridad del estado de la pregunta es un indicador del dominio del tema y de la capacidad del investigador de organizar su material y de orientarse. En investigación cualitativa, la pregunta de investigación evoluciona al mismo tiempo que el proyecto y se aclara a menudo al final. El estado de la pregunta puede contener la revisión de la documentación o tratarla separadamente. En el primer caso, el enunciado de la pregunta ira a la par con la presentación de otros autores; en el segundo, se puede presentar la pregunta de investigación en sus elementos más generales antes de pasar a la revisión de la documentación.

El estado de la pregunta comprende diferentes elementos, tales como un enunciado conciso de la pregunta que el proyecto intentará aclarar, la relación entre esta pregunta y los resultados de otras indagaciones que la investigación se esforzará en verificar, completar o refutar. Se debe asegurar también que el lector comprenda bien las investigaciones que son presentadas y evaluadas; la selección de las citas es importante. Luego de presentada la orientación general, se pasa al objeto de investigación: una vez esbozado el contexto de la investigación, se presenta el punto de vista que se desea aclarar. Mientras el enunciado de la pregunta es sobre todo general, el objeto de investigación es más preciso.

Vienen luego los fines y objetivos de la investigación. Albert Einstein habría dicho: “Nuestra época está caracterizada por la perfección de los medios y la confusión de los fines” (Hall, 1977: 152). El fin da la orientación general del proyecto: es habitualmente abs-

tracto, más bien amplio, menos mensurable y orientado a largo plazo. Por el contrario, el objetivo es más específico, más concreto, más mensurable, y centrado en un término corto. El objetivo hace operativo el fin. Se debe evitar ocultar los fines y los objetivos bajo una ola narrativa de suerte que el lector se extravíe en ella. Va mejor atenerse a lo que es necesario y no anunciar más de lo que se ha realizado.

Es necesario evitar confundir el objeto de investigación (qué?) con el fin (por qué?) y la metodología (cómo?). Esta última parte del informe contiene la descripción de la metodología utilizada, los procedimientos y técnicas empleadas, las relaciones que se establecieron con las personas que han participado en la investigación, los dilemas que el investigador ha debido solucionar. El lector en esta parte aprenderá la otra cara del proyecto, y cosa curiosa, es esto lo que a menudo retendrá. La manera como el investigador ha intentado responder a la pregunta, es a veces más importante que la pregunta misma, o que la respuesta (Berg, 1985:213).

Debe asegurarse que los objetivos y la metodología concuerden, nada choca más que los objetivos grandiosos acoplados a una metodología tímida. La metodología contiene las etapas seguidas, la repartición del trabajo (que, cuando, donde) y el cronograma; es cada vez más corriente adjuntar la metodología como anexo del informe de investigación.

El corazón del informe es la presentación de los resultados (descripción y presentación). Las diferentes partes del informe van a catalizarse alrededor de las preguntas que el investigador se planteaba al comienzo, o alrededor de las principales categorías que han surgido en el desarrollo del proyecto. El informe articula los elementos de análisis en un orden lógico que da una impresión de continuidad (Lofland y Lofland, 1984:139).

En investigación cualitativa, es usual dejar hablar las personas entrevistadas y citar los fragmentos más significativos y más ejemplares. Estas ilustraciones sirven para dar el punto de vista de las personas, en sus propias palabras tanto como sea posible. Los fragmentos pueden también ser utilizadas para dar más peso a los comentarios teóricos, para dar una especie de evidencia, de apoyo. En fin, estos datos descriptivos tienen por función ayudar al lector a comprender la actividad, el sitio, y el fenómeno estudiado.

Las notas son útiles, pero no deben ocupar mucho espacio. Las citas no sirven para demostrar erudición del investigador ni para ocultarse frente a los grandes maestros; ellas sirven para demostrar que el investigador no es el único que trabaja este tema. Las referencias cons-

tituyen un aspecto importante de toda redacción, es primordial reconocer las deudas contraídas con los autores que han alimentado la redacción. Siempre se recurre a las ideas de los otros y es importante hacerles justicia. El método alfanumérico, llamado también americano, es el modo de presentación bibliográfico que está en proceso de imponerse. Se mete entre paréntesis el nombre del autor, el año de publicación y el número de la página, en la medida en que los autores son citados en el texto; en la bibliografía, se encuentra la lista alfabética de los autores utilizados. Este método de presentación bibliográfica se encuentra en muchos libros y en casi todas las revistas porque es simple y eficaz. Su principal mérito es el de permitir conocer inmediatamente el autor de la referencia o de la idea.

Si el informe está destinado a un comanditario, o a las personas ocupadas que no tendrán mucho tiempo para consagrar a su lectura, se comienza por un corto resumen. Se encuentran estos resúmenes en la mayor parte de los buenos informes, en las conferencias de prensa donde son presentados a los periodistas, y en un número creciente de revistas en donde cada artículo está precedido de un resumen. Desde luego, en este resumen se revelan sus conclusiones compartiéndolas, pero algunos lectores no leerán nada más. Con esta síntesis, se intenta picar la curiosidad del lector apremiado esperando llevarlo más lejos. Si no, retendrá al menos las ideas generales y volverá quizás más tarde. La redacción de este resumen es entonces importante porque determina si se será comprendido o no. El lector deberá encontrar aquí la pregunta que el investigador se planteaba y la respuesta que el ha encontrado (Werner y Schoepfle, 1897:294-295).

La presentación del informe

La cultura científica nos ha acostumbrado a una escritura severa que cada vez es más criticada; la aridez ya no es más sinónimo de objetividad. Actualmente varios piensan que una escritura interesante, bonita, variada y cautivante no es incompatible con la ciencia social. Por el contrario, la ciencia social está en la búsqueda de un estilo que traduciría su nueva orientación, la sensibilidad y la praxis de las personas, de la misma manera que la novela fue el medio de expresión del romanticismo y de las aspiraciones del siglo pasado.

Lincoln y Guba (1985) pretenden que la época post-positivista, o post-científica, tiene necesidad de un nuevo estilo. Si se quiere aprender de sus contemporáneos, se debe más que nunca producir informes concretos, complejos, empáticos (Van Maanen, 1988:XIII).

Esta búsqueda de renovación es muy evidente en la corriente etnográfica de investigación. La etnografía produce una descripción de la cultura, o más precisamente, un texto cuyo fin es evocar en la mente de su autor y del lector la emergencia de un mundo posible salido de la realidad cotidiana (Tyler, 1986:125). De hecho, esta corriente crítica el discurso científico cerrado que se basta a sí mismo y se justifica por su propia lógica, independientemente de la realidad definida por los sujetos. Para los partidarios de esta tendencia, la etnografía es el medio de superar el discurso científico tradicional, de renovar el “género” científico integrando en él las preocupaciones éticas, poéticas, políticas.

Algunos antropólogos consideran que la poesía misma y la política son inseparables. Según ellos, la ciencia se encuentra en los procesos históricos y lingüísticos, los géneros académicos y literarios se influyen mutuamente y la descripción cultural es propiamente ética y experimental (Clifford, 1986:2). La poesía también forma parte de la ciencia: más allá de la manera de presentar los hechos, el análisis y la comprensión pueden también inspirar. “La poética no está limitada al subjetivismo romántico o modernista: ella puede ser histórica, precisa, objetiva, y es justamente como tal, convencional e institucionalmente determinada como “prosa” ” (Clifford, 1986:26).

Un buen informe de investigación se sitúa entre la conceptualización etérea y la descripción pura y simple. De una parte, la gran importancia que se concede al desarrollo conceptual hará perder al material el color que le confiere la observación de la rica y tornasolada realidad. Por otro lado, el exceso en la descripción hace que el lector olvide la relación entre los datos y su explicación. Lofland (1971:128-129), a la manera de Schatzman y Strauss (1973:110) habla de la “descripción” analítica como si fuera el sello distintivo de un buen informe en donde son vecinos los fragmentos de entrevista, las observaciones y los datos teóricos. El informe debe ser tan empírico para ser creíble y tan analítico para ser interesante. Mucho de lo uno o de lo otro puede matar el interés (Van Maanen, 1988:29). Debido al material vivo que utiliza, un informe de investigación cualitativo es generalmente interesante de leer.

El informe de investigación se sitúa en la frontera de la ciencia y la literatura; no existe una sola manera adecuada de presentar el análisis de sus datos. Van Maanen (1988) distingue tres modos mayores (realista, confesional, impresionista) y cuatro menores (crítico, formal, coautores investigador/informador, polifónico) (ver también

Hammersley y Atkinson, 1983: 215-227; Lofland, 1974:102). Y la lista no está cerrada: todo el mundo puede agregar su propio modo. Sin embargo, hay algunas reglas generales de las cuales se puede inspirar. Jhon y Lyn H. Lofland (1984) recomiendan que los investigadores intenten superar lo que todo el mundo sabe, y sacar a la luz lo que hace la novedad de la situación; lo que parece evidente no lo es siempre. Ellos aconsejan evitar la tentación de neologismos que nadie comprende. No que no se deba crear un nuevo vocabulario, la transformación de la realidad pasa por la aparición de nuevas palabras, pero la claridad de un texto debe permanecer como preocupación:

Evite las operaciones bizantinas que consisten en asociar y disociar los conceptos, evite el manierismo de la palabrería. Oblíguese usted, obligue a los otros a la simplicidad del enunciado claro. No recurra a los términos complicados salvo si usted cree firmemente, que su empleo, amplía el registro de vuestra sensibilidad, la precisión de vuestras referencias, la profundidad de vuestro razonamiento. Evite buscar en la obscuridad un medio de suprimir simplemente los juicios sobre la sociedad y de suprimir simplemente el juicio de vuestros lectores (Mills, 1967:227).

El estilo empleado debe ser claro y a la altura de todos aquellos que se interesan en el tema. Se debe escribir diciéndose que el lector no conoce absolutamente nada del tema y que sus únicos conocimientos en este dominio dependerán de la lectura del informe. Una idea brillante, mal desarrollada y presentada de manera oscura, tendrá menos efecto que una idea simple pero llevada agradablemente. Entre más dificultad tenga el lector para descifrar las frases, aun las más elegantes, menos tiempo tendrá para comprender las ideas. En las ideas como en la cocina: la presentación es importante. No se debe nunca subestimar el conocimiento técnico de los lectores. Para algunos, claro está, el informe será nítido, pero para otros será arduo. Se debe escribir pensando en el lector inteligente que posee algunos buenos conocimientos generales, no en el especialista agudo (Werner y Schoepfle, 1987:295). Como Spradley (1980:168-169) lo recuerda, la investigación es importante para todo el mundo y el investigador debe pensar en escribir para otro auditorio que el del medio académico.

La lectura del informe de investigación debe ser cautivante. Y no es porque la actividad científica desee alcanzar la verdad presen-

tando sus resultados de manera pesada. Al contrario ! Una investigación es una especie de viaje tendiente a hacer correr las fronteras de lo desconocido y como todo relato de viaje, el informe de investigación debe ser interesante. Poco importa lo que se ha descubierto al final del viaje, el trayecto ha valido la pena. Es precisamente esto lo que el investigador debe hacer compartir con el lector. Si el investigador toma verdaderamente su tema a pecho, su interés será evidente en el informe y él tocará al lector. El investigador que no ame su tema no puede esperar hacerlo amar de los otros.

La ética de la publicación

En el contexto social, es imposible a cualquiera permanecer verdaderamente neutro, todo el mundo toma posición. Este compromiso genera una pregunta de ética en investigación. El intelectual toma partido como los otros, a partir de un punto de vista ético y de valores. Como sus conciudadanos, él será sensible a las decepciones y a las esperanzas de su sociedad. Se puede ver justo o equivocarse completamente. Su sola ciencia no basta para dar una orientación a su acción ni a su juicio.

El intelectual está no solamente condenado a escoger, pero una parte de su función consiste también en sugerir caminos posibles a la sociedad. En el cumplimiento de esta tarea, a él le sucederá a menudo describir el presente posible antes que el provenir, pero él se pronunciará de alguna manera. Es aquí cuando intervienen el poder al cual el intelectual no es insensible y con el que mantiene relaciones ambiguas: el Príncipe se espera que el intelectual lo reconforte en su papel, a lo que él le aconseje, pero ciertamente no a que lo refute ni a que le niegue su existencia. El poder ama ver, prever y saber. Lo inmediato le preocupa, pero tiene necesidad de conocimientos que vayan más allá de las contingencias de lo cotidiano y le den una perspectiva de más largo tiempo para asegurar su dominio. De su parte, el intelectual en ocasiones se deja encantar por el perfume del poder y por el placer de ver aplicadas sus ideas. Muchos se queman las alas en la aventura, pese a su buena voluntad. Pero otros sacan provecho, lo que perpetua el atractivo de la aventura. En el curso de la investigación, el investigador debe tomar tomar posición no solamente frente a las personas que encontrará, sino también frente al contexto que le confiere un poder.

Otra pregunta se formula con frecuencia por la publicación del informe: debe publicarse un informe de investigación desfavorable

a las personas, inclusive a nombre de la ciencia? Estas personas exigen el anonimato antes de aceptar participar en una investigación, la confidencialidad de las opiniones emitidas no debe sufrir alteración. Si la divulgación de los resultados amenaza a cualquiera, de una forma u otra, es preferible no divulgarlos. Se debe medir el efecto de la investigación sobre los movimientos sociales: la crítica puede ser estimulante tanto como ella puede ser asesina. Toda actividad contraria a los intereses de las personas observadas, en consecuencia, a la comunidad científica misma, debería ser abandonada.

Otra pregunta genera un serio problema de ética: el informe por debajo de la realidad. Se llega a la situación en que el investigador sea tan exigente que subinterprete los datos; desconfía de la acción y se refugia en una definición de la situación que planea a tal altura que todo se ve uniforme. El se pregunta de tal manera que todo lo que no se aproxime a lo ideal es descartado. Este investigador define la realidad de una manera alejada, como Zeus que mira desde lo alto del Olimpo los inútiles esfuerzos de los mortales que se debaten. Mills (1967:28) ha caricaturizado esta tendencia denominándola Suprema-Teoría. Esta forma de ciencia social abstracta y general delimita la realidad de manera lógica pero arbitraria, sin ofrecer el origen de sus conceptos, sin decir como se imponen a la consciencia, sin tomar en consideración los conflictos sociales y las situaciones que hacen nacer las ideas.

Otra versión de la misma posición consiste en proponer que las ciencias sociales no tienen que pronunciarse sino solamente aclarar el debate:

En nuestra opinión, importa que las ciencias sociales centren y limiten su esfuerzo en producir los conocimientos factuales (y no busquen producir conocimientos normativos). Los conocimientos factuales que, no obstante, no se pensarán como verdades positivas apuntan a delimitar progresivamente las leyes estructurales de la realidad social, pero como aclaraciones sobre las formas momentáneas de disposición de las relaciones sociales y del sentido que ellas toman en un plano práctico (Soulet, 1989:217).

Pero como limitarse a la descripción de los hechos? Delimitarlos, no es ya escoger? ésta posición semeja al balance que el conservador senador Moynihan erigía de la guerra a la pobreza en los Estados

Unidos y del papel que las ciencias sociales habían jugado allí: “El papel de las ciencias sociales no consiste en formular la política social sino en medir sus resultados” (Moynihan, 1969:193). No debe preocuparse de los fines sino solamente de los hechos y los medios, y esto, de manera pasajera. El investigador que publique participa en el debate pese a él; sin caer en el maniqueísmo, sus ideas traicionan una concepción de la sociedad, de las definiciones, de las presuposiciones. Este vacío ético plantea una pregunta ética.

Conclusión

Los hábitos mentales requeridos para la investigación no son raros: todo el tiempo, se han observado los hechos regulares o los hechos excepcionales y se ha buscado explicarlos. Einstein pretendía que la misma ciencia no era más que el refinamiento del sentido común. Los investigadores no están dotados de características excepcionales que los distinguen del común de los mortales. Nada está mejor repartido que el juicio, decían los pensadores de la democracia moderna; se puede también bien afirmar que nada está más extendido que el gusto de explorar y de comprender. Dicho esto, parece como sea que las personas interesadas por la investigación cualitativa demuestran ciertas disposiciones comunes.

El investigador es atraído por los aspectos extraños de la vida y presenta un aspecto francotirador. Debe ser capaz de soportar la duda y la incertidumbre a menudo inherentes a la metodología cualitativa (Shaffir, Stebbins y Turwetz, 1980:7). En investigación, es la vida misma la que es la guía. El investigador debe dar confianza a la realidad y a su propia capacidad de sacar alguna cosa. En la investigación cualitativa, la empatía es importante y permite acceder a nuevos conocimientos (Reinharz, 1984:241). Además, como la metodología es flexible y se presta a múltiples variaciones, la investigación cualitativa es un oficio que cada uno construye a la voluntad de su personalidad, de sus intereses, de sus preferencias, y de sus capacidades (Taylor y Bogdan, 1984: 8).

Lofland considera que los profesores de universidad se han convertido a la larga en inadapitados a este tipo de investigación. Su personalidad se adapta a las necesidades de esta gran organización en que se ha convertido la universidad. Ellos son absorbidos primero en el funcionamiento de la universidad: cursos para ofrecer, comités, encuentros de todo tipo....De esta manera ellos han desarrollado una especie de incapacidad de aproximarse al hombre de la calle y de hablarle en su lenguaje. Prisioneros de su jerga, ellos viven en un mundo de símbolos, más familiares con los pasillos que con la calle (Lofland,1976:16-17). Además, siempre según Lofland, la calle les produce miedo y la abstracción les parece más comfortable.

Cualquiera que sea el fundamento que pueda tener esta imagen, tampoco es menos cierto, como lo sugiere Gareth Morgan (1983:405), que el investigador establece una conversación con el mundo desde que comienza una investigación, aún si la metodología es a veces despersonalizada, tanto en investigación como en la conversación, es con uno mismo que se tiene la cita. La investigación, como en cualquier otra actividad, es no solamente una manera de conocer el mundo sino también de conocerse a sí mismo.

Descubriendo la investigación cualitativa, mi visión, mi concepción y mi práctica de investigación han sido transformadas. El conocimiento de esta corriente me ha abierto horizontes apasionantes y mi camino intelectual ha tomado una nueva dirección. He encontrado en ella un interés renovado por la manera como mis contemporáneos se explican la realidad, y de rebote, por la mía. Cualquiera que esté interesado por el drama de la vida y por la evolución de la sociedad encontrará en la tradición de la investigación cualitativa un arsenal de conceptos y de técnicas que le ayudaran a delimitar la fugaz verdad. Deseo a los lectores y lectoras de este volumen, haber encontrado aquí una manera de buscar que los cautive tanto como ella me apasiona.

Bibliografía

- ADLER, P.A., ADLER, P. (1987). **Membership Roles in Field Research**, Newbury Park, Calif: Sage, «Qualitative Research Methods Series». Número 6.
- ARNOLD, D. O. (1982). «Field Methods», R.B. Smith y P.K. Manning (ed), **A Handbook of Social Sciences Methods**, vol 2, «Qualitative Methods», Cambridge, Mass.: Ballinger, 49-78.
- BABBIE, E. (1986). **The Practice of Social Research**, 4a. Edición. Belmont, Calif.: Wadsworth.
- BEATTIE, M. (1987). «La recherche féministe: recherche novatrice», J-P. Deslauriers (éd), **Les méthodes de la recherche qualitative**, Sillery; Les Presses de l'Université du Québec, 133-143.
- BEAUD, J-P. (1984). «Les techniques d'échantillonnage», Benoit Gauthier (sous la direction de), **Recherche sociales: de la problématique á la collecte des données**, Sillery: Les Presses de l'Université du Québec, 175-201.
- BECKER, H. [con un capítulo de Pamela Richards] (1986). **Writing for Social Scientist: How to start and Finish your Thesis, Book, or article**, Chicago: The University of Chicago Press.
- BECKER, H. (1970b). «Fieldwork Evidence», H. Becker (ed), **Sociological Work: Method and substance**, New Brunswick, N. J: Transaction Books, 39-62.
- BECKER, H. (1970c). «The Life History and the Scientific Mosaic», H. Becker (ed), **Sociological Work: Method and Substance**, New Brunswick: Transaction Books, 63-74.

- BECKER, H.(1970d). «Social Observation and social Case Studies», H. Becker (ed), **Sociological Work: Method and Substance**, New Brunswick; Transaction Books, 75-86.
- BECKER, H. (1970d). «Problems in the Publication of Field Studies», H. Becker (ed), **Sociological Work: Method and Substance**, New Brunswick; Transaction Books, 105-122.
- BÉLANGER, J. (1988). «Critique de livres: les méthodes de recherche qualitative de Jean Pierre Deslauriers». **Science et comportement**, vol.18, Numéros 1 y 2 (printemps-été). 98-103.
- BENNY, M., HUGUES, E.C (1978). «Of Sociology and the Interview». N.K. Denzin (éd), **Sociological methods: A Sourcebook**, New-York: McGraw-Hill,175-181.
- BENSON, J.K.(1983). «A Dialectical Method for the Study of Organizations», G. Morgan (ed), **Beyond Method: Strategies for Social Research**, Beverly Hills, Calif.: Sage 213-229.
- BERG, D. N. (1985). «Anxiety in Research Relationships», D.N. Berg y K.K.,Smith (ed), **Beyond Method: Strategies for Social Research**, Beverly Hills, Calif: Sage, 331-346.
- BERGER R, M; PATCHNER, M.A (1988). **Planning for Research: A Guide for the Helping Professions**. Newbury Park, Calif: Sage.
- BERNIER, L (1987). «Les conditions de la preuve dans une démarche qualitative á base de récits de vie», J-M.Van der Maren (ed). **L'interprétation des données dans la recherche qualitative**, Montréal: Faculté des sciences de l'éducation, coll. «Actes de colloque», 7-21.
- BERTAUX, D. (1981). «From the Life-History Approach to the Transformation of Sociological Practice», D. Bertaux (ed). **Biography and Society**, Beverly Hills, Calif: Sage, 29-45.
- BLUMMER,H.(1978). «Methodological Principles of empirical Science», N.K.Denzin (ed), **Sociological Methods: A Sourcebook**, New York: McGraw-Hill, 29-44.
- BOGDAN,R.,BILKEN,S.K. (1982).**Qualitative Research for Education: An introduction to Theory and Methods**, Boston: Allyn and Bacon.
- BOGDAN,R., TAYLOR, S. J. (1975). **Introduction to Qualitative Research Methods: A Phenomenological Approach to the Social Sciences**, New York: Wiley.
- BOOKCHIN, M (1980). **Toward an Ecological Society**, Montréal: Black Rose Books.
- BOUCHER, P-A. (1980). [en colaboración con Jean-Louis Martel] (1982). **Tricofil tel que vécu**, Montréal: Editions CIRIEC/ Les Presses H. E. C.

- BROADFOOT, B. (1973). **Ten Lost Years: 1929-1939 Memoire of canadians Who Survived the Depression**, Toronto: Doubleday.
- BRONFENBRENNER, U. (1979). **The Ecology of Human Development: Experiments by nature and Design**, Cambridge, Mass.: Harvard University Press.
- BRUYN, S.T. (1966). **The Human Perspective in Sociology: The Methodology of Participant Observation**, Englewood Cliffs, N.J.: Prentice-Hill.
- CAPLOW, T. (1970). **L'enquete sociologique**, Paris: Armand Collin.
- CHALIFOUX, J.-J. «Les histoires de vie», B. Gauthier (éd). **Recherche sociale: de la problematique á la collecte des données**, Sillery: Les presses de l'Université de Québec, 277-291.
- CHARMAZ, K. (1983). «The Grounded Theory method: An Explication and interpretations». R.M. Emerson (ed). **Contemporary Field Research**, Boston: Little Brown, 109-126.
- CLINARD, M.B. (1970). «The Sociologist's Quest for Respectability», W.J. Filstead (ed), **Qualitative Methodology: Firsthand involvement with the Social World**, Chicago, Markham, 63-77.
- CLIFFORD, J. (1986). «Introduction: Partial Truths», en J. Clifford y G.E. Marcus (ed), **Writing Culture: The Poetics and Politics of Ethnography**, Berkeley: University of California Press, 1-26.
- COLLINS, R. (1985). **Three Sociological Traditions**, New York: Oxford University Press.
- COOK, T.D. (1983). «Quasi-Experimentation: Its Ontology, Epistemology, and Methodology», G. Morgan (ed), **Beyond Method Strategies for Social Research**, Beverly Hills, Calif: Sage, 74-94.
- COTÉ, C. (1988). **Seminaire méthodologique**, Conference prononcée devant les membres du Groupe de recherche et intervention régionales, a l'Université du Québec á Chicoutimi, le 15 décembre.
- DABBS, J.M. (1982). «Making Things Visible», J. Van Maanen, J.M. Dabbs y R.R. Faulkner (ed), **Varieties of Qualitative Research**, Beverly Hills, Calif: Sage, 31-65.
- DAGENAIS, H. (1986) (Ed). **Approches et méthodes de la recherche féministe**, Actes du Colloque organisé par le Groupe de recherche multidisciplinaire féministe, Université Laval, 1, 2, 3 Mai.
- DENZIN, N.K. (1978a). **The Research Act: A Theoretical Introduction to Sociological Methods**, New York: McGraw-Hill.
- DENZIN, N.K. (1978a). **The Research Act: A Theoretical Introduction to sociological Methods**, New York: McGraw-Hill.
- DENZIN, N.K. (1978b). **Sociological Methods: A Sourcebook**, New York: Mac Graw-Hill.

- DESHARNAIS, M. (1983). **Guyenne: 20 ans de colonisation sous le régime coopératif; at après...** Montréal, éditions Saint Martin.
- DESLAURIERS, J-P.(1989). «Éloge du sens commun», Société de recherche en éducation en Abitibi-Témiscamingue, **La pratique de la recherche qualitative un plaisir?**, Rouyn: Université du Québec en Abitibi-Témiscamingue, 14-27.
- DESLAURIERS, J-P., BRASSARD, M-J. (1989). **Pouvoir Habiter**, Chicoutimi: Groupe de recherche et d'intervention régionales, Coll. «Développement régional», Université du Québec Chicoutimi, 184 páginas.
- DESLAURIERS, J-P.(1987a). "Introduction", en J-P.Deslauriers. **Les méthodes de la recherche qualitative**, Sillery: Les Presses de l'Université du Québec, 1-8.
- DESLAURIERS, J-P (1987b). «L'analyse en recherche qualitative», **Cahiers de recherche sociologique**, Vol.5, No., Automne, 145-153.
- DESLAURIERS, J-P., CHAVANNES, P., DENAULT, J-F., HOUDE, M. (1985). **Les générations de groupes populaires de Sherbrooke [1970-1984]**. Sherbrooke: Faculté des arts, Université de Sherbrooke, coll. «Recherche Sociale». No. 6, 155 páginas.
- DESLAURIERS, J-P (1985). "Changement social et méthodes qualitatives", en H. Bherer, J-P. Deslauriers, Y. Pepin, P. Villeneuve, **Le renouveau méthodologique en sciences humaines: recherche et méthodes qualitatives**, Chicoutimi: Groupe de recherche et d'intervention régionales, Université du Québec à Chicoutimi, coll. «Renouveau méthodologique», 5-19.
- DESLAURIERS, J-P.(1982). **Guide de recherche qualitative**, Département de géographie, coll. «Bulletin de recherche», numéro 62, Université de Sherbrooke, 32 páginas.
- DESLAURIERS J-P., POULIOT H.(1982). **Les groupes populaires à Sherbrooke: pratique, financement et structure**, Sherbrooke: faculté des arts, Université de Sherbrooke, coll. «Recherche sociale», No. 1. 91 páginas.
- DESLAURIERS, J-P., MERCIER, C., POULIOT, H., TESSIER, S. (1982). «Nouvelles coopératives et changement social», **Archives de sciences sociales de la coopération et du développement**, juillet-décembre, No. 62, 73-108.
- DESROCHE, H. (1971). **Apprentissage en sciences sociales et éducation permanente**, Paris: Editions Ouvrières.
- DOUGLAS, J.D., RASMUSSEN, P.K. (1977). **The Nude Beach**, Newbury Park, Calif.: Sage.
- DOUGLAS, J.D. (1976). **Investigative Social Research**, Beverly

- Hills, Calif:Sage.
- FERRAROTTI, F. (1983). **Histoire et histoire de vies: la méthode biographique dans les sciences sociales**, Paris:Meridien.
- FERRAROTTI, F.(1981). «On the Autonomy of the Biographical Method», D. Bertaux (ed). **Biography and Society:The Life History Approach in the Social Sciences**,Beverly Hills, Calif:Sage,19-29.
- FORTIN, A. (1987). «Au sujet du savoir». en J-P. Delauriers y C. Gagnon, **Entre la science et l' action choix éthiques et méthodologiques**, Chicoutimi: Groupe de Recherche et d' intervention régionales, Université du Québec á Chicoutimi, 47-75.
- FORTIN,A. (1982), «Au sujet de la méthode», J-P. Dupuis, A. Fortin, G. Gagnon, R. Laplante, M.. Rioux. **Les pratiques émancipatoires en milieu populaire**, Québec: Institut de recherche sur la culture, Coll. «Documents préliminaires», numero 2, 79-123.
- GEORGES, A.R., JONES, M.O. (1980). **People Studying People: The Human element in Fieldwork**, Berkeley: University of California Press.
- GINGRAS.Y.(1987). «le défi de l'université moderne:l'équilibre entre l'enseignement et la recherche», **Possibles**, vol 11.Numero 4, automne,151-155.
- GLASER, B.G.(1978). **Theoretical Sensivity**, Mill Valley, Calif: Sociology Press.
- GLASER,B.G., STRAUSS, A. (1967).**The Discovery of Grounded Theory:Strategies for Qualitative Research**, Chicago:Aldine.
- GLAZER, M. (1972). **The research adventure: Promise and Problems of Fieldwork**, New-York: Randon House.
- GOLDENBERG S. (1987).**Thinking Sociologically**,Belmont, Calif.,Wadsworth.
- GRANGER,G.G.(1982). «Modeles qualitatifs,modelos quantitativos dans la connaissance scientifique», **Sociologie et sociétés**, Vol. XIV, numero 1,7-15.
- GRANWITZ,M.(1988).**Dictionnaire des sciences sociales**, Paris,Dalloz.
- GRELL, P. (1986). «Les récits de vie: une méthodologie pour dépasser les réalités partielles», D. Desmarais y P. Grell (éd). **Les récits de vie: theorie, méthode et trajectoire**, Montréal: Editions Saint Martin, 151-176.
- HALL,M.(1977). **Developing Skills in Proposals Writing**, Segunda edición. Portland, Oregon: Continuing Education Publications, University of Oregon.
- HALL,P.M.(1987). «Presidential Adress: Interaction ande the Study of Social Organisation», **The Sociological Quarterly**, Vol 28,

- numero 1,1-22.
- HAMMERSLEY,M.,ATKINSON,P.(1983).**Ethnography: Principles in Practice**, London: Travistock.
- HILL, R.J.(1978). «On the Relevance of Methodology», en N.K. Denzin.(editor), **Sociological Methods: A Sourcebook**, New York: McGraw-Hill, 44-53.
- HOWARD, K., SHARP, J. A (1983). **The Management of a student Research Project**, Aldershot, England: Gower.
- HUMPHREYS, L. (1970). **Tearoom Trade**: Aldine.
- JACKSON,B. (1987).**Fieldwork**,Urbana Ill: University of Illinois Press.
- JEAN, B. (1978). «L´histoire orales, phénomène social et institutionnalisation d´un savoir», N.Gagnon y J. Hamelin, (éd), **L´histoire orale**, Saint-Hyacinthe, Québec.: Edisem, 9-38.
- JICK T.D.(1983). «Mixing Qualitative and Quantitative Methods: Triangulation in Action», en J.Van Maanen, **Qualitative Methodology**, Beverly Hills, Calif: Sage,135-149.
- JUNG,C.G.(1988).**Syncronicité et Paracelsica**, Paris:Albin Michel.
- JUNG,C.G.(1973). **Ma vie, souvenirs, rêves et pensées**, Paris: Gallimard.
- JUNKER, B.H. (1960). **Field Work: An introduction to the Social Sciences**,Chicago: The University of Chicago Press.
- KAHN,R.L.,CANELL,C.F. (1957). **The Dynamics of Interviewing: theory,Technique and Cases**,11e Edition,New-York: Wiley.
- KAPLAN,A.(1964). **The Conduct of Inquiry**,San Francisco: Chandler Publishing.
- KAUFMAN,D.R., (1987). «Feminist Methodology: A Dialectical Relationship to Feminist Sociology» communication présentée a la conférence «Qualitative Research Conference», Université McCaster, Hamilton, 18-20Mai, 20 pages.
- LABRIE,V.(1982). **Précis de transcription de documents d´archives orales**, Québec: Institut québécois de recherche sur la culture, coll. «Instruments de travail». No. 4.
- LALANDE, A. (1956). **Vocabulaire technique et critique de la philosophie**, Paris: Presses universitaires de France, 805-806.
- LALIBERTE, J. (1983). **Agronome-colon en Abitibi**, Québec.Institut québécois de recherche sur la culture, Coll. «Littérature quotidienne».
- L´ÉCUYER,R. (1987). «L´analyse de contenu: notion et étapes», en J-P. Deslaurier (bajo su dirección), **Les méthodes de recherche qualitative**, Sillery: Les Presses de l´Université du Québec, 49-66.
- LEFEBVRE,H.(1971).**Logique formelle et logique dialectique**,Paris:Anthropos.

- LEMIEUX,V.(1977). **Le patronage politique:un étude comparative**, Québec: Les Presses de l'Université Laval.
- LEMIEUX,V,HUDON,R., [con la colaboración de Nicole Aubél] (1977). **Patronage et politique au Québec-1944-1972**, Sillery: Boréal Express.
- LINCOLN, Y.S., GUBA,E.G. (1985).**Naturalistic Inquiry**, Beverly Hillas,Calif.: Sage.
- LOCKE,F.F, SPIRDUSO,W.W., SILVERMAN,S.J. (1987). **Proposals That Work: A guide for Planning Dissertations and Grant Proposals**, Beverly Hillas, Calif: Sage.
- LOFLAND, J. (1984). **Analyzing Social Settings: A Guide to Qualitative Observation and Analysis**, (Segunda edición), Belmont, California: Wadsworth,
- LOFLAND,J.(1976).**Doing Social Life:The Qualitative Study of Human Interaction in Natural Settings**, New York:Wiley.
- LOFLAND,J. (1974). «Styles of reporting Qualitative Field Research», **American Sociologist**, No. 9.(agosto), 101-111.
- LOFLAND, J. (1971). **Analyzing Social Settings: A Guide to Qualitative Observation and Analysis**, Belmont, California: Wadsworth,
- MACE,G. (1988). **Guide d'elaboration d'un projet de recherche**,Québec: Les Presses de l'Université Laval.
- MAFFESOLI, M (1985). **La connaissance ordinaire: précis de sociologie comprehensive**, Paris: Méridiens.
- MANNING, P.K.(1982). «Qualitative Methods», R.B. Smith y P.K. Manning (editores). **A Handbook of social Science Methods**, vol.2, «Qualitative Methods». Cambridge,Mass.: Ballinger, 1-29.
- McCALL, G, J., SIMMONS, J.L. (1969a). «Preface», **Issues in Participant Observation: A text and Reader**, Reading, Mass: Addison-Wesley, I-II.
- McCALL,G.J. (1969b). «Data Quality Control in Participant Observation», G.J. McCall, J.L. Simmons (éd). **Issues in Participant Observation: A text and Reader**, Reading, Mass: Addison-Wesley, 128-141.
- McCALL, G,j., SIMMONS,J.L. (1969c). «The evaluation of Hypotheses», **Issues in Participant Observation: A text and Reader**, Reading, Mass: Addison-Wesley, 229-230.
- McCALL,G.J. (1969d). «The Problem of Indicators in Participant Observation research», G.J. McCall, J.L. Simmons (éd). **Issues in Participant Observation: A text and Reader**, Reading, Mass: Addison-Wesley, 230-239.
- MESZAROS, I.(1970). **Marx's Theory of alienation**, Londres,

- Merlin Press.
- MICHAUD, J-P (1981). **Kamouraska de mémoire....Souvenirs de la vie d'un village québécois**, Montréal, Boréal.
- MILLER, S.M. (1969) «The participant Observer and Over-Rapport», en G.J. McCall y J.I. Simmons, **Issues in Participant Observation: A text and Reader**, Reading, Mass.: Addison-Wesley, 87-89.
- MILES, M.B., HUBERMAN, A.M. (1984). **Qualitative Data Analysis: A Sourcebook of New Methods**, Beverly Hills., Calif.: Sage.
- MILLS, C.W. (1967). **L'imagination sociologique**, Paris: Maspero.
- MORGAN, G. (1983). «In Research, as in Conversation, We Meet Ourselves», G. Morgan (editor). **Beyond Method: Strategies for Social Research**, Beverly Hills, Calif.: Sage, 405-408.
- MORIN, E. (1977). **La méthode**, tome 1, «La Nature de la Nature», Paris.: Seuil.
- MORIN, L. (1974). **Méthodologie de l'histoire de vie**, Québec: Institut supérieur des sciences humaines, Université Laval, Coll «Instruments de travail» No.13.
- MORIN, L. (1973). **Méthodologie de l'histoire de vie**, Québec: Institut supérieur des sciences humaines, Université Laval, Coll «Instruments de travail» No.10.
- MOYNIHAN, D.P. (1969). **Maximum Feasible Misunderstanding; Community Action in the War on Poverty**, New York: Free Press.
- MUCHIELLI, R. (1979). **L'analyse de contenu des documents et des communications**, Tercera edición, Paris: Editions ESF.
- MUCHIELLI, R. (1973). **Le questionnaire dans l'enquête psychosociale**, Paris: Editions ESF.
- OULLET, A. (1982). **Processus de recherche: un approche systématique**, Sillery: Les Presses de l'Université du Québec.
- PATTON, M.Q. (1980). **Qualitative Evaluation Methods**, Beverly Hills, California.: Sage.
- PFAFFENBERGER, B. (1988). **Microcomputer Applications in Qualitative Research**, Newbury Park. Calif: Sage, coll. «Qualitative Research Methods Series», No. 4.
- PINEAU, G. (1980). **Vie des histoires de vie**, Montréal: université de Montréal, Faculté d'éducation permanente, septembre.
- PIRES, A. (1987). «Deux theses erronées sur les lettres et les chiffres», **Cahiers de recherche sociologique**, vol 5, numero 2, 87-106.
- PUNCH, M. (1986). **The Politics and Ethics of Fieldwork**, Newbury Park, Calif: Sage, coll «Qualitative Research Methods Series». **Qualitative Sociology** (1984). «Computers and Qualitative data», Vol 17, números 1 y 2 (Primavera y verano).

- REICHARDT, C.S., COOK, T.D. (1979). «Beyond Qualitative Versus Quantitative Methods», T.D. Cook y C.S. Reichardt (ed). **Qualitative and Quantitative Methods in Evaluation Research**, Beverly Hills, Calif: Sage, 7-33.
- REINHARZ, S. (1984). **On Becoming a Social Scientist**, New Brunswick, N. J.: Transaction Books.
- REITZEL, J.M., LINDEMANN, B. (1982). «Historical Evidence», R.B. Smith y P.K. Manning (editores), **Handbook of Social Science Methods**, vol.2, «Qualitative Methods», Cambridge, Mass: Ballinger, 167-196.
- ROCK, P. (1982). «Symbolic Interaction», R.B. Smith y P.K. Manning (ed), **A Handbook of Social Science Methods**, vol 2, «Qualitative Methods» Cambridge, Mass: Ballinger, 33-49.
- ROY, D. (1954). «Efficiency and the fix», **Human Organisation**, Número 18, 158-168.
- ROY, D. (1958). «Banana Time», **American Journal of Sociology**, número 60, 255-260.
- RYNKIEWICH, M.A., SPRADLEY, J.P. (1981). **Ethics and Antropolgy: Dilemmas in Fieldwork**, Malabar, Florida: Krieger Publishing.
- SCHATZMAN, L., STRAUSS, A. (1973). **Field Research Strategies for Natural Sociology**, Englewood Cliffs, N.J: Prentice-Hall.
- SCHATZMAN, L. (1986) «The Structure of Qualitative Analysis» Comunicación presentada al Congreso Mundial de Sociología, International Sociological Association, Delhi, 7 páginas.
- SCHWANDT, T.A., HALPERN, E.S. (1988). **Linking Auditing and Metaevaluation**, Newbury Park, Calif.: Asage.
- SELLTZ, C., WRIGHTSMAN, L.S., COOK, S.W. (1977). **Les méthodes de recherche en sciences sociales**, Montréal: Editions HRW.
- SHAFFIR, W.B., STEBBINS, R.A., TUROWETZ, A. (1980) «Introduction» in **Fieldwork Experience: Qualitative Approaches to Social Research**, (ed), New-York: Martin's Press, 3-23.
- SILVERMAN, D. (1985). **Qualitative Methodolgy and Sociology: Describing the Social World**, Aldershot, England: Grower.
- SIMMEL, G. (1955). **Conflict and the Web of Group-Affiliation**, New York: Free Press.
- SJOBERG, G. (1971). **Ethics, Politics and Social Research**, 3e édition, Cambridge, Mass: Schenkman Publishing.
- SMIRICH, L. (1983). «Studyng Organizations as Cultures», Gareth Morgan (ed), **Beyond Method: Strategies for Social Research**, Beverly Hills, Calif: Sage, 160-173.
- SMITH J.K., HESHUSIUS L. (1986). «Closing Down the

- Conversation: The end of the Quantitative-Qualitative debate Among» Educational Researcher, vol 15, numero 1, 4-12.
- SOROKIN, P.A. (1959). **Tendances et déboirs de la sociologie americaine**, Paris: Aubier.
- SOULET, M.H. (1989). «Intellectuels et sciences sociales: des frères ennemis à la recherche d'un avenir», **Possibles**, vol. 13, No. 1/2 (Invierno), 205-220.
- SOULET, M.H. (1987). «La recherche qualitative ou la fin des certitudes», J-P. Deslauriers (ed), **Les méthodes de la recherche qualitative**, Sillery: Les Presses de l'Université du Québec.
- SOULET, M.H. (1985). «L'explication en sciences sociales», **Les cahiers de la recherche sur le travail social**, Caen: centre de recherche sur le travail social, Université de Caen, No. 8, 203-229.
- SPECTOR, M., FAULKNER, R. (1980). «Five new journals and thoughts on some old ones», **Contemporary Sociology: A Journal of Reviews**, 9, 477-482.
- SPRADLEY J.P. **Participant Observation**, New-York: Holt, Rinehart et Winston.
- SPRADLEY J.P. (1979). **The Ethnographic Interview**, New-York: holt, Rinehart et Winston.
- STAVENHAGEN, R. (1973). **Sept thèses erronées sur l'Amérique latine ou comment décoloniser les sciences humaines**, Paris: Anthropos.
- STEBBINS, R.A. (1987). **Sociology: The Study of Society**, New York: Harper and Row.
- STRAUSS, A., CORBIN J. (1990). **Basics of Qualitative Research**, Newbury Park: Sage.
- STRAUSS, A. (1987). **Qualitative Analysis for Social Scientist**, Cambridge: Cambridge University Press.
- TAYLOR, S.J., BOGDAN, R. (1984). **Introduction to Qualitative Research Methods: The Search for Meanings**, 2e ed. New York: Wiley.
- TERKEL, S. (1974). **Working**, New-York: Pantheon.
- THEIL, J-P. (1986). **Les styles d'apprentissage d'adultes apprenant en milieu naturel et informel et Pertinence d'une méthodologie de recherche qualitative pour l'analyse du récit d'apprentissage d'apprenants adultes**, Comunicación presentada con ocasión del congreso de la Asociación franco-canadiense para el avance de las ciencias, Université de Montréal, 12 de mayo.
- THEODORSON, G.A., Y THEODORSON, A.G. (1969). **A Modern Dictionary of Sociology**, New York: Thomas Y. Crowell Company.

- TONNIES F. (1944). **Communaute et société: catégories fondamentales de la sociologie pure**, introducción y traducción de J.Leif, **Gemlinschaft und gesellschaft**, Paris: Presses Universitaires de France.
- TURCOTTE,D. (1990). **Procédure de classements des segments d'entrevue**, Document de travail, 3 páginas.
- TYLER, S.A.(1986). «Post.Modern Ethnography From Documents of the Occult to Occult Document», J. Clifford y G.E. Marcus (editor). **Writing Culture: The Poetics and Politics of Ethnography**, Berkeley: University of California Press, 122-140.
- VAN DER MAREN, J-M.(1987a). "Questions sur les règles à partir d'analogies extremes: L'interpretation comme interface, traduction et divinatios", J-M. Van der Maren (editores), **L'interpretation des données dans la recherche qualitative**, Montreal: Faculté des sciences de l'éducation, Université de Montréal, coll. «Actes de colloques», 45.59.
- VAN DER MAREN, J-M.(1987b). **De la nécessaire distinction des méthodes de recherche en sciences de l'éducation**, Montreal: Faculté des Sciences de l'Edcation,12 pages.
- VAN DER MAREN, J-M.(1987c). **Méthodes qualitatives de recherche en éducation**, Montréal: Centre interdisciplinaire de recherche sur l'apprentissage et le developpement en éducation, Université du Québec á Montréal, diciembre, 101 páginas.
- VAN MAANEN, J. (1988). **Tales of the field: On Wrinting Ethnography**, Chicago; The University of Chicago Press.
- VAN MAANEN, J.(1983a). «Reclaiming Qualitative Methods for Organizational Research A Preface», J.Van Maanen (ed). **Qualitative methodology**, Beverly Hills, Calif: Sage, 9-19.
- VAN MAANEN,J. «Epilogue:Qualitative Methods Reclaimed», J. Van Maanen (ed), **Qualitative Methodology**, Beverly Hills, Calif: Sage, 247-269.
- WALKER, R. (1985). «An Introduction to Applied Qualitative Research», R, Walker (editor, **Applied Qualitative Research**, Aldershot,England: Gower, 3-27.
- WATSLAWICK, P. (ed). **L'invention de la réalité: propos sur le constructivisme**, Paris: Seuil.
- WAX, R.(1971). **Doing Fieldwork: Warnings and Advice**, Chaicago: The University of Chicago Press.
- WERNER O., SCHOEPFLE G.M. (1987). **Systematic Fieldwork**, Tome 2. «Ethnographic Analysis and Data Management», Newbury Park, Calif.: Sage.
- WHYTE, W.F.(1984). **Learning from the Field; A guide from**

Experience, Newbury Park, Calif.: Sage.

YLO, K. (1988). «Political and methodological debates in wife abuse research», K. Yllo y M. Bograd (ed), **Feminist Perspectives on Wife Abuse**, Beverly Hills, Calif: Sage.

ZUÑIGA, R. (1986). «La construction collective de significations: un projet de significations d'expériences», **Revue internationale d'action communautaire**, 15/15 (printemps), 101-113.

Índice de temas

Análisis

- y ambigüedad, 80
- análisis en investigación cualitativa, 79-80
- fin del, 79, 83, 91
- características de un buen, 83, 99 y categorías predeterminadas, 86 y clasificación, 60
- y codificación, 71
- y constitución de los datos, 53, 62, 80
- y control de la calidad de los datos, 53
- comienzo del, 63, 80
- definición, 79, 93
- ejemplo de, 82, 104-105
- y lectura, 81
- y núcleo de sentido, 59
- procedimientos de, 82, 83
- proceso espontáneo del, 43
- e investigación cualitativa, 6
- y redacción de notas, 80
- y reducción de los datos, 59
- saturación de las categorías, 83-84
- sub-interpretación de los resultados en la, 119
- y sincronidad, 90, 109
- y vida corriente, 39, 75

Categoría

- características de las, 72, 73
- categoría central, 72

- categorías inducidas, 72, 82
- categorías predeterminadas, 72, 80, 82, 86
- clasificación de las, 92, 93
- definición, 71
- saturación de las, 83-84

Cambio social

- y obligaciones, 17
- y microcambio, 12
- y naturalismo, 12
- y praxis, 12, 16-17, 18, 43, 93
- e investigación cualitativa, 4, 93

Codificación

- y análisis estadístico, 70
- fin del, 70
- codificación artesanal, 74-75
 - ejemplo, 75-78
- codificación en investigación cualitativa, 70
- codificación por computador, 74-75
 - ventaja, 71
 - etapas, 75-76
- y recolección de las informaciones, 71
- definición, 70
- y desarrollo de la investigación, 71
- et núcleos de sentido, 70
- sistema de, 71-72, 73

Código

- características de un, 73
- clasificación de, 73-74

- definición, 70
número de, 71
- Concepto**
concepto concreto, 92
concepto disciplinado, 15
concepto fusionado, 92
concepto indicativo, 92
concepto científico, 86
e investigación cualitativa, 93
y teoría, 93
- Constitución de los datos**
y análisis, 59,80
y codificación, 71
definición, 59
ejemplo de, 75
e historia de vida, 45
y metáforas, 76
y notas, 60-65
y cuadros, 78
- Contenido del libro, X-XI**
- Deducción**
crítica de la, 86
definición, 85
e investigación cualitativa, 87
y marco teórico, 85
- Dialéctica, 12, 18, 42**
- Datos**
datos como donación, 111
datos cualitativos, 6
datos cualitativos y cuantitativos, 6
e historia de vida, 42
e informaciones, 59
y observación participante, 46-47
calidad de los, 52-53
cantidad de, 83
variedad de los, 33
verificación de la calidad de los, 53
- Muestra**
fin de la, 58
muestra intencional, 58
muestra teórica, 58
postulados, 57
tipos de, 58
tamaño de la, 58
- Entrevista**
Arte de la, 43, 53
fin de la, 34, 51
clima de la, 35, 39, 45, 52-53, 112
y conversación, 34, 51
definición, 33
digresiones en, 38
entrevista de grupo, 38-39
evolución de la relación en, 34, 35 - 36
guía de, 36, 84
longitud de la, 45, 84
número de, 84
orden de las preguntas en, 36, 37-38;
preparación de la, 45, 53
toma de notas durante la, 66
tipos de, 36-37, 38
- Ética**
Anonimato en la publicación, 55
anonimato y confidencialidad en la historia de vida, 45, 55-56
consentimiento iluminado, 55-56
ecología de la investigación, 56
ética de la publicación, 45, 55
grabación de las entrevistas, 54, 67
identidad del investigador, 55-56
posición del intelectual, 118-120
protección de la vida privada, 54, 56
- Fidelidad**
definición, 99
y generalización, 101
e investigación cualitativa, 100
- Historia de vida**
ventajas de la, 42
y biografía, 41
y control de los datos, 53
definición, 41
etapas de la realización de una, 44-45
y literatura, 41
y material de la, 42
postulados de la, 42-43
tipos de, 43-44
utilización de la, 42
- Hipótesis**
definición, 97
y generalización, 101
y proposición, 97

Inducción

- Critica de la, 85
- definición, 85
- inducción y teoría, 86
- e investigación cualitativa, 85, 87

Intuición

- definición, 88
- ejemplos de la, 91
- manifestación de la, 87-90
- y pregunta de investigación, 24
- e investigación cualitativa, 90
- y redacción de notas, 62
- sincronicidad, 89, 90

Lógica de la investigación

- lógica práctica, 14, 97
- lógica reconstruida, 14
- verificación y descubrimiento, 8

Mediaciones (ver sociación, mesoestructura)

- y cambio social, 12
- definición, 17, 18
- ejemplos, 18

Mesoestructura

- definición, 17
- e individuo, 17
- e investigación cualitativa, 16-19, 21

Naturalismo

- y cambio social, 11, 12
- definición, 11
- e investigación cualitativa, 11-12, 13, 15

Notas

- y análisis, 80
- clasificación de las, 61
- definición, 60
- y diario de a bordo, 65
- notas descriptivas,
 - definición, 63
 - ejemplo, 64
 - formato de las, 75
 - e informe de investigación, 114
- notas metodológicas,
 - contenido, 61
 - definición, 61
 - formato, 75
 - e informe de investigación, 114

notas teóricas,

- contenido, 62
- definición, 62
- ejemplo, 62, 63
- formato de las, 95
- e informe de investigación, 109
- utilidad de las, 60

Noción

- y concepto, 94-95
- definición, 94

Observación participante

- características del informador-clave, 39-40, 41, 44
- características de la, 46-47
- investigador como participante, 40
- colaboración de las personas, 35-36 49, 67, 35-36
- y combinación con otros procedimientos, 46, 52
- definición, 46
- diagrama des lugares, 63, 66
- duración de las observaciones, 62, 84
- y empleo del tiempo, 47
- identidad del investigador, 55-56
- integración del investigador, 48, 49-51, 52
- recolo de las personas observadas, 35, 48-49, 67
- cualidades de un buena perspectiva de observación, 47-48
- sinónimos de, 46
- tipología de la participación del investigador, 50
- variedad de, 40-40

Populación

- crítica de la noción de, 57
- definición, 56
- y muestra, 56
- postulados, 57

Proposiciones

- carácter temporal de las, 15-16
- definición, 97
- falsificación de las, 97, 15-16
- formulación de, 85, 98
- e hipótesis, 97
- e intuición, 98

- origen de las, 98
- y redacción de notas, 62
- clases de, 98
- test de una, 98-99
- y teoría, 93
- Protocolo**
 - de historia de vida, 44-45
 - de observación participante, 48
 - y ética, 54
- Pregunta de investigación**
 - características de una, 23-26, 31, 113
 - elección de una, 24-25
 - definición, 23
 - delimitación de la pregunta, 26-28, 30
 - evolución de la pregunta de investigación, 27
 - e intuición, 88
- Informe de investigación**
 - y análisis, 108
 - confidencialidad, 119
 - contenido del, 113-115
 - derecho de veto y publicación del, 112
 - elaboración del informe, 108-109
 - evaluación del, 110-112
 - y notas metodológicas, 61
 - y notas teóricas, 108, 109
 - cualidades de un, 116
 - resumen del, 115
 - clases de, 116
 - y sincronicidad, 119
 - validación del, 111, 112
 - versiones preliminares del, 109-110, 112
- Reseña de los escritos**
 - y análisis, 81
 - ventajas de la, 29
 - definición tradicional, 28
 - inconvenientes de la, 29
 - e investigación cualitativa, 30
 - y trabajo sobre el terreno, 28, 30
 - utilización de la, 28
- Investigación cualitativa**
 - actualidad de la, 5
 - ventajas de la, 21
 - características de la, 11-12
 - y codificación de los datos, 70
 - definición de la, 5
 - definición de la realidad en la, 12-13, 16, 19, 73, 74
 - desarrollo del proyecto de investigación en, 31
 - y elaboración teórica, 93
 - historia de la investigación cualitativa
 - actualidad de la investigación cualitativa, 5, 9-10, 19
 - decadencia de la investigación cualitativa, 8
 - comienzos de la sociología, 7
 - Escuela de Chicago, 8, 9, 17
 - crítica de la, 8
 - influencia de Alemania, 7
 - influencia de Max Weber, 7, 10-11
 - et micro-sociología, 17
 - e interpretación por el sujeto, 16, 42-43, 96
 - y mesoestructura, 16-17
 - y lógica práctica, 14
 - metodología de la, 14-15, 23, 27, 31, 85
 - y medio natural, 6, 13, 14, 73
 - y personalidad del investigador, 24-25, 67, 82-83, 121-122
 - y práctica profesional, 15
 - y praxis, 17, 43
 - e investigación feminista, 10
 - y sentido, 10-11, 16
 - y generalización, 91-93
- Investigación cuantitativa**
 - Características de la, 12, 19
 - y codificación de los datos, 70
 - definición, 19
 - Escuela de Columbia, 9
 - Y cuantificación de los fenómenos sociales, 8, 9, 57
 - e investigación cualitativa, 19-22
 - y estadísticas, 20
- Redacción**
 - y análisis, 108
 - ventaja de la, 60, 106-107, 109
 - fin de la, 106
 - y clasificación de las notas, 60
 - duración de la, 107
 - importancia de la, 106
 - y lectura, 106
 - y notas, 77
 - y observación, 66
 - y computador, 109

Referencias

utilidad de las, 114
método alfanumerico, 114-15

Sentido común

y construcción de la realidad, 95
definición del, 96
y praxis, 95, 96
y ciencias sociales, 96

Sociación, 17

Estilo de escritura

carácter personal del, 110
y lectura, 106-107
y poesía, 116
cualidades de un buen, 115-116, 117
ritmo de escritura, 110

Teoría

ventajas de la, 86, 96, 97
y deducción, 85
definición, 92
desventajas de la, 93
peldaños de la, 15
e investigación cualitativa, 93
suprema, 119

Transcripción de notas

ventajas de la, 68
inconvenientes, 68
niveles de lenguaje, 69
y redacción, 66
reglas de transcripción, 68-69
transcripción de grabación, 67
transcripción de memoria, 65
transcripción en sociología y en
lingüística, 68-69
transcripción parcial, 67
transcripción verbatim, 67
trucos, 65-66
y análisis, 59

Utilidad del libro, X

Validez

definición, 99
indicadores de, 101
e informe de investigación, 55
e investigación cualitativa, 100-101

Indice de autores

- Adler y Adler, 50
Arnold, 106
- Babbie, 29, 100
Bardin, 70
Beattie, 10
Beaud, 58
Becker, 10, 13, 29, 30, 41, 98, 99, 102, 103, 104
Bélanger, 19
Benny et Hugues, 33
Benson, 12
Berg, 114
Berger et Patchner, 30
Bernier, 111
Bertaux, 93
Blumer, 14
Bogdan y Bilken, 6, 30
Bogdan y Taylor, 65
Bookchin, 103
Boucher, 43
Broadfoot, 44
Bronfenbrenner, 6
Bruyn, 88, 92
- Caplow, 97
Chalifoux, 41
Charmaz, 70
Clifford, 94, 116
Clinard, 8
Collins, 8
- Cook, 97
Côté, 57
- Dabbs, 21
Dagenais, 10
Denzin, 6, 11, 25, 34, 45, 53, 83, 87, 90, 92, 100
Desharnais, 93
Deslauriers, 9, 27, 78
Deslauriers y Brassard, 62, 64, 91
Deslauriers, Chavannes, Denault y Houde, 91, 104
Deslauriers, Mercier, Pouliot y Tessier, 91
Deslauriers y Pouliot, 75
Desroche, 24, 25, 27
Douglas, 6, 30, 55
Douglas y Rasmussen, 55
- Ferraroti, 13, 16, 17, 18
Fortin, 46, 52
- Georges y Jones, 54
Gingras, 7
Glaser, 81, 83, 87
Glaser et Strauss, 8, 58, 84, 88, 91, 100
Cilazer, 54
Goldenberg, 5, 17, 30
Granger, 15
Grawitz, 11
Grell, 42

- Hall, 17, 113
 Hammersley y Atkinson, 107, 116
 Hill, 93
 Howard y Sharp, 27
 Humphreys, 55

 Jackson, 38 40, 52
 Jean, 42
 Jick, 19
 Jung, 9, 89
 Junker, 50

 Kahn y Cannell, 34
 Kaplan, 14
 Kaufman, 10
 Kéroutac, 88

 Labrie, 69
 Lalande, 99
 Laliberté, 53
 L'Écuyer, 70, 71, 73
 Lefebvre, 17
 Lemieux, 24
 Lemieux y Hudon, 24
 Lincoln y Guba, 58, 68, 74, 87, 101, 102, 115
 Locke, Spirduso y Silverman, 20, 25, 28, 31, 81
 Lofland, 12, 15, 60, 62, 66, 116, 122
 Lofland y Lofland, 84, 112, 114, 117

 Mace, 30, 59
 Maffesoli, 94
 Manning, 93, 100
 McCall, 47
 McCall y Simmons, 46, 97, 98
 Meszaros, 92
 Michaud, 43
 Miller, 51
 Miles y Huberman, 85, 86
 Mills, 30, 117, 119
 Morgan, 122
 Morin, 42, 43, 80, 82, 93
 Moynihan, 120
 Muchielli, 70, 73, 79, 80, 98

 Ouellet, 28

 Patton, 35, 36, 37, 58
 Pfaffenberger, 76
 Pineau, 42, 43
 Pires, 19
 Punch, 54

 Reichardt et Cook, 19
 Reinharz, 16, 121
 Reitzel y Lindenman, 102
 Kock, 16
 Roy, 55
 Rynkiewicz y Spradley, 54

 Schatzman, 72, 80
 Schatzman y Strauss, 35, 61, 79, 111, 116
 Schwandt y Halpern, 101
 Sellitz, Wrightsman y Cook, 92
 Shaffir, Stebbins y Turowetz, 21, 47, 121
 Silverman, 28, 30, 83
 Simmel, 17
 Sjoberg, 54
 Smirich, 16
 Smith y Heshusius, 20
 Sorokin, 9
 Soulet, 21, 80, 119
 Spector y Faulkner, 10
 Spradley, 34, 35, 39, 47, 63, 69, 72, 81, 107, 117
 Stavcnhagen, 111
 Stebbins, 13
 Strauss, 17, 71, 72, 86, 92, 107, 110
 Strauss y Corbin, 6, 72

 Taylor y Bogdan, 6, 10, 11, 100, 121
 Terkel, 44
 Theil, 43, 95
 Theodorson y Theodorson, 11
 Tönnies, 34
 Turcotte, 76
 Tyler, 116

 Van der Maren, 13, 19, 20, 60
 Van Maanen, 6, 21, 108, 115, 116

 Walker, 100
 Watzlawick, 16
 Wax, 83
 Werner y Schoeptler, 109, 115, 117
 Whyte, 112

 Yllo, 10

 Zuñiga, 96

Este libro se terminó de imprimir en Pereira,
en el mes de junio de 2004, en los
talleres litográficos de Editorial Papiro.
Cra. 6 No. 26-50 PBX 326 6543
e-mail: papiro046@hotmail.com
Pereira - Risaralda - Colombia